

B
O
L
E
T
I
N

25

Lima
1995

BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA
DE LA LENGUA

La Academia deja constancia de la generosa donación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que se ha hecho cargo de esta edición, y expresa su gratitud.

BOLETIN DE LA
ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

Nueva época

Lima, 1er. semestre de 1995

Número 25

ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

DIRECTOR HONORARIO:	Aurelio Miró Quesada S.
DIRECTOR:	Luis Jaime Cisneros
VICEDIRECTOR:	Guillermo Lohmann Villena
SECRETARIA:	Martha Hildebrandt
CENSOR:	Estuardo Núñez
TESORERO:	Manuel Pantigoso
BIBLIOTECARIO:	Luis Hernán Ramírez

Académicos de Número

Guillermo Hoyos Osoreo	(1941)
Aurelio Miró Quesada Sosa	(1947)
Alberto Wagner de Reyna	(1961)
Luis Jaime Cisneros	(1965)
Estuardo Núñez	(1965)
Guillermo Lohmann Villena	(1971)
Francisco Miró Quesada	(1971)
Martha Hildebrandt	(1971)
Alberto Escobar	(1975)
Mario Vargas Llosa	(1975)
Javier Sologuren	(1975)
Fernando Romero	(1976)
José Tola Pasquel	(1976)
Luis Hernán Ramírez	(1980)
Carlos Germán Belli	(1980)
Antonio Cornejo Polar	(1980)
José Agustín de la Puente	(1980)
Enrique Carrión Ordóñez	(1980)
Miguel Angel Ugarte Chamorro	(1980)
José Luis Rivarola	(1982)
Manuel Pantigoso	(1982)
Rodolfo Cerrón Palomino	(1991)

Jorge Puccinelli	(1993)
César Miró Quesada Bahamonde	(1993)
Javier Mariátegui	(1994)
Gustavo Gutiérrez	(electo)
Washington Delgado	(electo)
Fernando de Trazegnies	(electo)

Académicos Correspondientes

- a) Peruanos: Américo Ferrari
 Alfredo Bryce Echenique
 Luis Loayza
 José Miguel Oviedo
- b) Extranjeros: Eugenio Coseriu (Tübingen)
 Roberto Paoli (Firenze)



EL ESPAÑOL COMO LENGUA DE EXPRESION* PARA LA CIENCIA

Rafael Alvarado Ballester
(*Real Academia Española*)

*Nobis parienda sunt imponendaque nova
rebus novis nomina.*

Cicerón: "De Finibus"

When we see men grow old and die at a certain time one after another, from century to century, we laugh at the elixir that promises to prolong life to a thousand years; and with equal justice may the lexicographer derided, who, being able to produce no example of a nation that has preserved their words and phrases from mutability,.... shall imagine that his dictionary can embalm his language, and secure it from corruption and decay...

Samuel Johnson (1755):

"A dictionary of the English Language"

* Este trabajo fue leído por el autor, en agosto de 1993, en La Granda, durante el Simposio sobre "Valor del Idioma como nexo cultural, económico". El BAPL agradece al autor la autorización para publicarlo.

A living language is like a man suffering incessantly fromhaemorrhages, and what it needs above all else is constant transactions of new blood from other tongues. The day the gates go up, that day it begins to die.

H.L. Mencken (1919):

"The American Language"

He basado la presente Ponencia fundamentalmente en los argumentos que utilicé en noviembre del año de 1992 para la reunión de Academias Europeas organizada por el Instituto de España, que tuvo lugar en Madrid. Como quiera que las comunicaciones verbales de dicha reunión no han sido publicadas, parto de ese trabajo previo, que he ampliado y, por ello, debe considerarse el presente como nuevo.

Me apoyo también en argumentos que ya expuse en mi discurso de ingreso en la Real Academia Española, en diversas notas, inéditas o no, que expresan mi parecer sobre el tema, y comento, además, un trabajo reciente del profesor Julio Calonge. Todo ese aparato crítico lo recojo en las notas, que numeradas correlativamente en arábigos, se citan en la Bibliografía, aparte otras incidentales que van en el texto.

Para exponer de entrada lo esencial de mi pensamiento quiero declarar que considero a la lengua como instrumento de comunicación fundamental, esencial para todos, y por ello ningún diccionario puede limitarla, ya que la lengua no queda reflejada de manera perfecta en ninguno, y aunque los diccionarios sean obras de especialistas diversos, de lexicógrafos singularmente, la lengua es propiedad de sus usuarios, de los hablantes, que la adoptan y la adaptan a necesidades diversas —por eso se ha dicho que todos somos políglotas pues usamos de un idioma (habla) en familia, otro en las necesidades de la vida corriente, otro (vocabulario técnico) en el trabajo y así sucesivamente—; de ahí que las lenguas cambien: son un verdadero organismo vivo, que nace, crece, se transforma y puede desaparecer. Sólo los lexicones de "lenguas muertas" llegan a

quedar fijados por el autor o autores en “corpus” o recopilaciones eruditas.

Por otra parte los diccionarios, esos registros notariales de una lengua, son un buen índice de los avances de las ciencias y de la técnica —de hecho son índice también de la riqueza léxica de toda lengua de cultura—; como quiera que ciencia y técnica son hoy un núcleo o nexo de unión para la Humanidad, se justifica sin más el tema que he elegido, dentro del general de este Simposio. Pero ciertamente un diccionario, cualquier diccionario, es una muestra pobre de lo que tal riqueza significa ya que tan sólo llegará a ser registrado un mínimo porcentaje de la totalidad inconmensurable de ese sistema de sonidos articulados, sílabas, palabras y frases a los que llamamos lenguaje, —y que constituye, sin duda, la marca más distintiva de la especie *Homo sapiens*, frente a cualquier otra criatura del Reino Animal—.

De ahí mi aserto, expuesto más arriba, de que los diccionarios jamás pueden presentar —salvo para una lengua “muerta”— una versión “definitiva” de ella. Sería insensato esperarlos así y me remito, por tanto, a los lemas que he impreso en la cabecera de mi trabajo. Como éste, por otra parte, ha de ser necesariamente limitado, tanto en extensión como en el tiempo disponible de exposición, y ha de quedar organizado con un mínimo de claridad, este trabajo lo divido en los apartados siguientes:

1. Breve sinopsis histórica.
2. La terminología científica y técnica.
3. Valor de los léxicos científico-técnicos.
4. Las raíces y los elementos compositivos.
5. Importancia de las lenguas clásicas.
6. La adopción y adaptación de extranjerismos.
7. El uso de siglas, acrónimos y abreviaturas.

1. *Breve sinopsis histórica*

El vocabulario científico, en sentido muy amplio (botánica, filosofía, física, geometría, zoología), quedó asentado en nuestro mundo occidental desde la antigüedad clásica. De hecho ha marcado desde entonces la creación de todas las terminologías científico-técnicas. Han sido sobre todo el griego, más tarde el latín, la fuente primigenia para todas ellas, aunque haya que resaltar también aportes del árabe, en ciertos casos de lenguas precolombianas y, más tarde, de las lenguas de los países más avanzados (francés, inglés, alemán, lenguas eslavas). Serán citados según convenga esos orígenes, para señalar también, si fuera necesario, la vía de entrada en el español, que muchas veces les ha dado carta de naturaleza tomándolas del francés y, actualmente, con más frecuencia, del inglés.

No tengo la pretensión de recoger un repertorio completo de todas estas voces, resultaría además ocioso. Para mi objeto bastará dar una breve relación de casos que sirvan de ejemplo, y en los que se ponga de manifiesto las piezas de construcción básicas de la terminología científica moderna, en la que ocasionalmente la voz originaria, que suele funcionar, además, como étimo de todo un campo semántico, ha cambiado de significado, o bien por restricción o bien por ampliación. De tales voces hay rastros en vocabularios españoles antiguos, pero voy a tomar como punto de partida la fecha de la primera edición (1780) del Diccionario de la Academia (**DRAE, 1780**)¹, para cuyas citas sigo la impresión facsimilar cuidada por Manuel Seco (Madrid, 1991). Sin olvidar las fuentes nebrinsenses.

En la citada edición ya vemos una buena recopilación de términos físicos, matemáticos y químicos. Se puede comprobar en ella, por la lista de abreviaturas (agricultura, álgebra, anatomía, aritmética, arquitectura, artillería, astronomía, botánica, "chímica" (sic), cirugía, cronología, dióptrica, estática, física, geometría, matemática, medicina, óptica) el cui-

dado que pusieron aquellos académicos en la definición de voces de tipo científico y técnico.

Quedan, pues, bien definidos en **DRAE, 1780** numerosos elementos químicos (**antimonio, mercurio, oro, plata**, etc.), voces científicas, v. gr.: **álgebra** (como parte de la matemática), **álkali** (opuesto a ácido), **almidón** (*amylum*), **átomo** (en el mismo sentido que hoy le damos), **hidrostática** (como “ciencia físico matemática”, etc.), **gravidad** (*gravitas pondus*), y así sucesivamente. Y particularmente cuidadas están las definiciones de las especies de animales y vegetales que han tenido desde antiguo nombre vulgar (véase en R. Alvarado, **Discurso, 1982**, pp. 31 y 32).²

En las definiciones botánicas y zoológicas (cf. v. gr. la que se recoge para la voz “**abada**” y véase lo que digo en **Discurso, 1982**, pp. 15-16 y nota nº 10) se advierte la tendencia o el gusto muy de la época por el empleo más que de definiciones (léxicas), de explicaciones o definiciones enciclopédicas (*vide* M. Seco en la **Introducción** de **DRAE, 1780**). Esto, por lo demás, es un problema estructural de los diccionarios académicos con el que seguimos enfrentados, y no es fácil obviar. ¿Cómo definir especies zoológicas o botánicas? ¿Con el simple nombre científico, que exigirá al lector la consulta de un tratado? ¿Con una descripción, es decir, una explicación de los caracteres diagnósticos? ¿Y si hay dos especies muy próximas, importantes y que pese a merecer su inclusión son de difícil distinción incluso para los especialistas? Esos son sólo algunos de los problemas que el lexicógrafo tendrá que tener en cuenta.

Vayamos ahora, para completar este apartado de las fuentes clásicas como origen del vocabulario científico, el análisis de algunos casos concretos:

- A) El concepto de **átomo**, que en Demócrito significaba la partícula menor, indivisible, de la materia, sigue en uso, aunque hoy sepamos que se compone de otras partículas elementales. Pero los físicos y los químicos han conser-

vado el sabor helénico en sus terminologías respectivas, a medida que fueron descubiertas las partículas elementales que componen el supuesto indivisible átomo: **protón**, **electrón**, **neutrón**, y así sucesivamente. Por supuesto su funcionamiento como elementos compositivos del lenguaje de la física es patente. Basta ver en **DRAE**, 92³ el listado de voces correspondientes. *Electro* en su significado primero de “ámbar”, está ya tanto en el **Diccionario**⁴ como en el **Vocabulario**⁵ de Nebrija. Todos esos términos que, estrictamente, forman parte de una terminología científica especializada, han pasado al acervo común del idioma por varias causas que podemos englobar en un concepto, manido si se quiere, pero cierto, el del incremento y difusión de la cultura o del nivel de instrucción.

- B) En **astronomía** durante siglos se mantuvieron las definiciones y denominaciones (impregnadas de imágenes del antropocentrismo mitológico en uso –constelaciones, etc.–) procedentes del mundo antiguo, no sólo del helénico sino del egipcio y asirio-caldeo. Los principios geométricos que, a partir de la astronomía, nacieron como aplicaciones prácticas en el arte de la medición de terrenos –de acuerdo con el significado etimológico de la palabra **geometría** (que en ese sentido hoy llamaríamos **agrimensura**)– han evolucionado hacia el complejo de ciencias matemáticas que requieren actualmente su propio y complejo vocabulario, aunque pervivan voces como **postulado teorema**, **escolio** y, por supuesto, el nombre de uno de sus grandes creadores, Euclides y el adjetivo euclidiano (euclideo). Igualmente la matemática, como ciencia de los números, ha florecido, con su terminología propia, primero con griegos y romanos, luego con los árabes (de donde han persistido palabras como **álgebra** y **algoritmo**), luego con los sucesivos matemáticos europeos, hasta hoy.
- C) Los conceptos de tipo físico más elaborados (v. gr. **energía**, **espacio**, **tiempo**). Son palabras que forman parte hoy del lenguaje común, pero tienen en física significaciones muy

precisas; ya nacieron en la antigüedad clásica con una fuerte carga filosófica que les era inherente. Por supuesto, resultan casi siempre poco inteligibles sus definiciones cuando se pretende en ellas el rigor de la ciencia, pero ello no empece que las recogidas en nuestro lexicón normativo sean muy aceptables. En ocasiones (*cf.* en **DRAE, 92** para la voz **energía**) con la ayuda de sintagmas especificativos.

Por otra parte la extensión conceptual de muchos avances de la física moderna, con su aceptación universal por parte del mundo científico, sigue marcada por unas creaciones terminológicas basadas, como lo fueron inicialmente, sobre raíces, elementos compositivos y voces de indudable sabor clásico greco-latino: **onda**, «**cuanto**» de acción», **entropía**, **entalpía**; y también, **fotos**, luz y **fotón**; **cromos**, color e infinidad de voces derivadas, **termos**, calor, *baros*, pesantez o “**gravedad**” según se recogía en **DRAE, 1780**, etc. Este ya incluía, entre otras, las voces: **álgebra**, **algoritmo**, **geometría** —y **geodesia**—, **termómetro**, **barómetro**, etc.

Era patente, también, la necesidad de alistar las unidades de medida, que son de adopción universal, y en su caso deben ser conocidas por todo el mundo, aunque sólo sea con el conocimiento de su existencia y significados más comunes. Véanse en **DRAE, 92** las definiciones correspondientes de todas las voces técnicas anteriores, resaltadas en negrita, y en su caso los numerosos sintagmas que con su significación científica ya han sido incorporados al diccionario usual.

Conviene también señalar que muchas de las voces del vocabulario biológico (**especie**, **género**, **orden**, **clase**, más multitud de buenas descripciones de animales y plantas, según se dijo antes, con frecuencia enciclopédicas, y sus nombres vulgares) están ya en **DRAE, 1780** a notable nivel lexicográfico. En este sentido nuestro lexicón oficial, a partir de esas fechas primigenias, pone de manifiesto el oficio de aquellos primeros académicos y lo impuestos que estuvieron en su tarea.

Pero es sin duda en los libros biológicos aristotélicos («De las partes de los animales», «De la generación de los animales»), que coadyuvarían a la génesis pliniana de la “historia natural”, en donde aparece lo fundamental para el desarrollo de un vocabulario científico notablemente extenso, del que ya me he ocupado sobradamente en otras ocasiones (*vide Discurso*, 1982) por lo cual dejo aquí la cuestión.

Con anterioridad a Aristóteles, el griego Teofrasto había cumplido en la botánica una labor descriptiva del mundo vegetal, que luego extendería y completaría el romano Dioscórides, aunque también escribiera sus tratados en griego (*Cf.* la edición facsimilar del tratado «**De Materia Médica**» de Pedacio Dioscórides Anazarbeo⁶ en la traducción castellana de Andrés de Laguna y los «**Estudios**» que la acompañan —Consejería de la Comunidad de Madrid, *Madrid*, 1991): **Estudios**, 1991: M. Alvar, P. Laín y R. Alvarado.)

Es justamente ese vocabulario sistemático el que, en extenso, representaría al más rico de los diccionarios si se pretendieran recoger —con sus nombres científicos, o bien vulgares si los hubiere—, los dos (o tres, o quizás cuatro) millones largos de especies de organismos reconocidas, incluidas las microscópicas, las vivientes —animales y vegetales— y las fósiles. A esa labor, imposible, habría que añadir la del alistamiento de no menos de cuatrocientos mil nombres científicos de géneros, y algunos millares más de nombres de familias y grupos de categoría superior (clases y órdenes) de los reinos de la naturaleza viviente. (Volveré sobre la cuestión al tratar, en el apartado 5 de las lenguas clásicas en su función de sustancia nutricia de esos nombres de la nomenclatura biológico-sistemática).

Por otra parte aquel mundo antiguo dio origen al acervo de obras medievales, una de cuyas primeras recopilaciones es la obra isidoriana «**Etimologías**», en la que San Isidoro de Sevilla, uno de los más grandes polígrafos de la antigüedad, realiza una síntesis señera del saber de la época⁷. Es él una

de las fuentes para el primer diccionario académico, el de Autoridades. Todo el medioevo está bebiendo en esos manantiales, a partir de la filosofía griega, mayormente con Aristóteles, y luego en la de los autores latinos, que como Plinio nos ofrecen las primeras imágenes de un mundo, sobre todo circunmediterráneo, que algunos periplos han logrado ampliar, tanto hasta las regiones europeas hiperbóreas, como hacia los confines africanos y la lejana India en el continente asiático. Sólo bastante más tarde llegarán los viajes de Marco Polo y, ya en los albores de la Edad Moderna, las grandes expediciones de españoles y portugueses.

En España resultó particularmente importante la inyección de la ciencia árabe, con traducciones a esa lengua y, desde ella, al hebreo, y al naciente y creciente idioma castellano. Todo sobradamente conocido, pero esos aportes orientales, que han enriquecido singularmente al español entre todas las lenguas romances del occidente europeo, con ser mucho, nada ayudan a comprender el crecimiento del léxico científico-técnico hispánico sin dos hitos, a saber: 1) la normalización de la lengua castellana con la «Gramática» (1492)⁸ y los dos lexicones nebrisenses, el español-latino y el latino-español, y 2) los aportes que llegaron muy pronto, y que el español asimiló con rapidez, de las lenguas americanas precolombinas.

A partir del s. XVI, en Italia (*Accademia della Crusca*, 1582) y en España, con antecesoras de las academias actuales (Cf. en A. Zamora, R.A.E., 1992, pág. 53-100)⁹, luego en Francia, Inglaterra, Alemania, las obras científicas y las recopilaciones de terminologías cada vez más ricas y extensas, nacen a impulsos de tipo académico o similares (*Royal Society*, en Londres, etc.); en este sentido merece especial mención el «Lexicon» de Harris, cuyo autor, miembro de la *Royal Society*, ocupa lugar preminente.

Por otra parte, el relato de Pigafetta, con la primera descripción del viaje de Magallanes-Elcano, las traducciones castellanas de Dioscórides, por Andrés de Laguna (V. ESTU-

DIOS, 1991: M. Alvar, P. Laín y R. Alvarado) (s. XVI) y de Plinio, por Jerónimo de Huerta (s. XVII), o el relato del viaje a las Molucas (s. XVII), más una serie extensa de obras españolas de la época, enriquecieron enormemente nuestra lengua y fueron materiales básicos para los primeros diccionarios castellanos o españoles.

La Real Academia Española, que se propuso en su “diccionario de autoridades” una tarea más ambiciosa que la emprendida casi un siglo antes por la Academia Francesa, recopiló unas once mil voces científicas en esa su primera obra, pero, además, preparó un verdadero diccionario científico de unas treinta mil voces. Pero el vocabulario científico más extenso es obra reciente de la Real Academia de Ciencias, que ya va por su segunda edición notablemente ampliada. Sin embargo, ese vocabulario no es un diccionario, más o menos equiparable al usual de la Real Academia Española, sino, según reza su título, un listado de voces científicas, con definiciones acordes con el lenguaje usado por la ciencia, que no es ahora del caso analizar

2. La terminología científica y técnica

Volvamos al inicio de mi exposición. De acuerdo con los lemas impresos en el encabezamiento de esta ponencia, un diccionario —en mucho menor grado que cualquier otra obra humana— jamás es un libro “definitivo”. De hecho todo diccionario, cualesquiera que sean los límites o las finalidades que en su proyecto establezcamos o le señalemos, es un mero registro de voces, de palabras, de significados. En cada una de sus entradas deben definirse o delimitarse los usos precisos de los correspondientes componentes léxicos concretos, con un alistamiento —generalmente alfabético—, que sirva para la recuperación fácil de los datos introducidos.

En este sentido las Academias, desde antiguo, han elaborado, como obras peculiares a sus fines específicos, diccionarios, ya de la lengua usual —así de la más común como de

la literaria—, o bien, con mayor o menor fortuna, de vocabularios especializados, que podrán ser de artes u oficios (v. gr. vocabularios de albañilería, de música, de artes plásticas), de hablas particulares, de épocas o técnicas concretas, y así sucesivamente. Si, como se dijo antes, la riqueza del léxico científico-técnico es ciertamente un índice de la pujanza de una lengua y de su valor cultural, lo que es evidente es que esa pujanza se define todavía mejor por la capacidad de creación de la terminología, tanto en cuanto ella representa el valor de los avances científicos.

De hecho toda esa terminología puede pasar a cualquier lengua, ya de un modo crudo o directo, ya por adaptación, ya como calcos semánticos. Tendríamos como ejemplos, el “**chip**”, el “**hardware**” y el “**software**” del lenguaje de la electrónica, la “**impronta**” (admitido ya en **DRAE**, 1992), del “**Prägung**” acuñado por K. Lorenz para el lenguaje de la etología, que los ingleses han hecho “**imprinting**”, o la clásica transformación del “**entoma**” aristotélico, que en latín pasó a ser “**insectum**”. De ahí nuestras denominaciones de “**entomología**” o ciencia de los “**insectos**”. (Ya recogido “**insecto**” tanto en los diccionarios nebrisenses como en **DRAE**, 1780). En el apartado 5, en el que señalo la importancia de las lenguas clásicas, volveré sobre ese tema. Muchas de esas voces, aún vigentes, y otras (“**insectos ceñidos**”, etc.) están ya en las obras de Elio Antonio de Nebrija, auténtico creador del castellano que ha llegado hasta nosotros.

Y como quiera que según se acaba de decir toda la terminología científica de una lengua puede ser traducida o adaptada a otra, en punto a la magnitud (volumen) de su vocabulario técnico y científico todas las lenguas son equivalentes. De lo anterior se puede deducir que resultan bastante ociosas, e incluso a veces risibles, las polémicas, tantas veces repetidas, sobre cuál sea la lengua más rica en punto a léxico.

Tenemos de lo anterior un ejemplo con las estadísticas que ofrecen Robert McCrum, William Cran y Robert MacNeil

en su libro «The Story of English» (Guild Publishing London, 1987, cuya primera edición es un año anterior). Aseveran los autores que el inglés es la más rica de las aproximadamente 2.700 lenguas habladas hoy en el mundo. Se basan para sus asertos en las 500.000 palabras registradas en el Diccionario Oxford, más otro medio millón de tecnicismos.

En este sentido escriben: «El inglés surgió de núcleos originarios minúsculos. Unos quinientos años después de la llegada de Julio César al país de los britanos, se hablaba una lengua que hoy sería incomprensible, y que utilizaban menos hablantes de los que hoy se entienden en “cherokee”. Mil años más tarde, hacia 1600, cuándo aún no había surgido el lenguaje de Shakespeare en toda su pujanza, había entre 5 y 7 millones de angloparlantes. Hoy, cuatro siglos después, el inglés es usado por unos 750 millones de seres humanos, y en todo el mundo, y aproximadamente la mitad de ellos lo tienen como lengua materna. *Ninguna lengua está más ampliamente extendida; ha llegado a ser la lengua del planeta Tierra, la primera lengua del Globo*» (El subrayado es mío).

Sin duda son ciertas las afirmaciones de los autores, e igualmente las estadísticas que les sirven de apoyo. Ahora bien, en la serie de *Ensayos* del Boletín Informativo de la Fundación Juan March, y singularmente los de José G. Moreno de Alba «El español americano» (*loc. cit.*, IV, pp. 3-14, n° 222, 1992)¹⁰ y el de Rafael Cano Aguilar «La historia del español» (*loc. cit.*, V, pp. 3-18, n° 223, 1992)¹¹ se podrían encontrar argumentos parejos sobre el español.

Me parecen en cambio, muchos menos convincentes las afirmaciones de que el alemán comprende únicamente 185.000 palabras y el francés unas 100.000. ¿Atribuirían los citados autores ingleses otras 100.000 voces al español, o tal vez sólo 80.000? En todo caso insisto en lo que señalé más arriba sobre el vocabulario de la sistemática biológica, originariamente latino o latinizado (latín científico o neolatín), pero que puede adaptarse a muchos idiomas modernos –y así se ha hecho en

gran número de casos, v. gr. al alemán, al español, al francés, al italiano y a varias lenguas eslavas, en especial al ruso—. Veremos esto de inmediato.

Los límites de una lengua, difíciles de fijar o evaluar, se extienden diacrónicamente a muchos siglos, pero incluso considerados sincrónicamente, no deben limitarse a un lenguaje usual o al utilizado en la literatura *sensu stricto*, ya que también es “literatura” la llamada así entre los científicos. No me parece sostenible la afirmación de J. Calonge (*Ensayo, n.º 231*: “Independencia del léxico científico”. pp. 9-10)¹² de que «lo único que el léxico científico y técnico puede tener en común con el léxico general es su forma gramatical».

A esa afirmación podrían oponerse numerosos argumentos pero citaré sólo tres:

a) Las obras de creación literaria que se engloban como de divulgación, ¿no usan un lenguaje al alcance de todos? b) Las obras de la llamada “ciencia ficción” ¿son ciencia o son literatura? Por último, c) Las grandes obras literarias ¿no requieren exegetas que den aclaración a imágenes, metáforas, citas eruditas y, en definitiva, al sustrato cultural que mana de la obra? Se me ocurren cantidad de ejemplos. Sin salirnos de nuestro ámbito cultural podrían alistarse aquí desde Berceo y el Cantar de Mio Cid hasta Cervantes, Góngora, y todos los demás autores del Siglo de Oro, sin olvidar a los cronistas indianos, y así sucesivamente.

Por supuesto los trabajos altamente especializados son legibles y comprensibles sólo por los especialistas (biólogos y bioquímicos, físicos, químicos, matemáticos), pero ¿acaso los filólogos, filósofos y teóricos de la literatura emplean terminologías que pueden entender todos los usuarios de una lengua que tengan un mínimo de instrucción? Y la lingüística ¿es asequible a cualquier lector de los que llamaríamos cultos?

Otro aspecto de la cuestión tratado por Calonge (*loc. cit.*, pp. 10-11, se refiere al “texto especializado”. En efecto la teoría

postula la función unívoca para los significados de los términos científicos, pero en éstos se pueden producir matices que requieren, con frecuencia, sintagmas que sirvan para concretar conceptos. En física, v. gr. “peso” es “peso masa” o “peso fuerza”, “tiempo” requiere los matices de “tiempo termodinámico” y “tiempo psicológico” (*fide* Hawkins). En biología los conceptos esenciales de “género” y “especie” han generado una inacabable sucesión de formas sintagmáticas complejas (“especie nominal”, “especie taxonómica”, “especie-tipo” y así sucesivamente); los conceptos de la ecología, como p. ej. el de “nicho” pueden entenderse como “nicho geográfico” —lugar o habitáculo, como residencia de un organismo—, o bien en su sentido funcional —papel que un organismo cumple en la comunidad de la que forma parte—.

¿Qué más decir al respecto? Insisto en mi idea directriz, el lenguaje científico es propiedad, no del especialista sino del usuario que pueda utilizarlo. Una multitud de voces científicas especializadas, v. gr. de la medicina, de la informática, de la electrónica están en el uso común de nuestro mundo, cada vez más tecnificado y en donde las ciencias y sus aplicaciones caen en manos de todos y son una de las fuentes más importantes del enriquecimiento léxico. Como simple muestrario alistaré las palabras siguientes: vacuna, vitamina, virus, ozono (y “agujero de ozono”), antibiótico, computador, relatividad, “gran explosión” (“big-bang”), “cuarta dimensión”, etc, etc.

3. *Valor de los léxicos científico-técnicos*

Resumiendo lo anterior debe decirse también lo siguiente: Los vocabularios particulares de los distintos campos científicos y técnicos, con los avances que día a día ocurren en sus áreas respectivas, crecen de manera imparable y acaban por transformarse en jergas técnicas, inasequibles de hecho para el no iniciado (y en eso, ciertamente, hay que darle toda la razón al profesor Calonge). Las ciencias naturales —y muy en

particular la biología, a la que por motivos de tipo profesional me habré de referir de modo primordial—, la física, la química, la matemática, la electrónica y la informática, la astronomía y la astrofísica, las ciencias de la comunicación en general, la sociología, la economía, y demás, con sus numerosas ramas, especialidades y campos de aplicación, con sus lenguajes propios, en fin, han hecho de la terminología científica una selva frondosa e inextricable.

Es evidente que en el diccionario usual no caben más que una mínima parte de los vocabularios que se han desarrollado a la sombra de los avances de las especialidades científico-técnicas. En la presente ponencia presentaré, de la manera más completa y concisa que me sea posible, algunos de los problemas que plantean esos términos científicos y técnicos que merecen ser recogidos en un diccionario no especializado. En parte, de esos problemas traté en mi discurso de ingreso en la Academia; ahora sistematizo algunos de los aspectos generales que entonces abordé.

El interés de la Academia por el léxico de las ciencias es muy antiguo y una de las Comisiones que en ella funcionan es la de Vocabulario Científico, a la cual están adscritos diferentes especialistas, académicos o no; yo mismo pertenezco a dicha Comisión desde 1973, es decir desde mucho antes de mi ingreso como miembro de número (1982). En mi discurso de recepción, ya señalé los muchos científicos cuyos trabajos habían merecido que la Academia les contara entre sus miembros, y quise mencionarlos para salir al paso de los que acusaban a nuestro Instituto de olvidar esos aspectos de la terminología científica y, en definitiva, de la lengua.

La importancia en ella del vocabulario de las ciencias es enorme, ya que el conocimiento de nuevos hechos nos impone la obligación de bautizarlos con nuevas palabras. Tal como dijera Cicerón —¡hace más de veinte siglos!— (véase el lema que encabeza este trabajo). Y el de la ciencia es, en efecto, el campo más prometedor, más creativo y más fértil para los avances

lingüísticos. En la inmensa mayoría de las lenguas la terminología científica y técnica, que ha sido acuñada por los distintos autores, constituye una fuente inagotable de invención de palabras.

Los casos que puedan servirnos como modelo están en el ánimo de todos: **biología, bioquímica, biofísica, bioelectricidad, biomatemática, biónica, cibernética, ecología, etología, electrónica, física, geometría, geología, cinética, cinemática, robótica, álgebra, algoritmo, gas** (= *chaos*, etc.).

Y he tomado estos ejemplos por una razón: con ellos se demuestra que las raíces del lenguaje científico proceden, en nuestra civilización, la del mundo occidental, muy principalmente de nuestras lenguas matrices que son el griego y el latín, tal como explicitaré en el apartado quinto, cuyo es el origen de todas las palabras anteriores, salvo **álgebra** y **algoritmo** (que son árabes), **biónica** (un híbrido inventado, de “biología” y “electrónica”, introducido por el norteamericano J. Steele, en 1960, que la usó como título de un simposio), **cibernética** (también de una raíz griega, *cybernetes* = *el piloto*, en el sentido en que fue introducida por Norbert Wiener) y **robótica** (de una raíz eslava, *robot* = *trabajo*). (Disparate mayúsculo sería olvidar esas raíces, helénicas y latinas, o las de nuestro propio idioma, el español.)

¿Qué problemas plantea, pues, para su inclusión en el diccionario usual el crecimiento de las ciencias y de las técnicas? Quisiera resumirlos en tres:

- A) Los problemas nacidos de que los descubrimientos, en muchos campos del saber, llevan nombre alemán, francés y, sobre todo, actualmente, inglés, aunque en ciertos casos sus descubridores hayan acudido a raíces latinas o griegas; así tenemos las palabras, **gen, adenopatía, átomo, electrón, molécula, teléfono, televisión, telescopio, microscopio** y tantas otras.

- B) Los problemas debidos al rápido crecimiento de ciencias o técnicas nuevas, singularmente en física, electrónica, cinematografía y televisión, que provocan una auténtica avalancha de palabras de nuevo cuño —o adaptaciones de palabras ya usadas, pero que tienen nuevos significados— Y dejo aparte palabras bárbaras, con significados o usos muchas veces meramente comerciales y de propaganda, v. gr. **ofimática**, voz híbrida de “oficina” e “informática”, aplicada a las técnicas, utensilios y ayudas que prestan los ordenadores, y la informática en general, al trabajo oficinesco.
- C) Los problemas de la asimilación de esos nuevos vocablos al español, lengua patrimonial de todas las naciones de habla hispánica, a uno y otro lado del Atlántico (verdadero “mare nostrum” de nuestros pueblos) y aún de más allá, pues no debemos olvidar a Filipinas.

Para ilustrar con algunos ejemplos concretos esas cuestiones señalaré, brevemente, los siguientes casos:

Pensemos, en primer lugar, en los grupos más comunes de animales, y sus nombres vulgares en varios idiomas: **Cnidarios** en el español científico de los zoólogos (los corales, madréporas y otros pólipos y las medusas) —en alemán **Nesseltiere** (animales ortiga, por sus propiedades urticantes)—; **Equinodermos** en español (los erizos, estrellas de mar, holoturias y afines) —en alemán **Stachelhäuter**; **invertebrados** en español —en alemán **Wirbellosen**, **Dípteros** en español (las moscas y mosquitos) —en alemán **Zweiflügel**—, y así sucesivamente. Insistiré sobre esto en el cuarto apartado. En inglés, francés e italiano se suelen utilizar, al igual que en español, las denominaciones aristotélicas, que, para los dos primeros ejemplos citados, etimológicamente significan, “ortiga” (*cnidé*) y “piel con espinas” (*echinos* y *dermos*) y que aplicó Aristóteles a esos animales en sus tratados zoológicos. Las etimologías de “invertebrado” y “diptero” (no vertebrado, dos alas) todo el mundo las conoce.

Tal como acaba de verse para el caso de los **Cnidarios**, en alemán **Nesseltiere** (= animales ortiga), es, como ocurre en una gran mayoría de esos nombres de la terminología zoológica, una traslación culta de denominaciones científicas, formadas a partir de las respectivas raíces clásicas. Y así sucesivamente, podríamos relacionar nombres tales como: **Compuetas**, **Rosáceas**, **Geraniáceas**, **Vertebrados**, **Moluscos**, etc., que son denominaciones que unas veces proceden de cultismos tomados del griego y del latín, otras son inventos cultos, que han acabado por ser muy comunes y usuales, y han tomado carta de naturaleza en la terminología de los naturalistas.

En el vocabulario de la física hay problemas mucho más complejos. Voy a elegirlos de un campo que ya no es sólo técnico sino que ha saltado a las páginas de los diarios, de la televisión, y al uso más común. Me referiré a las palabras **chip**, **hardware** y **software**, del específico lenguaje de la informática, mas ¿quién no tiene hoy en casa un “**personal computer**” una computadora u ordenador personal?

Todos hemos oído hablar del “**chip**”, que inicialmente en inglés significa pieza cortada en lámina fina (una madera, una loseta o una patata, de ahí lo de “patatas chip”); actualmente nadie ignora que el “chip” es una plaquita de silicio con germanio, en la cual han sido impresos circuitos especiales, que forman el sistema de instrucciones de un ordenador o computadora. Los mexicanos, pienso que acertadamente, han españolizado esa palabra y le dan a tal pieccecita el nombre de **oblea**, pero no creo que haya ningún técnico en electrónica e informática que utilice lo de **oblea** en lugar de **chip**, salvo quizá algún mexicano purista.

La electrónica nos ha enriquecido con los artilugios que los ingleses, invariablemente, denominan “computadores” (**computers**), pero los franceses llaman “ordenadores” (**ordinateurs**). Nosotros (y los italianos) hemos sido eclécticos y utilizamos, indistintamente, ambas designaciones, pese a que los técnicos, al parecer, prefieren la primera, y aunque en las

definiciones del diccionario académico predomine la segunda. De esos aparatos, un tanto misteriosos, —e incluso algo diabólicos para casi todas las personas que más o menos tengan mi edad—, analizaré lo más llamativo de ellos, a saber, eso de **hardware** y **software**.

Si buscamos en un diccionario inglés la palabra “**hardware**” nos asombrará saber que su significado usual es “chatarra”. Por extensión es también el conjunto de piezas artilleras y de fusiles, así como utilaje metálico en general, de un regimiento, de la armadura protectora de los vehículos blindados, de los buques, etc. Sólo secundariamente se ha aplicado a las piezas y armadura de los ordenadores. Se ha intentado traducir eso en español de varias maneras (“soporte físico”, “soporte material”, etc.). Para **hardware** y **software** se han adoptado (papeletas aprobadas en el pleno de la Academia en mayo de 1987) las voces **equipo**, y **programa**, respectivamente sugeridas por académicos de Colombia. En mi opinión lo de “equipo” resulta mucho más acertada que lo de “soporte físico”, que acepta el Vocabulario Científico y Técnico de la Academia de Ciencias de Madrid.

En cuanto a “**software**” la cosa tiene su gracia. No es, propiamente, una palabra inglesa y en muchos diccionarios usuales de esa lengua, salvo que sean muy extensos, no viene. Lo mismo que se dice “**softdrink**” para una bebida “suave” (“**soft**”), lo de **soft-ware** (frente a **hard-ware** o “estructura dura”) sería como una broma —la **estructura blanda**— [algo así como aquel juego de palabras de **dictablanda**, en oposición a dictadura]. Esas palabras son, pues, intraducibles. Se le ha llamado al “**software**”, que es el programa” del ordenador, con su juego de instrucciones; creo que es mejor eso que “**soporte lógico**” (los franceses le llaman “**logiciel**” y en traducciones bárbaras al español —quiero decir, traducciones a “como suena”, sin pulir— se le ha llamado “**logical**”).

También entran en el campo de la terminología de los físicos las voces **biónica** y **cibernética**, mencionadas más arriba;

pero ambas palabras, como ocurre con muchos de los campos científicos más recientes, pertenecen a lo que se ha llamado “ciencias fronterizas” o “ciencias puente”, que enlazan con campos científicos antaño muy alejados. Esa entidad tuvieron en tiempos la bioquímica, la biofísica o la misma paleontología allá por el siglo XVII, cuando los fósiles, por parecer imitaciones de seres vivos, se llamaban “juegos de la naturaleza” (*ludus naturae*).

Ya hemos visto que el término **biónica** tiene poco más de treinta años. Cuando Steele lo acuñó en 1960, se consideraba como una rama técnica que pretendía aplicar los principios de la organización de los seres vivos a la solución de problemas de ingeniería. Hoy es una ciencia propia, que considera los organismos como prototipos en el estudio teórico y aplicado de las técnicas informáticas y a estructuras de edificios.

Lo mismo ha ocurrido con la **cibernética**. Ya desde los años cuarenta de este siglo McCulloch y Pitts habían aplicado principios filosóficos y científicos de la biomatemática y de la neurofisiología al estudio funcional del sistema nervioso y de sus unidades elementales, que son las neuronas. Surgió así el concepto de “neurona lógica”, que muy pronto el biofísico y biomatemático Claude E. Shannon, en la década 1950-1960, aplicó a su teoría de la información. La posibilidad de construir sistemas electrónicos que resolvieran problemas complicados, v. gr. los que se plantean en el juego del ajedrez, o los que se producen en la dirección de proyectiles o vehículos teledirigidos, nos ha llevado a eso de **cibernética, cerebro electrónico e inteligencia artificial**.

Resulta patente que un diccionario común no puede recoger todos los conceptos implicados en las expresiones y voces citadas, que usan físicos, biofísicos, neurólogos, neurofisiólogos y biólogos en general. Pero tampoco pueden faltar en un diccionario actual esos conceptos que el público, el que llamamos hombre de la calle, va a encontrar en publicaciones, revistas de divulgación y en la prensa diaria, en la radio y en

la televisión. Arduo y sujeto a infinidad de discusiones es el problema de definir esas voces y seleccionar las más difundidas para incluirlas en el lexicon usual de nuestro idioma. Lo mismo ocurre con las numerosísimas voces nuevas del lenguaje bioquímico: ácidos nucleicos, nucleótidos, o las muchas cuya definición se ha precisado (clorofila, hemoglobina, insulina, etc., etc.) y se recogen en **DRAE, 92**.

Problemas generales que se han tenido en cuenta en la actual edición (**DRAE, 1992**) en lo que respecta al vocabulario científico y en particular al de la física y la química son, entre otros, el de la definición de los elementos químicos, cuyas definiciones deben uniformarse. Las definiciones de las unidades físicas para pesos y medidas, que deben ser igualmente uniformadas y acomodadas a los requisitos que impone la comunidad científica internacional. Pero naturalmente las palabras clásicas que se adoptaron en español para otras unidades, aunque hoy ya no estén en uso, deben conservarse, puesto que forman parte del acervo común del idioma.

Me voy a ocupar ahora de algunas de las novedades del vocabulario biológico que se han incluido en **DRAE, 1992** o irán en futura edición. Pasaré sobre ellas una breve revista y unos pocos comentarios que justifiquen, ya su inclusión, ya su enmienda sobre la definición existente. Y las agruparé —con los comentarios correspondientes—, de acuerdo con su sentido en la terminología biológica. Como esas voces técnicas del lenguaje de la biología son muchas, he seleccionado las siguientes:

Afótico, eutrofia, eutrofización, mesotrofia y oligotrofia, del lenguaje de los ecólogos.

Filético, filogenético, filogenia, sistemática y nomenclatura biológica, del específico de los taxónomos (zoólogos y botánicos).

Celoma, celomado y celomático, ecolocación y quiasma, términos generales de la biología y en especial de la zoología.

Epigenésis, preformación, preformista, preformismo,

creacionismo, darwinismo, evolucionismo, neodarwinismo, prehomínido, del lenguaje relativo a las teorías evolucionistas y a su desarrollo histórico en los dos siglos últimos.

Análogo, homólogo, celentéreo, cnidario, ctenóforo, medusa y pólipo, del muy específico lenguaje zoológico. Finalmente, **traducción e hibridoma**, como términos de la biología general y de las modernas técnicas biológicas.

afótico Biol. (De la partícula privativa a -y un adj. derivado del gr. *fotos*, luz.) adj. Sin luz. En Oceanografía, término empleado para designar las profundidades submarinas de más de 200 metros, en las que no penetra la luz solar.

eutrofia.... //2. Ecol. Cualidad de las aguas de lagos y embalses susceptibles de eutrofización.

eutrofización f. Ecol. Incremento de sustancias nutritivas en aguas dulces de lagos y embalses, que provoca un exceso de fitoplancton.

mesotrofia f. Ecol. Cualidad de las aguas de lagos con poca transparencia y escasa profundidad, que no son oligotróficos ni eutróficos.

oligotrofia f. Ecol. Cualidad de las aguas de lagos profundos de alta montaña, con escasa cantidad de sustancias nutritivas, poca producción de fitoplancton y aguas muy limpias.

(Por supuesto han sido incluidos los correspondientes adjetivos: **eutrófico, mesotrófico y oligotrófico**.)

filético adj. Biol. Perteneciente o relativo a los filos zoológicos o botánicos.

filogenético adj. Biol. Perteneciente o relativo a los filos o a la fitogenia. //2 **filético**.

filogenia //2. Parte de la biología que se ocupa de las relaciones de parentesco entre los distintos seres vivos.

sistemática f. Biol. Ciencia que estudia la clasificación de las especies con arreglo a su historia evolutiva o filogenia.

nomenclatura biológica Bot. y Zool. Conjunto de principios y reglas que se aplican para la denominación inequívoca, única y distintiva de los taxones animales y vegetales.

celoma m. Zool. La cavidad que se extiende entre las

paredes del cuerpo y las del tubo digestivo, y que es característica del hombre y de los animales vertebrados en general, pero que también aparece en artrópodos, gusanos, moluscos y otros filos del reino animal. Es uno de los términos anatómicos más comunes y no podía dejar de incluirse.

celomado adj. Zool. Lo propio y característico de los animales con celoma, y que se usa también como sustantivo para designar a dichos animales colectivamente. Era también término que merecía inclusión.

celomático adj. Zool. Aplicado a los animales con celoma y a los órganos y partes relativas a esta cavidad.

ecolocación (De *eco-* y el lat. *locatio*, *-onis*) f. Zool. Detección de un objeto mediante la reflexión de ondas; es fenómeno común entre ciertos animales, como murciélagos y cetáceos, y ha sido aplicado por el hombre en sistemas como el radar y el sonar.

(Este término, de introducción relativamente reciente en el lenguaje biológico y en el zoológico en particular, ha alcanzado por las aplicaciones técnicas a las que ha conducido su estudio una enorme difusión, y no podía prescindirse de él.)

quiasma Biol. y Zool. Este término no sólo se refiere al cruzamiento de ciertas estructuras anatómicas, v. gr. de los nervios medulares y encefálicos, sino también al importante proceso de entrecruzamiento de los filamentos cromosómicos durante la sinapsis meiótica, cuya interpretación ha resultado tan importante para explicar numerosos fenómenos hereditarios. Su uso se ha hecho común y ha pasado a numerosas obras de divulgación científica.

creacionismo... //2. Biol. Doctrina, que la biología actual no admite, según la cual las especies biológicas se han originado por actos particulares de creación para cada una de ellas. Se ha recogido también la voz **fijismo**, como sinónimo de creacionismo.

darwinismo m. Biol. Teoría expuesta por el naturalista inglés Charles Darwin, según la cual la evolución de las especies se produce en virtud de una selección natural de individuos,

debida a una lucha por la existencia y perpetuada por la herencia.

evolucionismo... //2. *Biol.* doctrina según la cual las formas de los seres vivos actuales proceden, a través de cambios más o menos lentos a lo largo de los tiempos geológicos, de antecesores comunes. La teoría evolucionista más difundida actualmente es el neodarwinismo.

neodarwinismo m. *Biol.* Teoría que supone que en la evolución de las especies actúan los procesos de selección propugnados en el darwinismo, más los de mutación y otros factores genéticos concurrentes.

epigénesis f. *Biol.* Teoría sostenida ya por Aristóteles, según la cual los rasgos que caracterizan a un ser vivo se modelan en el curso del desarrollo, sin estar preformados en el germen.

preformación f. *Biol.* Teoría que sostuvieron ciertos biólogos del siglo XVIII, según la cual en el germen de los seres vivos estaban contenidas, en miniatura, las estructuras del adulto.

preformista adj. *Biol.* Perteneciente o relativo a la doctrina de la preformación y al preformismo. //2. Dícese del partidario de esta doctrina. *Ú. t. c. s.*

preformismo m. *Biol.* Doctrina sostenida por los partidarios de la doctrina de la preformación.

prehomínido adj. *Zool.* Dícese del primate fósil próximo a la línea filética de la especie humana actual, como el pitecántropo o la raza Neanderthal, junto a cuyos restos no se han hallado vestigios de cultura. *Ú. t. c. s.*

análogo, aplicado a su significado biológico general y en particular al de la teoría zoológica sobre la funcionalidad de los órganos, es un concepto que con su parejo de **homología** y **órganos homólogos** no podía faltar en un diccionario actualizado.

homólogo, que forma pareja con la voz anterior, era también de necesaria inclusión.

celentéreo (Del gr. *Koilos*, hueco, y *énteron*, intestino.) adj. Zool. Dícese del animal con simetría radiada, como pólipos, medusas y ctenóforos, cuyos cuerpos presentan una cavidad única gastrovascular, que comunica con el exterior por un orificio que es a la vez boca y ano. *Ú. t. c. s. //2. m. pl. Zool.* Grupo que forman tales seres y que constituye una de las grandes divisiones del reino animal.

cnidario (De *cnidé*, ortiga) adj. Zool. Dícese de los celentéreos que están provistos de células urticantes, como el pólipo y la medusa. *Ú. t. c. s. //2. m. pl. Zool.* Grupo de estos animales.

ctenóforo (Del gr. *ctenos*, peine) adj. Zool. Dícese de ciertos celentéreos, exclusivamente marinos, con cuerpo gelatinoso y transparente, que suelen ser flotantes y están provistos de una banda ciliada que se llaman peines. *Ú. t. c. s. //2. m. pl. Zool.* Grupo de estos animales; por su vida planctónica recuerdan a ciertas medusas pero constituyen un taxón independiente.

medusa f. Zool. Una de las dos formas de organización en la alternancia de generaciones de gran número de celentéreos cnidarios y que corresponde a la fase sexuada, que vive libre y en el agua; el cuerpo recuerda por su aspecto acampanado a una sombrilla, con tentáculos colgantes en su borde.

pólipo m. Zool. Una de las dos formas de organización que se presenta en los celentéreos cnidarios, bien como tipo único, v. gr. en las actinias y restantes antozoos, bien en alternancia con una forma medusa, como ocurre en el ciclo reproductor alternante de muchos cnidarios. El pólipo vive fijo en el fondo de las aguas por uno de sus extremos; en el otro está la boca rodeada de tentáculos.

(La comparación de las voces de esta lista con las ya existentes en ediciones anteriores, mediante el estudio atento de las correspondientes definiciones, marca el grado de pre-

cisión que se pretende alcanzar en la nueva edición del diccionario).

traducción //3. bis. *Biol.* Etapa de la expresión génica en la que la información contenida en una molécula de ácido ribonucleico mensajero dirige el orden de incorporación de los aminoácidos que van formando la correspondiente proteína.

hibridoma (De *híbrido* y *-oma*.) m. *Biol.* Híbrido celular entre células de mieloma (de proliferación indefinida) y células secretoras de anticuerpos. Este tipo de células permite obtener anticuerpos monoclonales frente a antígenos seleccionados.

(Los **anticuerpos monoclonales** son los específicos frente a un único antígeno y se consiguen mediante hibridomas. Las células de *mieloma* son especies celulares de la médula ósea. Las definiciones de las expresiones en negrita también han sido incluidas en las listas del futuro diccionario).

Estas dos últimas voces son un ejemplo de lo que es necesario incluir en el nuevo diccionario para que sus definiciones científicas no queden desfasadas respecto a los importantes avances de la biología moderna, que despierta la curiosidad de toda clase de públicos y cuya terminología ha saltado a todas las obras de divulgación.

No me voy a extender más, y nada diré de una parte del vocabulario científico sistemático-biológico, que procede del campo de los botánicos y zoólogos. Independientemente del rico lenguaje de la biología en general o de léxicos particulares de los ecólogos, de los genetistas, de los bioquímicos, los problemas que plantea el conocimiento y denominación de cientos de miles de especies animales y vegetales son de lo más importante. A ellos me referí singularmente en mi discurso de ingreso en la Academia.

En efecto, el diccionario más rico que pudiera existir sería el formado con esos nombres específicos de animales y plan-

tas, unos dos millones en números redondos. Pero no todas las especies tienen nombres vulgares o vernáculos. Tampoco esos nombres vulgares tienen el mismo significado en países o regiones diferentes. Los problemas que ello plantea darían materia para una ponencia tanto o más larga que la presente, por ello lo dejo para otra ocasión. (Cf. **Discurso**, 1982).

4. *Las raíces y los elementos compositivos*

En todas las lenguas occidentales de Europa se han conservado raíces y elementos compositivos llegados de la tradición cultural clásica, greco-latina. Su adaptación ortográfica ha seguido las normas propias de cada una de esas lenguas. La simplificación castellana impone la desaparición –lamentable, en mi opinión, si se considera el asunto en su aspecto fonético y etimológico– de consonantes o agrupaciones consonánticas (e incluso, para ciertos casos, vocálicas, como la estructura **ae** y **oe** – **es**, abierta y oscura, respectivamente) que han pervivido en francés, en inglés, en alemán: **ch**, **cn**, **ct**, **gn**, **ps**, **rh**, **s** líquida aspirada, **th**, **z** y así sucesivamente.

De ahí la dificultad de castellanizar nombres como, “bdeloideos”, “cnidarios”, “ctenóforos”, “gnatobdélidos”, “gnatostomúlidos”, “kinorrincos” (a veces transcritos, lo cual es francamente erróneo, como “quinorrincos”; sería preferible “cinorrincos”, de **cinos** = movable, movimiento), o las palabras “zigoto”, “sizigia”, de **zygos** = pareja (frente a cigoto, sicigia, que pierden su **z**, tan etimológica). En **DRAE**, 1992 se han adoptado, como solución de compromiso, ambas formas (**zigoto** - cigoto). Asimismo, la imposibilidad de distinguir fonéticamente entre **b** y **v** acarrea consecuencias etimológicas de difícil o imposible solución por la Real Academia Española. Del tema me ocupé en extenso hace años (**Discurso**, 1982, pp. 13-19 y 35-38).

Los elementos compositivos **cata-** (hacia abajo) y **ana-** (hacia arriba), **ab-** (opuesto a) y **ad-** (adyacente, al lado de),

los antes citados **fotos-**, **cromos-**, **erg-** y tantos otros, han pervivido en el lenguaje biológico, en el de la física y de la química. Sin explicaciones innecesarias recordemos: catadromo y anadromo, cátodo y ánodo, catálisis, aboral y adoral, fotosíntesis, fotolisis, fotoquímica, fotografía, acromático, acromatopsia, *ergonas* (nombre común para enzimas, vitaminas y hormonas), ergio, ergómetro, casi todas ya en **DRAE, 1992**.

Como tales elementos compositivos funcionan los privativos **a-** y **an-** (o **in-**), v. gr. acéfalos, anamniotas, invertebrados. Pero tienen funciones idénticas ciertas raíces comunes, muy usadas en el lenguaje de la biología, pero también en el de la química. En la última edición (**DRAE, 1992**) se han recopilado numerosos ejemplos, no exhaustivos, de este tipo, pero sin duda su tratamiento requerirá una revisión en futuras ediciones.

La capacidad de la lengua alemana, aglutinante en lo esencial, ha permitido en ella la acuñación, como calcos semánticos, de numerosos términos científicos que en español, en francés o en italiano están adaptados directamente del griego o del latín. Así se ha formado un rico vocabulario de voces germanizadas compuestas, para las que el español no ha encontrado sino adaptaciones de helenismos o latinismos, realmente enriquecedores para nuestro idioma. Recordaré algunos ejemplos que ya he utilizado (**Discurso, 1982**), y que he citado en parte más arriba.

Así: Cnidarios (pólipos y medusas) de **cnidé** = ortiga, da en alemán *Nesseltiere*; Equinodermos (de **echinos** = púa y **dermos** = piel) ha dado **Stachelhäuter**; Gnatostomúlidos (de **gnatos** = mandíbula y **stomula** = boquita) se ha vertido al alemán como **Kiefermündchen**; Rotíferos (animales microscópicos, con un aparato ciliar rotatorio) da en alemán **Rädertiere** (y en inglés "**wheel animalcules**"); el griego **malacos** = blando, que en latín nos da **Mollusca** (Moluscos), pasó a ser en alemán **Weichtiere**; los **Wirbeltiere**, de **Wirbel** = vértebra, sirven para

acuñar la derivación etimológica de **Wirbellosen** = invertebrados. Esa fácil capacidad y finura compositiva germánicas permite diferenciar entre Apterigotos (o Apterigógenos) –insectos originariamente sin alas–, que son en alemán los **Flügellosen**, de los que secundariamente las han perdido (**ohne Flügel**, sin alas, esto es **ápteros**. Los **Zweiflügler** (“bialsas”) son los Dípteros. No parecen necesarios más ejemplos, pero conviene recordar que el alemán ha creado su propio germanismo, **Fernsehen** (de **fern** = distante y **sehen** = ver), para lo que en el resto de Europa sigue el modelo helenizado y llamamos **televisión**.

No le resultó difícil a la Real Academia Española, dada nuestra tradición cultural greco-latina, incrementada en las Universidades a partir del Siglo de Oro, establecer unos modelos terminológicos, que han sido de gran utilidad y enorme flexibilidad, para la adaptación de los tecnicismos científicos más usuales. Salvo en sus grafías, tal como se vio más arriba, han pasado a los diccionarios académicos sin mayores dificultades. Ya vimos v. gr. que desde **DRAE, 1780**, se incluían voces como *barómetro*, *termómetro*, y las muy numerosas de la terminología anatómica y médica.

5. *Importancia de las lenguas clásicas*

Como se dijo anteriormente (apartado 1), de la ciencia griega surgieron las palabras que designan a las grandes divisiones de las ciencias (geometría etc.), que a partir de **DRAE, 1780** hasta el actual **DRAE, 1992**, ya fueron recogidas en las sucesivas ediciones del diccionario usual, amén de otras palabras con elementos compositivos de origen clásico que, desde antiguo, han servido para nutrir el frondoso árbol de nuestros saberes actuales (**geografía, geología, cosmos, cosmología, filosofía, metafísica, cinética, topología, trigonometría**, etc.). Ese papel etimológico fundamental, que cubren el griego y el latín, ha dejado su huella en la lengua y, por tanto, en los diccionarios, en donde ha quedado recopilada,

como para todas las lenguas del occidente europeo, la terminología fundamental de la biología, la física, la química y demás ciencias.

Pueden señalarse como casos paradigmáticos los nombres de los elementos más comunes, con símbolos que provienen de sus denominaciones latinas, v. gr. **plata** (**Ag, argentum**) y **oro** (**Au, aurum**), **cobre** (**Cu, cuprum**), **antimonio** (**Sb, stibium**), **azufre** (**S, sulphur**), **potasio** (**K, kalium**), **sodio** (**Na, natrium**), **mercurio** (**Hg, hydrargyrum**) y así sucesivamente. Sólo para los elementos de descubrimiento más reciente, el nombre y el símbolo han llegado de otro modo (fermio, curio, francio, polonio, berkelio, etc.). Eso mismo ha ocurrido con las unidades físicas (*metro, dina* y demás, primero, pero luego, *amperio, culombio, julio, pascalio, vatio, voltio*, etc.).

Sin embargo otras palabras del vocabulario, que bioquímicos y biólogos pueden considerar comunísimas e imprescindibles, han demorado su entrada en el DRAE muy largo tiempo. Estudié en 1982 (*loc. cit.*, págs. 22-26) el problema del origen helénico (o falsamente helenizante) de voces del lenguaje biológico común, de las que alistaré aquí, con breve comentario, sólo las siguientes: *ectodermo, endodermo, mesodermo, blastodermo, gastrea, ecología, eutrofia, oligotrofia, autotrofia y heterotrofia, genética, gen, genoma, bentos, necton y plancton, enzima, vitamina, hormona*. De ellas, muchas ya las recoge la nueva edición del diccionario (**DRAE, 1992**). También ácido nucleico, ribosa, homeostasis y otras varias; pero en el lenguaje de ciencias fronterizas más recientes (informática, electrónica, biónica y demás) el predominio es del inglés, no de las lenguas clásicas, con un alto porcentaje de abreviaturas, acrónimos y siglas, y eso plantea otros problemas que veremos en los dos apartados últimos.

Las voces del lenguaje de la ecología y de la genética parecen suficientemente difundidas en el vocabulario común, incluso a través de los medios de comunicación de masas, v. gr. en las páginas de divulgación científica de diarios y sema-

narios. Hay que tomar muy en cuenta su origen e historia, para lo cual señalaré, como ejemplos, el significado preciso de las que cito a continuación: **gen**, **genoma** y **taxón**.

La última, “taxón” (ya incluida en **DRAE 1992**) –que los botánicos han adoptado como palabra llana, en paralelo con canon, es sólo en apariencia helénica. Está acuñada sobre el modelo “taxonomía” (de **taxis** = ordenación y **nomos** = ley), significa en sentido general grupo de cualquier nivel taxonómico, desde subespecie a tipo de organización, pero es invento reciente, de aplicación puramente técnica en la sistemática biológica.

Las voces **gen** y **genoma** son de invención antigua; la primera del genetista Johannsen, en 1909; la segunda del citólogo y embriólogo Winkler, en 1920 (**fide** Rieger, R. & Michaelis, A.: «**Genetische und Cytogenetische Wörterbuch**» 2a ed. Springer, Berlín, 1958).

Gen se definió en principio como equivalente a **alelo**; hoy alude más bien a la estructura molecular, mediante cuya transcripción (ADN nuclear - ARN mensajero) se produce (traducción) una proteína específica. **Genoma** fue definido como “la dotación cromosómica haploide, más los genes que allí se localizan”, pero en sentido amplio se aplica también a la totalidad de la constitución cariológico-genética del individuo. Este último sentido es el que predomina ahora cuando se habla del tan traído y llevado “genoma humano” y de su investigación; convendría tenerlo en cuenta en la definición del Diccionario Académico. Bueno es, con todos los defectos que se le puedan achacar a las definiciones recogidas en **DRAE 1992**, para éstos y otros casos, que al menos ya se hayan incluido dichas voces.

6. *La adopción y adaptación de extranjerismos*

Para gran número de ramas científicas, las influencias extranjeras han marcado el grado de colonización cultural, y

así como en la antigüedad clásica el mundo latino culto sufrió el influjo helénico en grado sumo, en España, a partir de la creación de las primeras academias (cf. A. Zamora, *loc. cit.* págs. 53 a 68 y pág. 78, sobre la Real Academia Española y los enciclopedistas) la influencia francesa fue patente. Durante el siglo pasado los galicismos marcaron el lenguaje científico. Recuérdese v. gr. el “azoe” y los “**productos azoados**”, en lugar de nitrógeno y productos nitrogenados. En biología la terminología decimonónica compartió, de un lado, la influencia francesa, de otro, la germánica.

Actualmente a nadie le cabe duda de que es el inglés la lengua colonizadora de muchas porciones del léxico español, desde el “fútbol”, con adaptación fonética directa, hasta, sobre todo, según lo señalado más arriba, el lenguaje de la electrónica y de la informática. Así tenemos **chip** (en la práctica insustituible, frente a la “oblea” de los mejicanos), **hardware** (equipo físico o soporte físico - simplemente “equipo”, simplificación que debemos agradecer a la Academia Colombiana), **software** (equipo lógico, el barbarismo “logical”, soporte lógico - simplemente “**programa**”, procedente también de la Academia Colombiana). Pero en este aspecto DRAE 1992 ed. ha incluido ya, entre otras: *cursor*, *teclado alfanumérico*, *instrucción*; tendremos en la próxima edición “*ratón*”, y así sucesivamente.

A veces conviene precisar los orígenes de tal o cual voz científica que, con apariencia de “normal” (ya se vio anteriormente el caso de “taxón”) puede inducirnos a error. Citaré como anécdota significativa de mi aserto el caso de **ribosa** (monosacárido formador de moléculas orgánicas importantes, v. gr. las de los ácidos ribonucleicos) y la palabra **ribosoma**, que son los orgánulos celulares (“granos de Palade”), sólo visibles al microscopio electrónico, y que fueron estudiados por primera vez en el Rockefeller Institute for Biology. A partir de esas iniciales o siglas (“**rib**”) se acuñó la palabra “ribosoma” (etimológicamente significaría los “corpúsculos del rib”).

Ese caso nos lleva a considerar, como veremos de inmediato (apartado 7º y último) el uso de abreviaturas, acrónimos y siglas en el lenguaje científico actual.

En uso común están también, aparte del fútbol, los lenguajes del tenis o del golf, popularizados por la televisión (**set**, **drive**, **“bajo par”**, los nombres de los palos del golf, etc.); el vocabulario del comercio *v.gr* **“marketing”**, que la Academia ha sabido transformar en **“mercadotecnia”** (DRAE 1992), pero ¿qué hacer con **“leasing”**? ¿Y qué ocurrirá si nos decidimos a enfrentarnos con **“overbooking”**? (Y con todo lo que obligatoriamente llegará a tener que estudiar nuestra Academia, para, al menos, **“limpiar y fijar”**, aunque no lleguemos al **“esplendor”**, el vocabulario del comercio). A todo ello se refirió el actual Director de la Academia Española de la Presentación de **DRAE 1992**.

7. *El uso de siglas, acrónimos y abreviaturas*

Respecto a las abreviaturas ya sabemos que, según las normas que en su ortografía ha establecido la Academia, no hay reglas que puedan servir en su totalidad al inmenso número existente de fórmulas de abreviación de expresiones, palabras o voces. Pero en el lenguaje científico hay muchas expresiones abreviadas, a veces con el carácter de siglas, de fórmulas o de signos útiles, consagradas por el uso, internacionalizadas y que, por tanto, en muchísimos casos merecen ser incluidas en el diccionario académico común, o al menos ser estudiadas.

Si se me permiten algunos ejemplos, ¿no sería bueno incluir **HP** = **“horse power”** o caballo de fuerza? Y no vale menos el caso de **pH** = **“potencia de hidrógeno”**, que se utiliza como medida de la acidez o basicidad de un líquido o disolución ionizada.

Por otra parte, ya ha incluido la Academia las abreviaturas o símbolos de los nombres de los elementos químicos,

en sus respectivas definiciones. Igualmente deberán recogerse las abreviaturas –que no son tales, sino símbolos, por lo cual deben escribirse sin punto final– de numerosas unidades de medida (m = metro, etc.).

¿Seremos capaces de aceptar la inclusión de abreviaturas y, sobre todo, siglas de productos químicos que aparecen constantemente en artículos de divulgación, v. gr. ADN (ácido desoxirribonucleico) y ARN (ácido ribonucleico)? ¿Cómo escribir estas siglas, según el uso anglica –DNA y RNA– o españolizadas? (Muchos autores alemanes han germanizado dichas siglas que, respectivamente, son: **DNS** (Deoxy - ribonucleinsäure) y **RNS** (ribonucleinsäure)).

En cuanto al uso de acrónimos, desde hace tiempo ya ha aceptado el DRAE lo de RENFE, al menos en sus ejemplos explicativos. En ediciones recientes aparecen **RADAR** (y radarista), **SONAR**, a más de **SIDA**, usado como voz propia, con sus derivados (ej. “sidafofia”; ¿admitiremos **sidático**, **sidoso**, etc. ?). No puede relegar la Academia lo más común del lenguaje científico, lo que ya está en la prensa, en la radio y en la televisión, a las páginas de su Diccionario Manual, en donde, de manera casi vergonzante, se encierran esas voces entre corchetes.

Será inevitable recoger extranjerismos, que formarán una savia nueva enriquecedora para nuestra lengua. Habrá que evitar un exceso de purismo –que se ha dejado de lado al admitir “constatar”, cuando ya tenemos “comprobar”– y como sea que el español no tiene la capacidad aglutinadora del alemán, que supo adaptar y asimilar a su debido tiempo, v. gr. “**Harnsäure**” (ácido úrico) o “**Brenntraubsäure**” (**pirúvico**), y tantos otros nombres de la química, entre ellos los de los elementos, p. ej. “**Stickstoff**”, nitrógeno, “**Sauerstoff**”, oxígeno, “**Wasserstoff**”, hidrógeno, etc., tendremos que conseguir, con el necesario impulso creador, “nuevas palabras para las cosas nuevas”. Ventaja inmensa la de nuestro idioma con los viejos troncos helénico y latino.

Querámoslo o no, si el Diccionario de la Real Academia Española ha de servir a toda la comunidad extensísima de hispanohablantes, a uno y otro lado del Atlántico, que es ya como he dicho antes un Mare Nostrum de la cultura ibérica, no limitada al mundo circunmediterráneo, tendrán que abordar en breve plazo (y cuanto antes mejor) el problema de la extensión de sus necesidades y fines. A limitación del lema que usaron los estudiantes revolucionarios de 1968, me gustaría decir: La imaginación (pero con buen gusto y espíritu idiomático) al Diccionario.

BIBLIOGRAFIA

1. **Diccionario de la Lengua Castellana** 1a. ed. 1780, *Madrid* (Edición facsimilar, *Madrid*, 1991). (Citado como **DRAE**, 1780)
2. Alvarado Rafael: «**De Nomenclatura juxta preceptum aut consensu biologorum**» 109 págs., *Madrid* 1982 (Citado como **Discurso**, 1982).
3. **Diccionario de la Lengua Española**, Vigésima primera edición, *Madrid* 1992. (Citado como **DRAE**, 1992).
4. NEBRIJA, Elio Antonio de: «**Diccionario latino - español**». Estudio preliminar por Germán Colón y Amadeu - J. Soberanas [Ed. facs.] *Barcelona*: Puvill, 1979. (Citado como **Nebrija, Diccionario**.)
5. NEBRIJA, Elio Antonio de: «**Vocabulario español - latino**». (*Salamanca* ¿1496?). Sale nuevamente a la luz reproducida en facsímile por acuerdo de la Real Academia Española. *Madrid* Real Academia Española, 1951. (Citado como **Nebrija, Vocabulario**).
6. LAGUNA, Andrés de: «**De Materia Médica de Dioscórides**». Ed facsimilar. *Madrid*, 1991. (Citado como **Laguna, Mat. Med. de P. Dioscórides**).
7. ISIDORO DE SEVILLA: «**Etimologías**» *Madrid*: Biblioteca de Autores Cristianos, 19. (Citado como **Etimologías**.)
8. NEBRIJA, Elio Antonio de: «**Gramática castellana**». *Reproduction phototypique de l'édition princeps* (1492).

Publiée avec una préface par E. Walberg Halle: M. Niemeyer, 1909. (Citado como **Nebrija, Gramática**)

9. ZAMORA VICENTE, Alonso: «**Real Academia Española**» En: «**Las Reales Academias del Instituto de España**» Alianza Editorial. *Madrid* 1992. (Citado como **Zamora, R.A.E., 1992**).
10. MORENO DE ALBA, J. G.: «**El español americano**» En: **La lengua española, hoy (IV)** *Boletín Informativo*. Fundación Juan March. Ensayo, nº 222, ag.-sept., pp. 3 a 14 *Madrid*, 1992.
11. CANO AGUILAR, R.: «**La historia del español**» En: **La lengua española, hoy (V)**. *Boletín Informativo*. Fundación Juan March. Ensayo, nº 223, oct. pp. 3 a 18. *Madrid*, 1992.
12. CALONGE, Julio: «**El lenguaje científico y técnico**» En: **La lengua española, hoy (XIII)**. *Boletín Informativo*. Fundación Juan March. Ensayo, nº 231, junio, pp. 3 a 16 *Madrid*, 1993.
13. LAZARO CARRETER, Fernando: Entrevista con Blanca Berasátegui, en la presentación de la edición vigésima primera del DRAE y sobre la creación de un "Banco de Datos". ABC Cultural, 16 de octubre de 1992.

LA LENGUA POETICA DE LOS CINCUENTA

Alberto Escobar

A Helen O. de Salazar Bondy

Casi por azar, tuve la suerte de asistir —como profesor visitante— al Departamento de Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, y gozar de la visión del Contemplado, como lo designó el poeta Salinas. He vuelto a la Isla varias veces y mis memorias se esparcen por el Yunque, Luquillo y las palmeras, mientras que mis afectos se extravían rememorando a los amigos ausentes, perdidos en el curso del tiempo y de la vida.

Conservo un libro de Jorge Guillén a quién conocí durante mi primera estada en Río Piedras: *Lenguaje y Poesía*, en cuyo Apéndice se ocupa de la generación que estaba representada por García Lorca, Picasso, Falla y Juan Ramón Jiménez, los integrantes de la generación que vivió y escribió en España entre 1920 y 1936 ¿Hace falta que anticipe mi deseo de escribir las notas aplicables al *lenguaje de poema* de mi generación?

La *Poesía escrita* de Jorge E. Eielson (1966, Lima) ha permitido conocer con más precisión la ficha bibliográfica del

célebre escritor. Hasta entonces y dada la larga permanencia de Eielson en Europa, había sido difícil hurgar los pasos de su obra, la que en parte había sido difundida a través de diarios, revistas y periódicos, que no tenían por función primordial, la publicación de poemas. Tanto es así que años antes, cuando circuló 'Vuelta a la otra margen' (1970, Lima), compilado por M. Lauer y A. Oquendo en los fondos de la antigua Casa de la Cultura, los seis poetas recogidos por los antólogos conformaban una estupenda selección, en la cual el brillo de los textos de Eielson no era menos apreciado que los otros escritores.

En esa ocasión los críticos agradecieron a Luis Delboy por haber cedido parte de su material de datos bibliográficos, que se originó para otro proyecto diverso, propio de Delboy. En 1973, con útil prólogo de Julio Ortega, la lista de Moro, Oquendo de Amat, Martín Adán, Westphalen, Eielson y Chariarse, se incrementó con nombres como Raúl Deustua y Javier Sologuren, y el libro figuró con otro título 'Surrealistas & otros peruanos insulares' en la colección Ocnos de Barcelona. Con cara al público internacional que apreciaba la convergencia y la intensidad de tales merecimientos, y empezó la segunda experiencia de la celebrada antología.

Poesía escrita figura con útil informe avalado por la solvencia de Rodríguez Rea, quien lidia con la posible ambigüedad que podría generarse en este repentino desborde de información, a riesgo de confundir los años de escritura con años de publicaciones iniciales, o de ediciones ulteriores o con el inventario de republicaciones de los textos, total o parcial, correcciones, ampliaciones etc.

Para los fines de este trabajo, usaré el texto de (1976), pero cotejándolo con la edc. de 'Canción y Muerte de Rolando' 2. edc. de la Rama Florida (1959) y 'Reinos', tanto en la 1.edc. como separata de la revista 'Historia' N° 9 (1945, Enero-Marzo) que consta solamente de nueve poemas; y de la 2da. edc. y definitiva, editada por Clepsidra (1973, Lima) que

aumentará a dieciséis los textos contenidos en dicho libro. Tanto esa edición, como el prólogo y la responsabilidad editorial de 'Poesía escrita', son obra feliz de Ricardo Silva Santisteban, y merece reconocimiento por su real valía.

La versión de 'Rolando' hecha pública por 'Mercurio Peruano' N° 207 (1944, Lima, pp. 347-352) motivó años más tarde, una extensa nota de César Angeles Caballero en 'Mar del Sur' N° 17 (1951, Lima, pp. 74-77). Con ella el autor de la nota se propuso explicar y realzar la manera como el poeta había escrito su hermosa composición, ligándola al poema de gesta francés 'La canción de Rolando' -La Chanson de Roland-. Tal empeño merece al comentarista elogio y admiración y trata de explicar las fuentes del cantar medioeval francés, los documentos y antecedentes históricos, así como los nombres de los personajes involucrados en la historia legendaria, y que aparecen también en la poesía de J. Eielson. Con buen sentido apunta el autor de la nota que el título del poema del peruano, al insertar la palabra 'muerte', deriva el campo semántico del conjunto, pues éste exaltará la del héroe, llorado por los suyos y por quienes conocieron de su valor y sus credos.

Los dos primeros períodos de esta prosa poética trazan la composición del lugar. La voz del relator ilustra sobre las cualidades del héroe y la circunstancia visible, a tenor del recuento.

1. Dulce Rolando, crecido y muerto sobre la yerba de los corazones, con esplendor de hierro y poma de sueño: santa es tu canción, sabida de Dios y de Eliseo.
2. Luciente copa del cielo se oscurece sobre tu bronca cabeza. Escuchas a Oliveros tras de las cercas, donde su voz, ya derramada, corre cual victorioso vino. Estás tan abandonado sin su voz que aún ya muerto le obedeces. Y sangras solidario.

En el caso primero repárese en la calificación atribuida al héroe: Dulce/crecido y muerto sobre la hierba de los corazones/ con esplendor de hierro y poma de sueño/ santa es tu canción. En el caso segundo, el paisaje se oscurece por contaminación y la voz ya derramada corre cual *victorioso vino* y el héroe *sangra solidario*

3. En el límite de Francia, aquellas casas de provincial amor, dulces casas que sirvieran de espejuelos a la vida, en las rojas comarcas abiertas a los ríos y al perdón divino, aquel crimen confundía a los pastores, aquel incendio sarraceno que nevara de muertos los hogares.
4. De aquella áurea emboscada de torres y de sol, el polvo era lo único visible, el polvo.

A pesar de los cambios allegados por los hombres, el papel del polvo material instituye un significado de esencia. Además repárese en el ejemplo 3, la reiteración que a distancia regular provocan ciertas palabras (*casas, aquel*), y los enlaces asintéticos de las proposiciones, en particular. Es también el momento para distinguir el carácter de algunas figuras semánticas usadas por Eielson, que se definen por su discordancia entre miembros de la oración y diferencian en su sentido primitivo y los sentidos derivados. Véase Lausberg (1949 § 39).

Una unidad mayor se construye con los tres períodos que siguen. En la primera quisiera relieves ‘en la oscura diestra de Marsil aquel oro hubo de hacerse interminable espada’.

En esta unidad, en contraste con elementos ya encontrados aparece erguida y ensoñada la figura de Rolando, destacándose frente al espacio físico:

6. En la mañana tu cuerpo era alto y limpio como el mar, pero luego un musgo negrísimo lo ocultaba y por entre su pesado oleaje, a instantes, sólo tu frente aparecía.

7. Un viento de la noche te agolpaba en el granito, ya sin Durandal, sin vida, sin modales, eterno en Roncesvalles.

Esta vez el *tiempo* (de la mañana a la noche, del aquí al mundo, eterno en Roncesvalles y en el orbe). Por eso se escucha la resonancia de la tradición que proyecta y transfiere el clima en el cuerpo del tiempo-vivido y no-vivido. Tiene impacto la repetición de 'sin' por tres casos reiterativos (ya sin-, sin..., sin...). Y acumulativo.

Es posible postular que el discurso poético fluye en dos niveles de manifestación: uno, que desplaza el diálogo con Rolando preguntándole o informándole sobre la situación existencial; y otro, que es la voz del relato, pero en ocasiones, como una escena teatral, en *apartes*, desborda los ejes que la confinan y es marcado en la escritura con signos de apertura y cierre de paréntesis. Tal ocurre en tres momentos a lo largo del poema, los cuales son:

(Hay una voz que llora, que no pertenece a nadie, que embalsama las piedras, que abandona el mundo en una violenta flor y deja su recuerdo zozobrando como un yelmo entre la yerba).

(Brumoso auriga y luz vetusta, a la muerte del corcel quedó, su hermosa barca abandonada por un río de aceite, y en medio de su figura, como una soñadora antorcha, Rolando).

(Rolando conducido por el mar perdió su casco. De su casco quedó un brillo, de ese brillo el sol).

Parece entonces que se escuchara la versión intemporal —repetida por generaciones— como testimonio del paso vivo de Rolando, horadando el tiempo de la historia humana y del poema, creando especies de ámbitos internos y eslabonados.

A través de los párrafos aludidos, vamos a subrayar algunas formas del lenguaje usadas por el poeta:

De lo alto de tu frente ríos de sangre caen, oh
melodía de tus vasos heridos. De tu cepo libre, el
corazón, el amoroso halcón se cierra sobre el cielo.

Entonces cual la noche, Ganelón sobre su negra
espada lloró con la penuria de saberse rey de
tanta muerte.

p. 48

En el caso primero, queremos observar que la música (ritmada) conjuga cursos marcados entre acentos; y, lo que es más importante, el carácter liberador de las figuras: de tu cepo libre/ el corazón, el amoroso halcón /se cierra sobre el cielo.

Quizá también pueda advertirse el paralelismo de esta construcción con la inmediatamente precedente:

De lo alto de tu frente-ríos de sangre caen, oh
melodía de tus vasos heridos.

No es inoportuno guiar el análisis, a fin de contrastar que en el verso primero domina un movimiento de arriba para abajo (alto - caen), y en el que le sigue, el movimiento es al revés, de abajo hacia arriba (halcón - cielo), adensándose la fuerza de la acción con el uso 'se cierra sobre el cielo'. Pero la construcción es paralela en lo formal, se enarca en lo semántico con distinto y adverso sentido de los movimientos, en los desplazamientos. Aparentemente subyuga el matiz de cautiverio frente a la inusitada ascensión del pájaro, la visualización del verbo *cerrarse*, y el horizonte abierto: el cielo infinito.

Otro caso de contraste evidente se da en el período que hemos copiado en segundo lugar:

Entonces cual la noche, Ganelón sobre su negra
espada lloró con la penuria de saberse rey de
tanta muerte.

Esta vez pasando por alto la marca cromática del 'negro', véase la gradación climática ascendente de 'la penuria de saberse rey de tanta muerte'. Es obvio que la selección léxica encubre el papel del *destino* además de la diversidad de vocablos, se cuela en la perturbación emotiva y afectiva. Pero en uno y otro caso estamos ante recursos con significado que nacen y se consolidan en la forma verbal, ajustada para dar paso a la urgencia expresiva del poeta y del tema.

La secuencia de los períodos siguientes exhibe la actitud que articula, al mismo tiempo, al ciervo como portador del sueño del héroe, y no oculta su herida mortal. Miremos atentamente de qué manera es relatada la situación que atañe a Rolando:

Pues quedaba aún tu nunca herida, ardiendo como
una lámpara de miel

Antes de detenerme en la peculiaridad del tipo sintáctico, quiero insistir en las marcas más destacadas de algunos términos:

quedaba,/ aún,/ tu nuca herida,/ ardiendo como
una lámpara de miel.

Podría suponerse que el aspecto imperfectivo de la acción verbal de 'queda-ba', enfatizado por el sentido de 'aún', se concilian y refuerzan; y, del modo, que, 'ardiendo' está más cerca, es decir con ligamen más directo con 'como lámpara de miel', toda vez que el miembro mayor se ha formado sobre la figura:

'ardiendo como una lámpara de miel'

en lo que el gerundio predica sobre 'tu nuca herida', en virtud de integrar con

'quedaba aún ardiendo,
separada por la interpolación de

'tu nuca herida'

Es así como se impone la fuerza de la unidad del verso, que se extiende y cubre las aparentes distancias y fisuras entre los miembros del período, el cual refulge por todas sus partes, del comienzo al final, saltando sobre las distancias de la gramática y el sentido usual, pues la 'lámpara' no es de *hiel*, y la alegoría se ha servido del paladeo de un juego verbal: que va del dolor simple hacia el esplendor imaginado en *miel*.

Los tres siguientes períodos o párrafos son un caso ilustrativo de análisis del lenguaje poético del primer Eielson. Insistimos en que se advierta la intensidad que fluye del manejo lingüístico del poeta. Este insufla un intercambio de ritmos frasales, que intentan crear, para luego romper, la melodía que emerge del temple de la lectura. Pero la búsqueda de vocablos usuales o escogidos con cautela, o usados en formas distintas de la primitiva o de las más conocidas, aparece como si fuera un don, con el que el autor edifica una imagen visible, construida y dependiente de las palabras, de su contenido y posición, dentro de la frase o la unidad mayor, y el esquema de acentuación. Pues bien, la composición así lograda se enfrenta a nuestro bagaje o experiencia intelectual, que permite, al lector que somos, re-construir, re-vivir una visión de la sonoridad, ritmos, relaciones, colores y desordenar y rehacer los textos y las lecturas intertextuales, a través de las evocaciones, sentimientos, sorpresas, rechazos, que a la postre son una frontal apelación a los intersticios de nuestro sentido lírico, elegíaco y estético.

- 16 Luego, desde el crepúsculo nacía una larga flor, una avenida embrujada, sembrada de ruinosos capiteles, de ángeles de tumbas rezumando el mediodía.
- 17 Así tendido, entonces, a media luz del cielo, parecías baldeado por una lenta canción. Tu cabeza recibía toda la gloria de Dios en una viva, relumbrante corola de muerte. De tus espuelas subía una última música, cansada.

18 Y sobre toda aquella salvia empurpurada se irguió la gloria armada de un reluciente cuerpo, pronta a confundirse entre columnas y bóvedas, bajo verdes broncees cargados de melancolía.

p. 49

En el caso inicial, vale la pena detenerse en la vecindad de: *luego, desde el crepúsculo*.

Luego funciona como una cortina que denota *tiempo* (con-junción consecutiva). También marca *espacio*, es decir, lo de-marca. Así en el periodo que nos ocupa, *desde* apunta a re-saltar el comienzo de la acción que desarrolla la proposición: ‘desde el crepúsculo nacía una larga flor’. Con lo cual se ha abierto la *perspectiva* como el rasgo más saltante de este período, y que terminará caracterizándolo. En efecto, miremos como prosigue: ‘una avenida embrujada’, ‘sembrada de ruinosos capiteles’, ‘de angeles de tumbas rezumando mediodía’. La ilación y el contagio producen que *larga flor, avenida embrujada, ruinosos capiteles, ángeles de tumbas*, desemboquen en la luminosidad del mediodía, toda vez —repárese— que se viene desde el crepúsculo.

En el párrafo inmediato, creemos estar ante otro recurso sintáctico. Este genera un haz de matices, sobre los cuales quisiéramos llamar la atención, y, por un momento, echar luz sobre ellos:

Así tendido, entonces,/ a media luz del cielo,/ parecías baldeado por una lenta canción.//
Tu cabeza recibía toda la gloria de Dios en una viva, relumbrante corola de muerte.//
De tus espuelas subía una última música,/ cansada.//

El cuerpo del héroe está tendido, no sólo a media luz, sino que analógicamente, a medio camino del cielo; mientras que parece *baldeado*, uso excelente que junta la acción en superficie, el sujeto paciente, invadido lentamente por la melodía de la canción. La proposición que sigue rompe el ritmo y corre

sin detenerse en pausas, salvo un poco entre dos calificativos. Al final 'de tus espuela subía una última música, cansada', quizá haya que marcar pausa antes de cansada; en especial porque el esquema general del periodo o párrafo que hemos imaginado hasta aquí, ha sido uno que se caracteriza por la *lentitud presentativa*, como efecto de los enlaces asindéticos y la rotura del ritmo prosario, y por la alternancia de miembros extensos y cortos.

Por fin en el párrafo siguiente, esta vez divisamos sobre el terreno (plano) horizontal, cómo se yergue, (emerge) la figura reluciente del cuerpo, pronto a confundirse entre columnas y bóvedas, y, esta vez, el ritmo frasal es casi equilibrado, casi simétrico, amoroso y nostálgico, como las formas, colores y luces.

En la separata del N° 9 de *Historia*, revista fundada y dirigida por Jorge Basadre de 1939 a 1945, y que auspició 7 separatas, apareció en una de ellas una selección de *Reinos* en 1945. No puedo compartir con Oviedo el calificativo con que juzga la revista de Basadre como "oscura revista dedicada a la historia, y no a la literatura" (*Escrito al Margen*. México D.F. 1977, p. 202).

La selección de *Reinos* publicada por la revista *Historia* ofrecía nueve poemas: 1. Parque para un hombre dormido, 2. Oda al invierno, 3. Librería enterrada, 4. A un ciervo otra vez herido, 5. En la tumba de Ravel, 6. Reino primero, 7. Nocturno terrenal, 8. Piano de otro mundo, y 9. Los jóvenes sabios en invierno.

En la edición de *Reinos* 1973, cuidada por Armando Rojas y Ricardo Silva Santisteban, aparecen en este orden 16 poemas: 1. Reino primero, 2. Parque para un hombre dormido, 3. Tumba de Ravel, 4. Poesía en la casa entre los pinos, 5. Piano de otro mundo, 6. El cielo, 7. Un ciervo otra vez herido, 8. Los jóvenes sabios en invierno, 9. Librería enterrada, 10. Nocturno terrenal, 11. Genitales bajo el vino, 12. Oda

al invierno, 13. Poesía, 14. Esposa sepultada, 15. Príncipe del olvido, 16. Ultimo reino.

Para los asuntos que vamos a tratar, quisiera invocar la opinión de un maestro de la Escuela de Praga. Mukarovsky dice: "it is now time to ask how classicism treats the set of devices furnished to it by the system of the language, that is, how it treats the internal structure of language. Let us again start with the direct testimony of those who have experienced classicism directly. Here again, Buffon is extremely instructive: 'Style is but the order and rhythm (mouvement) imposed by the author on his thoughts. If he pulls them together closely, the style will be firmer, stronger, and more exact; if, however, his trend of thought is slow and if it is held together by accidental relationships of the words, no matter how select the latter, the style will be splintered, too relaxed, and draggind'".

"Even a cursory analysis reveals that these statements point to the sentence as the major center of interest of classicism, as the linguistic element which maintains the semantic continuity, the sentence not only as a grammatical unit, but also as a unit of meaning, rhythm, intonation, and euphony". (*A Prague School Reader on Esthetics, Literary Structure and Style*. Selected and translated from the original Czech by Paul L. Garvin Georgetown University Press. 1964 pp.57-58).

Al leer "Parque para un hombre dormido" podemos percibir algunos rasgos del estilo de Eielson en *Reinos*. Importa reparar en las proposiciones que conforman los versos, que no son solamente unidades gramaticales, sino al mismo tiempo, oraciones o parte de oraciones que operan como una unidad, y que sostienen, impulsan o retardan el flujo del orden, el ritmo y el esquema entonacional. Véase en seguida:

En los versos 1 y 2, el primero se proyecta sobre el segundo, y ambos reclaman la atención del enunciador:

1. Cerebro de la noche, ojo dorado
2. De cascabel que tiembles en el pino, escuchad:
3. Yo soy el que llora y escribe en el invierno

Estas construcciones están constituidas por un proceso de modificación, que se cumple a través de una base: 'Cerebro...', 'ojo' sobre las que inciden los modificadores: 'de la noche', 'dorado de cascabel que tiembles en el pino'. El enunciador dice en el verso 3 'yo soy el que escribe'. De los versos 4 al 9 se muestran los elementos vistos en la memoria del enunciador y en la acción o teatro del poema. A saber 'palomas' 'gradas' 'memoria' 'cabeza' 'moradas de piedra' 'plumas'. En el verso 7 dice el enunciador aún caído mueve el 'hacha de la lluvia', y frutos y hojas 'hiélanse a mi golpe'. En el verso 10 se representa o se relabora una historia bíblica 'labro los astros a mi lado' y en la mesa de las tierras del poema que rueda entre los muertos y 'los corona'. Los versos 15 a 17 trazan una imagen que mezcla la sombra y la gloria del poeta, que se postra en el césped en los dioses abrasado.

La historia concluye, el poeta ama este cráneo en su ceniza como al mundo, donde vela la estatua que se tiende, oscuro y sin amor sobre la hierba.

El poema siguiente 'Esposa sepultada' nos permite una lectura casi corrida, del comienzo al final. Lo más saltante lo constituye la repartición de cada uno de los versos en dos partes:

1. Encerrado en tu sombra ,/ en tu santa sombra
2. Con el agua en las rodillas, / te pregunto
3. Es el peso del manzano, / claveteado de estrellas,
4. Sobre mi corazón oscuro, /o eres tú, cabeza
5. Fugitiva de las horas, / novia mía enterrada,
6. La que arrastras / tu cabellera incesante
7. Como una botella rota, / por entre mi sangre?
8. Yo no sé, señora mía, / luto de mi amor,
9. Si eres tú la que reinas / sobre tanta ceniza,

10. O si es sólo tu sombra, / tu velo de novia en el aire,
11. -Poblando de perlas, naves / y calaveras-
12. El que inunda mi alcoba, / igual que un océano.

De modo que el flujo rítmico corre del verso 1 al verso décimo segundo de manera ininterrumpida. Esta bipartición resalta la presencia tenue, casi inmaterial de los objetos o cualidades de los mismos:

Encerrado en tu sombra / en tu santa sombra,

La heterogeneidad de las palabras y su contraste repentino y agudo:

Botella rota / por entre mi sangre

O los versos finales del poema:

-Poblando de perlas, naves y calaveras-
El que inunda mi alcoba, igual que un océano.

La misma lectura discurre sobre un esquema acentual que pone de relieve la sensualidad y la plasticidad del hacerse la figura musical de la palabra poética.

Los estudiosos y los lectores de la poesía escrita de Jorge Eduardo Eielson tienen ante sí, el testimonio desgarrado y honesto de un gran creador: su voluntad de silencio y el horizonte de otras bellas artes.

EL CONCEPTO DE 'LENGUA GENERAL' EN EL INCA GARCILASO*

Rodolfo Cerrón-Palomino

"[...] los que no l[a] mamaron en la leche de la misma ciudad del Cozco, aunque sean indios, [no hablan correctamente la lengua general], porque los no naturales della también son extranjeros y bárbaros en la lengua, como los castellanos".

Comentarios (Libro V, Cap. XXI, 198).

1. Una nueva experiencia lingüística

Conforme ha sido señalado oportunamente, los procesos de conquista, ocupación y colonización de los pueblos americanos fueron prácticamente una recapitulación y ampliación de los que se habían llevado a cabo por varias centurias en la "frontera cultural" con los pueblos hispanomusulmanes de la península (Solano 1991). Lo novedoso en el caso americano, aparte de los pueblos y de la violencia con que fueron sometidos, radicaba en el paisaje, y, para el punto que nos interesa, en la situación lingüística*.

* Texto de la intervención del autor en el Coloquio Universitario "Los textos del Inca Garcilaso: escritura y recepción", realizado en la PUC del Perú el 16 de mayo de 1995.

En efecto, tras la constatación inicial de una realidad asombrosamente babélica, y una vez entrados en contacto con los grandes imperios, los conquistadores se vieron, por primera vez, ante una nueva realidad: la existencia de lenguas —piénsese en el náhuatl o en el quechua— de uso extendido en los dilatados territorios de aquellos reinos. Una suerte de “latín indiano”, sólo que, a diferencia del verdadero latín, propio de los hombres cultivados formalmente, aquél era manejado no sólo por los miembros privilegiados de la clase gobernante sino también por buena parte del resto de la población, y esto sin la particular “industria de los maestros”, como diría el propio Inca Garcilaso. Dicho vehículo sería designado con el nombre de *lengua general*, y es posible que quien lo empleara por primera vez para referirse al quechua fuera nada menos que fray Domingo de Santo Tomás, el primer gramático de la lengua.

2. *El concepto de lengua general*

De acuerdo con las caracterizaciones más tempranas, una ‘lengua general’ reunía las siguientes propiedades: (a) gran difusión en vastos territorios; (b) uso generalizado por parte de la elite gobernante; (c) no necesariamente hablada por el grueso de la población; y (d) por consiguiente, podía tener carácter de segunda lengua. En tal sentido, se oponía a lengua “materna”, “natural” o “particular”, llamada en el caso peruano, **hahua simi** “lengua fuera de la general” (cf. Monzón [1586] 1965). Tales caracterizaciones, como se puede ver, están explícita e implícitamente contenidas en los pasajes que citaremos a continuación.

Así, fray Domingo de Santo Tomás ([1560] 1994a), refiriéndose al quechua nos dice que “es lengua que se comunicaua, y de que se vsaua y vsa, por todo el señorío de aquel gran señor llamado Guaynacapa, se esti[en]de por espacio de mas de mil leguas en largo, y mas de ci[en]to en ancho. En toda la qual se vsaua generalmente della de todos los señores y principales de la tierra, y de muy gran parte de la gente

como ella" (*Grammatica*, dedicatoria al Rey). Y en su prólogo al *Lexicon* volverá a recalcar que se trata de una lengua "general y entendida por toda la tierra, y mas vsada de los señores, y gente principal, y de muy gran parte de los demas Indios" (cf. Santo Tomás [1560] 1994b). Cieza de León, a su turno, la caracterizará como lengua que "se savía y usava en más de mill y dozientas leguas; y aunque esta lengua se vsava, todos hablaban las suyas, que son tantas que si lo escriviese no lo creyrían" (cf. Cieza de León [1550] 1985: Cap. XXIV, 72). En fin, el P. Acosta destacará la difusión de la misma, observando que "en espacio de tres mil millas y más aún hoy está en uso", si bien añade que "aunque los principales entre los indios comúnmente la entienden todos, mas el vulgo de las mujeres y niños y de los que llaman atunrunas, un género de hombres silvestres, apenas la conocen" (Acosta [1588] 1954: Libro IV, Cap. VIII, 517).

Por lo demás, con tales atributos, la comunicación no sólo entre las diferentes naciones que integraban el imperio sino también entre los españoles y los nuevos súbditos estaba asegurada. Así lo reconocerán explícitamente tanto el soldado historiador como el cronista contador, entre otros. En efecto, Cieza reconocerá, agradecido y preocupado a la vez, "que fue harto beneficio para los españoles aver esta lengua, pues podían con ella andar por todas partes, en algunas de las quales ya se va perdiendo" (*Op. Cit.*, 73). Zárate, más pragmático, señalará con toda confianza que "el español que supiere la lengua del Cuzco puede pasar por todo el Perú, en los llanos y en la sierra, entendiendo y siendo entendido de los principales" (cf. Zárate [1555] 1960: Libro I, Cap. VI, 252).

Debemos aclarar que la expresión alterna de "lengua del Cuzco" o "lengua del Inga", de carácter particularizante, para referir a la "lengua general", parece recoger la designación con que los pueblos —especialmente los fronterizos— incorporados al imperio aludían al idioma, apoyándose bien en un referente de corte geográfico-político (la capital del reino) bien en el nombre del soberano máximo.

Pues bien, estamos, como puede apreciarse, frente a lo que modernamente se conoce como "lengua vehicular", entendida ésta como una lengua utilizada "para la intercomunicación entre comunidades lingüísticas geográficamente vecinas que no hablan la misma lengua" (cf. Calvet 1981: 23), y en cuya caracterización entra en juego la función que desempeña la lengua y no su forma, aunque tanto Cieza (*Op. Cit.*, 72) como Acosta (*Op. Cit.*, 519) tampoco dejan de ponderar el carácter regular y, por consiguiente, fácil de aprender de la misma.

3. *El referente de la 'lengua general'*

Si el quechua constituía, antes como ahora, prácticamente una familia de lenguas, ¿a cuál de los dialectos, de los muchos, se están refiriendo los autores citados, cuando nos hablan de las bondades de la 'lengua general'? En verdad, no es difícil constatar que no todos los autores mencionados aluden a una misma entidad cada vez que hacen referencia a ella. Esto se hará más patente aún luego de la labor de selección idiomática y normalización emprendida por el Tercer Concilio Limense (1582-1583) bajo la batuta del propio José de Acosta.

Ahora bien, ateniéndonos a los datos estrictamente lingüísticos, podemos sostener, sin embargo, que el referente concreto de la 'lengua general', tal como se desprende no sólo de los primeros testimonios de la lengua consignados por los cronistas iniciales sino, mejor aún, de la obra gramatical y léxica del dominico, debió haber sido el dialecto llamado por entonces *chinchaisuyo*, y no necesariamente la variante del Cuzco, a pesar de que, como se vio, la lengua era designada también como "del Cuzco". Es más, cronistas como Betanzos y Cieza nos ofrecerán "muestras" de 'quechua general', aisladas es cierto, pero que indudablemente no corresponden a la variedad cuzqueña y sí a la llamada *chinchaisuya*.

4. *Cambio de referente*

Con la labor de selección y normalización del quechua a ser empleado como vehículo de evangelización, los lingüistas del Tercer Concilio (1582-1583) no sólo cambian el referente de la 'lengua general' sino que le otorgan un nuevo atributo, esta vez de carácter áulico, aproximándola a la variante cuzqueña. Esta 'lengua general', remodelada y cortesana, será la medida del hablar correcto, a la par que la chinchaisuya, al igual que toda otra variante alejada del nuevo arquetipo, deviene en habla corrupta. Jerónimo de Oré ([1598] 1992: fol 33v), el eximio quechuista huamanguino, definirá en estos términos esa nueva realidad: "de la lengua Quichua, general en todo este reyno, la ciudad del Cuzco es el Athenas, que en ella se habla en todo el rigor y elegancia que se puede ymaginar, como la Ionica en Athenas, la Latina en Roma, el romance Castellano en Toledo, y assi es la l[en]gua Quichua en el Cuzco: pero en las demas prouincias, qu[an]to mas dist[ante] desta ciudad, ay mas corrupcion y menos elegancia en la pronunciacion guttural y periphrasis proprios que tiene esta lengua, no bien entendidos de algunos que se precian de hablarla".

Pues bien, es dentro de la categoría de habla corrupta que se inscribirá, en adelante, el dialecto chinchaisuyo, el mismo que fuera descrito nada menos que por fray Domingo de Santo Tomás, por lo menos desde el punto de vista fonológico, es decir de su pronunciación y guturalización. En tal sentido, la nueva codificación de la lengua hecha por recomendación del Concilio Tercero tendrá como base no ya la chinchaisuya sino la variedad cuzqueña (cf. Anónimo [1586]). Es más, en la primera década del siglo XVII, González Holguín dará un paso más al identificar la 'lengua general' con el dialecto cuzqueño que describe, al que calificará como "lengua general de todo el Perv llamada Lengua Qquichua o del Inca", según reza el título de su *Vocabulario* ([1608] 1989). Sin embargo, aclaremos que la 'lengua general' propugnada por el concilio toribiano tendrá un uso más bien escrito antes que oral, y no sería

aventurado sostener que, en el terreno de los hechos, la lengua vehicular seguía siendo la variante llamada chinchaisuya.

5. *La distorsión garcilasiana*

Por lo que toca al Inca Garcilaso, debemos señalar que el cronista mestizo no sólo asume para sí la nueva caracterización de 'lengua general' hecha por los quechuistas del Tercer Concilio, entre quienes se encontraba nada menos que su "compatriota" y "paisano" —mestizo como él, aunque de extracción chinchaisuya— Blas Valera. Y si el jesuita chachapoyano ponderaba las ventajas de la lengua general señalando que "aunque es verdad que cada provincia tiene su lengua particular diferente de las otras, una es y general la que llaman Cozco, la cual, en tiempos de los Reyes Incas, se usava desde Quito hasta el reino de Chili y hasta el reino de Tucma, y ahora la usan los caciques y los indios que los españoles tienen para su servicio y para ministros de los negocios" (cf. *Comentarios*, Libro VII, Cap. III, 277), el Inca irá más lejos, construyendo los alcances del concepto de 'lengua general' para referirse, de manera mucho más exclusiva y excluyente, a la variedad cuzqueña.

En efecto, según el historiador mestizo, no sólo dicho concepto alude exclusivamente al dialecto cuzqueño sino que, para que éste sea usado correctamente, había que ser natural del Cuzco. Nos lo dice textualmente: "los que no lo mamaron en la leche de la misma ciudad del Cozco, aunque sean indios, [no lo hablan con propiedad], porque los no naturales de ella también son extranjeros y bárbaros en la lengua, como los castellanos" (*Comentarios*, Libro V, Cap. XXI, 198). No sorprenderá entonces el desdén con que alude al quechua manejado por Felipillo, pues el desdichado intérprete "estaba tan mal enseñado en la lengua general de los Incas, [porque] la aprendió, no en el Cozco, sino en Túmpiz, de los indios que allí hablaban como extranjeros bárbara y corruptamente, [ya que], si no son los naturales del Cozco, todos los demás indios son extranjeros en aquel lenguaje" (*Historia*, Libro I, Cap. XXIII,

67). Pero el Inca va más lejos aún, pues no se contentará con otorgarle a la 'lengua general' la exclusividad territorial de carácter cuzcocéntrico sino que le atribuirá, restringiéndola aún más, un uso privativo de la nobleza imperial. Lo dice en los siguientes términos, confesando "saber [...] hablar [la lengua general] tan bien y mejor y con más elegancia que los mismos indios que no son incas, porque soy hijo de palla y sobrino de incas, que son los que mejor y más apuradamente la hablan por haber sido lenguaje de la corte de sus príncipes y haber sido ellos los principales cortesanos" (*Florida*, Libro II, Cap. VI, 59).

De esta manera, como se ve, la misma noción de 'lengua general', tal como fuera caracterizada por los autores citados al principio, se veía completamente modificada, al circunscribirla, en términos diatópicos y diastráticos, a una zona específica y a un sociolecto particular. El reduccionismo garcilasiano resultaba patente no sólo a la luz de los criterios selectivos que habían guiado a los quechuistas del Tercer Concilio en la elaboración del quechua general, los mismos que, preocupados como estaban por lograr una mayor audiencia en el vasto territorio del antiguo imperio, habían procurado normalizar el dialecto cuzqueño, aunque quitándole lo "exquisito" y "oscuro" de él, puesto que tales particularidades "sal[ían] de los límites de aquel lenguaje, que propriamente se llama Quichua, introduziendo vocablos que por v[en]tura se vsauan antiguamente, y agora no, aprovechandose de los que vsauan los Ingas, y señores, o tomandolos de otras naciones con quien tratan" (cf. Tercer Concilio [1584] 1984: "Annotaciones", fol [74]). Obviamente, desde la perspectiva de la intercomprensión entre los dialectos quechuas, resultaba evidente que el dialecto cuzqueño no era precisamente el que podía garantizar una mayor audiencia: de hecho, un observador profano como Pedro Pizarro, que estaba familiarizado con la 'lengua general', de origen chinchaisuyo, podía decir seguramente con mucha razón que la lengua "de los señores e orexones hera la más oscura de todas" (Pizarro [1571] 1978: Cap. 13, 75).

5. *Reivindicación del chinchaisuyo como 'lengua general'*

Para intentar la identificación del referente aproximado de lo que la temprana documentación colonial designa como 'lengua general' es importante, como lo hemos sugerido al principio, analizar los materiales dispersos ofrecidos por aquella así como por la primera "reducción en arte" y la "puesta en orden" de la gramática y del léxico quechuas, respectivamente. En base al cotejo de dicho corpus con el que disponemos para la variedad cuzqueña bien puede tomarse en serio la tradición recogida por Murúa, en el sentido de que a Huaina Cápac se le atribuía "haber mandado en toda la tierra se hablase la lengua de Chinchay Suyo, que agora comúnmente se dice la Quíchua general, o del Cuzco, por aber sido su madre Yunga, natural de Chíncha, aunque lo más cierto es haber sido su madre Mama Ocllo, mujer de Tupa Inga Yupanqui su padre, y esta orden de que la lengua de Chinchay Suyo se hablase generalmente haber sido, por tener él una mujer muy querida, natural de Chíncha" (Murúa [1613] 1987: Libro I, Cap. XXXVII, 136).

Para terminar, y a manera de conclusión, señalemos que la "distorsión" hecha por el Inca en relación con el carácter cuzcocéntrico y aristocrático que le atribuyó a la 'lengua general' tuvo éxito no sólo a lo largo de la colonia, sino que ella constituye hasta el presente una de las más donosas falacias con que a menudo se quiere oponer al quechua cuzqueño frente a las demás variedades quechuas, consideradas como meras "corrupciones" o "bastardizaciones" de aquél. Dicho esto, a pesar de que, en el calor de los debates acerca del carácter supuestamente originario del quechua cuzqueño y de su normalización ortográfica, no han faltado paisanos contemporáneos del propio Inca (miembros de la academia de la lengua quechua) que le hayan negado su auténtica "cuzqueñidad", aduciendo el temprano autoexilio del futuro historiador.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, José de

- [1588] 1954 *De procuranda Indorum Salute o Predicación del Evangelio en las Indias*. En *Obras*. Madrid: B.A.E., Ediciones Atlas, pp. 389-608.

ANONIMO (¿Alonso de Barzana?)

- 1586 *Arte, y vocabulario en la lengua general del Peru llamada Quichua, y en la lengua Española*. Lima: Antonio Ricardo, Impresor.

CALVET, Louis-Jean

- 1981 *Les langues véhiculaires*. Paris: Presses Universitaires de France.

CIEZA DE LEON, Pedro de

- [1550] 1985 *Crónica del Perú, Segunda Parte*. Lima: Fondo Editorial de la P.U.C. del Perú.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

- [1605] 1956 *La Florida del Inca*. México: Fondo de Cultura Económica.

- [1609] 1985 *Comentarios Reales de los Incas*. Lima: Biblioteca Peruana.

- [1617] 1959 *Historia General del Perú*. Lima: Librería Internacional del Perú, S.A. 2 Vols.

GONÇALEZ HOLGUIN, Diego

- [1607] 1975 *Gramatica y arte nueva de la lengua general de todo el Peru, llamada lengua qquichua, o lengua del Inca*. Cabildo Vaduz-Georgetown, Druck: Franz Wolf, Heppenheim a.d.B.

- [1609] 1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua qquichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MONZON, Luis de

- [1586] 1965 "Descripción de la tierra del Repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati". En JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos (Ed.): *Relaciones geográficas de Indias, Perú*. Madrid: B.A.E., Ediciones Atlas, Tomo I, pp. 226-236.

MURUA, Martín de

[1613] 1987 *Historia general del Perú*. Madrid: Historia 16.

ORE, Luis Jerónimo de

[1598] 1992 *Symbolo Catholico Indiano*. Lima: Ediciones AUSTRALIS. Edición facsimilar.

PIZARRO, Pedro

[1571] 1978 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Lima: Fondo Editorial de la P.U.C. del Perú.

SANTO TOMAS, Domingo de

[1560] 1994a *Grammatica, o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Peru*. Edición facsimilar, transliteración y estudio preliminar de Rodolfo Cerrón-Palomino. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

[1560] 1994b *Lexicon, o Vocabulario de la lengua general del Peru*. Edición facsimilar con nota introductoria de Rodolfo Cerrón-Palomino. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

SOLANO, Francisco de

1991 *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica (1492-1800)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Lingüísticas.

TERCER CONCILIO LIMENSE

[1584-1585] 1985 *Doctrina Christiana, y catecismo para instrucción de los Indios [...] con vn Confessionario, y otras cosas [...]*. Edición facsimilar. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ZARATE, Agustín de

[1555] 1960? *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. En *Crónicas de la conquista del Perú*. México: Editorial Nueva España, S.A., pp. 500-893.

VALORACION SOCIAL DE LO ESCRITO

Luis Jaime Cisneros

Como confirma la cronología, la aparición y el influjo de la lengua oral es anterior al surgimiento de la lengua escrita. Una vez impuesta, la lengua escrita establece y extiende su supremacía sobre la vida oral. Los refranes recogen al respecto la experiencia humana: *Scripta manent*. Dominar la escritura es lograr un poder; la lengua escrita va de la mano con la autoridad, nos coloca en un elevado nivel social. La escritura no solamente garantiza la comunicación, que estaba implícita en la oralidad, sino que asegura a los mensajes vigencia en el tiempo y en el espacio. Lo dicho aquí se queda, en tanto que lo escrito circula y se esparce, rebasa los límites de mi entorno. La escuela confía en este poder expansivo y reproductivo de la lengua escrita: los niños descubren la lengua materna en boca de los otros e ignoran que están aprendiendo, así como no saben los adultos que en esa operación actúan como maestros que van ofreciendo paradigmas de conducta lingüística. Se diría que los niños reciben una enseñanza informal en la casa: la de la oralidad. La escuela encauza su tarea por caminos pedagógicos precisos: enseña, y no le cabe duda al maestro de su función docente ni se le oculta al alumno su condición de aprendiz; pero no toma en cuenta la escuela el saber antiguo del niño fundado en la

oralidad, sino que promueve en él la ejercitación —y el descubrimiento— de la lengua escrita, para lo cual requiere convocarlo a operaciones complejas del músculo y la vista, al mismo tiempo que lo obliga a situarse en los concretos y estrechos espacios de la línea, tiza, pizarra, lápiz y papel. La escuela nos ha de revelar la lengua escrita. En tanto que en la casa nuestra adquisición nos embarcó en una tarea estrictamente individual, sin evidente imposición de modelos por parte de los adultos (todos vinculados además por lazos afectivos con nosotros), la escuela nos introduce en un aprendizaje colectivo y nos impone modelos específicos. En la casa no hubo nunca 'lecciones' de lenguaje; en la escuela las hay, en días y horas precisos.

Nadie duda, por cierto, que la posesión de la lengua escrita consolida la competencia lingüística del hablante, y eso es muy claro para quienes se aventuran al aprendizaje de una L 2. No es concebible, en un nivel sociolingüístico-cultural de clase media, que alguien se excuse de no escribir su lengua materna, excusa que podemos tolerar (y comprender) en quienes la manejan como L 2. El ejercicio de la lengua oral comporta para el niño una constante actividad acústico-articulatoria y un vivir en estado de alerta ante la situación comunicativa, en cuyo contexto global se da todo enunciado. El ejercicio de la lengua escrita convoca a actividades de otro orden; convoca a una actividad visual y fisiológico-muscular y se reclama de una actitud alerta frente al sentido contextual, mucho más compleja y exigente que la anterior (Porcher, 79); todo ello hace que "l'accès à l'écrit est plus fortement médiatisé, moins directement pulsionnel que les relations à l'oral" (*ibid.*, 80)

¿Y qué nos depara el estudio del lenguaje en la perspectiva de lengua escrita? Ante todo, la conciencia de su valor político: no hay vida administrativa sin lengua escrita, no hay vida ni actividad oficial que no se exprese en leyes. La escritura es el signo del poder; Lévy Strauss ha puntualizado cómo toda forma de imperialismo estuvo siempre ligada a la escri-

tura. Es una técnica, sin duda, la escritura, pero una técnica que impone condiciones:

“Lire et écrire correspondent à des formes de pouvoir et en constituent des armes; il n'en résulte ni qu'ils sont seulement les armes de ce pouvoir ni que l'oral serait le lieu de la transparence et de l'absence de bureaucratisation” (*ibid.*, 80)

Pero también la lengua escrita es una “práctica social”. Basta con remitirse a las encuestas de lectura, que prueban la circulación, la influencia y la impronta cultural de la escritura. Quien no tiene práctica de la lengua escrita ni afición a ella carece de grandes deseos de leer, no se siente impulsado por la lectura. Esto implica falta de curiosidad y de interés por el mundo de las ideas, al par que desinterés total por la fuerza creadora del lenguaje (que la lengua escrita difunde y conserva). Entrenar a los jóvenes en la lectura es, pues, la tarea indispensable para que adquieran la posibilidad social de la cultura: la escuela contemporánea lo ha descuidado en grado alarmante.

Sobre otra dimensión política de este fenómeno vale ahora reflexionar. Ocurre que hay quienes ven amenazante todo intento de difundir el aprendizaje y el ejercicio de la lengua escrita. Esa sola actitud es, ante todo, anuncio de la conciencia generalizada de que la escritura entraña poder político: es una actitud conservadora y reaccionaria de quienes temen perder sus privilegios socioculturales. La escritura permite un fácil acceso al mundo de la cultura, de la ciencia, del conocimiento. En la Edad Media, cuando aparece la imprenta, se suscita también una gran campaña contraria, porque la aparición de la letra impresa vuelve inoperante (y le quita valor) al penoso ejercicio de la memorización de los textos: y es que siempre ocurre que “quienes detentan un saber o un poder a él vinculado, creen siempre que la quiebra de su monopolio implica la ruina de la sociedad” (*ibid.* 81). La significación política lograda por la lengua escrita va siempre ligada a la situación

sociopolítica en que se inscribe. Cuando Nebrija escribe la primera gramática de una lengua romance se inscribe en la tesis ya triunfante de que la lengua es compañera del imperio.

Un análisis de lo operacional que hay en el aprendizaje de la lengua escrita revela que al par que la escritura comporta realmente una técnica, resulta a la vez “instrumento de alienación y liberación”. Si no sabemos leer y escribir, no participamos realmente en el compromiso y en el juego social, al cual la escritura da acceso pleno. Aquí es donde muestra su fisonomía esencialmente modeladora la lectura, símbolo inequívoco de ese poder social de la escritura que la lectura consagra y vivifica. Pero exige profundizar la reflexión; lo social a que aludimos no es una entelequia, ni siquiera es una abstracción como *la patria*. Toda nuestra experiencia de hablantes y nuestros recuerdos escolares permiten ahondar en la reflexión. Hay innegable correlación entre lenguaje, ambiente familiar y ambiente escolar. No se suele prestar atención a ello cuando estudiamos el lenguaje, pero es útil ponerlo ahora de relieve. El Perú ofrece buen terreno para meditar en el asunto, si miramos en el mapa cuáles son las zonas de más frecuente o más intenso fracaso escolar. Los lugares de incidencia coinciden con las zonas rurales donde es más aguda la crisis económica, o las zonas urbanas donde predomina la población obrera. ¿Hay relación (se preguntan los profanos) entre el lenguaje y los fracasos o las dificultades escolares? ¿Y qué responsabilidad alcanza al ambiente familiar (donde se juntan diferencias de orden socio cultural, económico, afectivo, etc.? (Marcellesi, 100). ¿Y qué culpa tiene específicamente el lenguaje (y los comportamientos lingüísticos) de los maestros? ¿Y hasta qué punto debemos hacernos cargo de la inter-relación entre tales discursos “y el uso que de ellos hacen los niños en la escuela, y las situaciones escolares de lenguaje, y las situaciones de comunicación y de inter-relación? (*loc. cit.*).

No pueden dissociarse estos factores ni menos, por lo tanto, su influjo que proviene de la interrelación y la amalgama de

todos ellos, pues en verdad integran una red en cuyo interior toda variable es dialécticamente solidaria de la otra; es decir, tienen responsabilidad evidente en el funcionamiento (uso y manejo) del lenguaje (Cf. Bernstein y Labov en la bibliografía)

Hay, pues, diferencias lingüísticas que nos remiten a diferencias sociales y que ofrecen síntomas solidarios en el rendimiento escolar. Es lo que ha llevado a poner de relieve la relación entre sistema escolar y sistema económico. ¿Por qué? Porque existe relación entre el desarrollo cognitivo y las clases sociales. Todo hecho de lenguaje se halla inserto en un complejo mundo de relaciones sociales y se ve condicionado "por un conjunto de factores extralingüísticos que al mismo tiempo los explican y modifican" (Marcellesi, 102). Los factores sociales que influyen en el lenguaje infantil son: la familia, el colegio, sus pares:

Pour l'intermédiaire de la famille, l'enfant est en rapport avec la situation économique, que conditionne le mode de vie, l'activité et le niveau culturels, les rapports au langage des membres de la famille" (*loc. cit.*).

Esta situación determina la relación del niño con el lenguaje, pues implica los primeros aprendizajes de la realidad en que el niño se desenvuelve y cría, y se ve además implicada "dans tout son devenir à la fois langagier et social, quand on connaît le rôle essentiel que joue le langage dans les difficultés et la ségrégation scolaires". Y no sólo mencionamos aquí las diversas situaciones del universo familiar y las de los compañeros de juego y de clase. Reparamos en que el lenguaje es en la escuela algo más que en el barrio y en la casa, donde sirve para comunicarse y expresarse; en la escuela es objeto de enseñanza y de aprendizaje, es una asignatura como la Aritmética, la Historia o la Religión, para las cuales resulta también el instrumento ideal de aprendizaje y —por lo tanto— el mediador de todo nuevo conocimiento. Ese conocimiento se alcanza por el lenguaje, y por la misma vía se alcanza y se

transmite en el espacio y en el tiempo. La escuela favorece la primera imagen de un lenguaje ajeno al individuo y resulta por eso tal vez hostil porque entraña sinsabores y dificultades.

Veámoslo con pormenor. Saber leer exige *comprender* lo que vamos leyendo: la lectura no es lectura de letras ni de palabras sino de contenidos textuales. Y comprender es conocer, ingresar en un mundo amplio y diverso –pero a la vez complejo– del conocimiento. Por eso se afirma que hablar es poner de manifiesto (dar a conocer); y sólo damos a conocer lo que conocemos. De ahí la importancia y la responsabilidad socio-cultural del nivel de vida de cada cual porque se traduce en nivel de conocimiento y da idea de sus relaciones con la comunidad y con el mundo. Ahí está la raíz de algunas dificultades, de algunos silencios y perplejos comportamientos de los niños frente al programa de la escuela, que es masivo y homogéneo para un universo infantil que puede ser homogéneo en la edad pero que no suele necesariamente serlo en lo referido al ambiente socio-cultural y familiar. El lenguaje escolar aparece distinto y alejado del lenguaje familiar (que ha servido para construir el mundo de la criatura y que ha sido hasta entonces ‘llave’ para ingresar y moverse en él). La primera dificultad se hace presente ante la lengua escrita y resulta patética en la variante de la lectura, verdadera prueba de fuego para un niño con respaldo socio-cultural familiar deficitario.

Hay que tener en cuenta, de otro lado, los inevitables cambios en el contexto comunicativo que todos estos hechos comportan. De la ‘conversación familiar’, sin presiones necesariamente frecuentes, a la compulsiva situación de ‘preguntas-respuestas’ de la escuela. Y a la situación de evaluación (premio-castigo) de los resultados. Todo muy distinto –y para muchos niños, muy distante– de las situaciones comunicativas pre-escolares. El impacto del lenguaje del maestro contrasta además con el modelo coloquial del lenguaje de los compañeros.

¿Que hacíamos en la escuela con la lengua escrita? *Ditados*, que nos obligaban a escribir lo que pronunciaba el maestro. *Resúmenes*, en los que consignábamos cuanto habíamos memorizado de lo leído o explicado en clase. *Cartas* para amigos reales o ficticios sobre hechos reales (las vacaciones, la visita a la fábrica de cerveza o al zoológico), o sobre hechos imaginarios (paseos inventados a lugares de ensueño, donde mezclábamos ficción y realidad), con ortografía dudosa y vacilante sintaxis. Y en algunos casos, si nos tocaba un profesor inteligente, escribíamos e inventábamos libremente lo que se nos ocurriera. He dejado para el final la experiencia más dura (pero también la más edificante) de la lengua escrita: la *lectura*.

II

Desde la escuela puede rastrearse la influencia de la lectura en el manejo diestro del lenguaje: la lectura comporta una conmoción cultural. El libro, decía Gracián, nos hace *persona*. Los beneficios de la lectura no se comprueban ejercitándose en la ingenua memorización de lo leído: la función de la memoria es la de traer al presente lo pasado, pero no la de interpretar una realidad. La lectura no es el producto de una determinada actividad, sino que es el proceso mismo de una actividad a la que no solamente está convocada la vista sino la capacidad de descodificación del hablante. Pedir resúmenes orales de lo leído es menos importante que solicitar al estudiante la explicación de lo que ha sacado en claro, explorando en qué medida y con qué intensidad participa (coincide, se extraña o discrepa) del contenido de la lectura. No es una exploración de significantes sino un testimonio del sentido contextual lo que cabe pedir al estudiante como testimonio de la lectura. En suma, el lector debe ofrecer de alguna manera su versión (hecha con su propio vocabulario y en sus estilos preferidos), antes que el recitado de un argumento:

Il s'agit alors pour eux [*los lectores*] de construire le sens du texte lu a partir des structures

Ahí es donde podremos comprobar la existencia de dificultades para reconocer estructuras discursivas, para inferir y comparar y para ocurrir a elementales analogías, por carencia de referencias culturales, mayores cuanto más colocado en la esfera de la libre imaginación se halle el texto leído, o cuanto más inserto esté en el campo de la abstracción. Eso aclara por qué suelen resultar de difícil acceso los textos poéticos, los ensayos filosóficos o las exposiciones de teoría pura. La desviación de contactos culturales explica la desviación del eje de comprensión de un texto. El síntoma lo ofrece una lectura de rígida entonación lineal, carente de los recursos naturales y de las estrategias propias de la entonación lingüística, a través de cuyo acertado manejo el lector anuncia reconocer las asociaciones sintagmáticas y los enlaces sintáctico-semánticos que el texto consagra, signo (como sabemos) de haber comprendido el sentido textual. No es fácil, y lo ha descuidado tenazmente la escuela.

El arte de descodificar exige un buen adiestramiento en detectar la coherencia textual y supone entrenamiento constante en descubrir la estructura del relato elemental encerrado en una frase. El análisis de la frase (y no la repetición memoriosa de sus significantes) supone capacidad para explicarla con otras palabras. Toda esa minuciosa y compleja operación se reclama de un determinado bagaje cultural.** No hay, pues, *lectura* provechosa si no hay *comprensión*. Un hablante es competente en el más alto grado si está en condiciones de descodificar una lengua como *sistema*, con todas sus posibilidades abiertas a las varias perspectivas del discurso. Eso implica un manejo adecuado de la lengua escrita, menos abierta, menos espontáneamente clara que la oral.

** Son ilustrativas las reflexiones contenidas en F. François, "Conduites langagières et sociolinguistique" (*Langages*, 59); C. Perdue y R. Pourquier, "Apprentissage et connaissance d'une langue étrangère" (*Langages*, 57).

Cuando tengo frente a mí al Emisor, me es fácil rastrear en su decir la voluntad emisora y el *animus dicendi* y puedo, por eso, reconocer sus intenciones, aparte de que el contexto-situación me orienta en la descodificación instantánea de lo dicho. El sujeto del decir está ahí implicado en mi operación descodificadora y en la consiguiente operación de comprender. En la lengua escrita las cosas se dan de otra manera y la lectura es una operación donde sólo mi experiencia lingüística es compañera de mi soledad.

Para comprender un enunciado oral o escrito se requiere establecer con claridad sus límites y estar atento a la responsabilidad de los sujetos discursivos (Bajtin, 303). Ahora bien; el fenómeno de la comprensión es consecuencia de la índole dialógica de toda comunicación: no se hace sin *el otro*. El otro es el destinatario que se halla en la mira del mensaje y en quien se da (y se consolida) la operación de comprender el mensaje del emisor:

El ver y el comprender al autor de una obra literaria significa ver y comprender la otra conciencia: la conciencia ajena con todo su mundo, es decir, comprender al otro sujeto (Bajtin, 302)

Cuando nosotros organizamos y creamos un enunciado, tenemos ante nosotros un discurso único integrado, pero reconocemos que está conformado por un conjunto de varias clases de enunciados heterogéneos, muchos de ellos frutos del decir de los otros, y que son en esa medida fragmentos de enunciados ajenos (de ayer y de hoy):

Allí donde no hay palabras, donde no hay lenguaje, no puede haber tampoco relaciones dialógicas [...] Las relaciones dialógicas presuponen la presencia de una lengua, pero no existen en el sistema de la lengua (Bajtin, 309)

¡Te quiero, mi amor! es un enunciado por la vigencia actual entre nosotros de la lengua española, pero siempre será

una realidad creada (vivificada por mí y alimentada por mi particular calor), por más que sea repetición de otros enunciados semejantes o idénticos, posibilitada por otros hablantes y en circunstancias diversas, y por más que —en virtud de esto— sea *realización* asegurada en el sistema como una posibilidad latente, a cuya actualización contribuye ahora la urgencia de expresar mi amor. Ahí estaba esa posibilidad combinatoria lista para que cualquiera pudiera usarla o modificarla: *Te quiero mucho, mi amor / Mucho te quiero, mi amor / Mi vida, mucho te quiero*. Posibilidades todas ellas libradas a mi iniciativa de ordenación. Cosa distinta de otras combinaciones ya fijas y prefiguradas en el sistema (Cf. los casos de lexías como *perro muerto, gusano de seda, escalera de caracol*).

El enunciado forma parte de un mundo totalmente distinto de las relaciones dialógicas, y éstas no pueden ser equiparadas a las relaciones lingüísticas de otros niveles. Se trata de una entidad con *sentido*: no están en el diccionario (donde se agrupan significados) ni *la tabla negra*, ni *mi lápiz está roto*. El sentido es “una totalidad de sentido que tiene que ver con los valores: verdad, belleza, etc., y que exige una comprensión como *respuesta* que incluya la valoración” (Batjin, 318). Otra vez, como vemos, reclama acá su parte el contexto socio-cultural.

Se impone un aparte. Con la lengua escrita y con la ejercitación en la lectura-comprensión se relaciona la puntuación. Todavía son imprescindibles algunas otras precisiones. Eso de que la escritura es la forma gráfica de la lengua hablada es un modo de decir y una manera poco rigurosa de encarar el problema. Ciertamente es que aquí en el papel podemos escribir (=diseñar gráficamente), tal como puede el maestro hacerlo en la pizarra:

(1) “Dice papá que no dejes de comprar sus vitaminas”

o bien esta otra:

(2) “Acabo de sentir un escalofrío”

Pero también es cierto que mi costumbre no es escribirlas sino pronunciarlas sin el menor propósito de registrarlas en la lengua escrita. En mi experiencia está esa costumbre. Del mismo modo, es cierto que cuando escribo la frase

(3) “El presidente de la Sociedad procedió a leer su informe, una vez que comprobó el *quórum*”

sé que esa larga frase no habría asomado nunca espontáneamente en mi lengua oral. Las frases que organizo a medida que voy desarrollando este texto (a pesar de que podrán ser incorporadas a la lengua oral por quienes las lean en alta voz) no pueden pensarse como “la transcripción gráfica de una lengua oral” porque su organización no corresponde a la conformación que les habría asegurado un lenguaje espontáneo. Nada de esto impide afirmar que la lengua escrita aspira a reproducir las pronunciaciones, pero esto concierne sólo a la ortografía.

Es muy corriente que los estudiantes atribuyan ciertas dificultades para la lectura (y para la comprensión) al hecho de que los autores se sirven de frases muy extensas. La excusa es pueril y las cosas están, por cierto, mal planteadas. La compleja legibilidad de una frase es más un problema de estructura sintáctica que de longitud superficial de la frase. Esto no quita que cuanto más corta sea la frase, más probabilidades hay de que su estructura sea elemental y adecuada; pero esto no deja de ser una característica secundaria y ocasional (Richardieu, 32-33). No está la dificultad en el texto sino en la competencia lingüística del lector. El lector es como el director de orquesta con la batuta: desentraña la partitura (en la que está prevista la orquestación de los varios instrumentos), lleva el compás establecido por el autor, marca cadencias y pausas (especificadas en las anotaciones marginales: *stacatto*, *allegro*, *allegro ma non troppo*). Todo eso es leído por él, y todo eso forma parte del código. Para leerlo, el

director tiene, por supuesto, que saber orquestación, armonía, etc., es decir, tiene que ser *lector* competente. Leer es, pues, comprender. Y comprender es recoger de entre una maraña los hilos conductores de la savia que nutre de contenido un texto. Si comprendo un enunciado es porque *he leído* en él con profundidad, lo he descodificado.

III

La formación de un filólogo exige entrenamiento en lenguas clásicas. Cuando se ingresa en el estudio del sánscrito, el griego y el latín, nos vemos sometidos a un método de exigencia suma. Leer y traducir. En ese orden: primero la lectura y luego la traducción. Si uno protesta, nos dan esta sencilla explicación: para llegar a la traducción correcta hay que haber comprendido el texto por cuenta propia. Y nos recalcan: nadie nos va a enseñar griego, sánscrito o latín. Uno mismo tiene que arriesgar el aprendizaje: aprehender esas lenguas comporta *aprehender* los textos. Quien haya aprendido una L 2 puede convenir en esta afirmación: sólo en el esfuerzo por traducir a nuestra lengua materna se va afirmando y consolidando la comprensión personal, superior a toda traducción concebible, a todo otro modelo de versión estereotipada. Y sin embargo, muchos excelentes lectores no piensan en la posibilidad de ejercitarse en la traducción, y todo traductor ha comenzado por ser un lector animado por una preocupación central: comprender interiormente su texto, sin que le haya preocupado cómo habría expresado él cuanto ahí estaba escrito y sin que juzgue o no el mayor o menor grado de corrección del texto que ha comprendido. En esta operación (pues se trata de una actividad operatoria) de lector debo todavía detenerme.

¡Qué extraordinaria experiencia leer y traducir a Salustio, a Cornelio Nepote, a Cicerón!. Las primeras jornadas fueron (lo recordamos bien) muy complicadas. Cuando analizamos con objetividad un hecho, las cosas adquieren otra perspectiva. Traducir no fue fácil y causó a menudo desespe-

ración; pero *comprender* una lengua “por lo menos en el movimiento general de su sintaxis, con las oposiciones fundamentales sobre las que se halla construido su sistema semántico”, es algo que se halla al alcance aún de los espíritus mediocres. ¿Por qué —entonces— esta angustia con que nos amenazaban, y hasta nos evaluaban, proponiéndonos comprender un texto por medio de la lectura y sólo la lectura? Muy sencillo: sólo porque eso era lo que nos proponían: *comprender*.

¿Y qué significa comprender un texto? Podríamos contestar que es entenderlo; pero no bastaría, si recordamos los tropiezos que implicó la adquisición de nuestra propia lengua materna. Si el espíritu no participa en la tarea, no habrá ni percepción ni inteligencia de texto alguno; no habrá efectiva lectura. Porque se trata de una actividad compleja, que no solamente compromete al sentido de la vista porque en verdad se reclama de la conjunción de los sentidos todos. Recorro al tosco ejemplo de la TV, o a los más frecuentes de una conferencia o una clase aburrida. De pronto la voz del orador se nos antoja lejana; la escuchamos por cierto y hasta percibimos claramente algunas palabras, pero una bruma nos va lentamente envolviendo y junto con todo eso escuchamos también la simultánea conversación ajena, los ruidos de la calle, y hasta compartimos la escena con la evocación de un episodio del día anterior. No comprendemos el texto en que está empeñado el orador. No podemos seguir la ilación del discurso. Hemos perdido la trama que aseguraba la textualidad. Pero eso no quita que seamos conscientes de la escena: ahí está el profesor, o el orador o el locutor; aquí estamos nosotros, estamos efectivamente en el aula, es jueves y son las cuatro de la tarde. Somos testigos y espectadores conscientes de la situación. Pero hemos dejado de ser *actores* en el circuito de la comunicación.

Es que si no nos volcamos en el discurso, no hay manera de penetrar en él y cómo partirlo. No habiendo lectura, no habrá nada que recoger, no comprenderemos. Volcarse en el texto no era un estarse ahí afuera, como a la expectativa de

los hechos. Exigía abrir la puerta y entrar y tomar parte en la actividad concreta de recoger el contenido. En ese juego aprendemos a valorar nuestras iniciativas y a tomar el peso a nuestra intervención en la actividad de leer; en ese ejercicio descubrimos la importancia de nuestra participación en el manejo del discurso. Así aprendemos a valorar nuestra concentración y el curioso trajín en procura del asunto.

Y volviendo a las lenguas clásicas, ¿por qué tenían que entrenarnos en lenguas muertas, si ya nadie las habla? Porque lo esencial es entrenarnos en la 'actividad' que mantiene latente la preocupación por descodificar. Todos los accidentes que suelen aparecer durante la lectura en nuestra lengua nativa no son nunca graves, y los advertimos y salvamos con rapidez. Pero esa facilidad con que actuamos nos permite estar desatentos; todo lo suplimos con eficacia, y ahí está (de otro lado) la intuición, inmediata y global, para auxiliarnos. El enunciado, de otro lado, trabaja por su cuenta y nos ayuda. No hay, pues, trabajo 'inteligente' de nuestra parte. Una inteligencia alerta muestra su eficacia en los ejercicios de lenguas clásicas, pues como no estamos respaldados por la experiencia del uso debemos aventurar y anticipar soluciones cada vez que surge un tropiezo; de no hacerlo, corremos el riesgo de no avanzar. La experiencia nos sirve sólo para conjeturar hipótesis, que casi siempre fracasan. Eso obliga a concentrarse en la observación y en el análisis; es decir, obliga a penetrar en la actividad de comprender las estructuras y, por lo tanto, nos acerca a la comprensión del texto y de su trama.

No es común tener un conocimiento tan extenso de las lenguas clásicas como para cubrir todas las posibilidades de interpretación encerradas en un enunciado. Siempre nos faltará la experiencia de los contextos. Por eso cuando en los ejercicios de traducción, la primera interpretación que se nos viene a la mente resulta inadecuada, el texto se nos torna oscuro e incomprensible. Debemos, entonces, recurrir a las hipótesis, al renovado ejercicio de la actividad de la lectura.

Y así vamos comprendiendo cuánto implica el esfuerzo creador de la lectura, que encamina hacia la comprensión. Por eso nos aconsejan no acoger la primera idea que se nos venga y nos obligan a tomar el peso a las conjeturas, y por eso nos entrenan en el análisis gramatical: buscamos el verbo, estudiamos las afinidades gramaticales, tratamos de construir el modo como se ha ido organizando el enunciado (y así aprendemos, de paso, a reconstruir los caminos seguidos por nuestros antepasados en esta tarea de organizar frases). Descubrimos al cabo que nos hemos acostumbrado a visualizar esquemas y estructuras, y comprobamos que *leer* es una operación intelectual cuyo fruto y confirmación se da en la comprensión de un texto. Adquirido este triunfo, la próxima tarea es traducirlo. Por eso aprender a leer desarrolla la actividad descodificadora.

IV

Esta realidad de la lectura-comprensión pone sobre el tapete dos asuntos estrechamente vinculados con la relación lengua escrita-comprensión: los signos de puntuación y el fenómeno de la entonación. La escuela encara el primero como un accidente del capítulo ortográfico; asume ante el tema un criterio prescriptivo y se ha ido desentendiendo solemnemente de la entonación y de su solidaria presencia en la operación de leer y comprender lo leído.

Para empezar, la puntuación es un procedimiento sintáctico “al servicio de las necesidades lógicas” pero también, y principalmente, al servicio “de las necesidades de la frase y de sus componentes”. Es decir, en la estructuración de la frase está comprometida la puntuación, que resulta responsable del concierto que el emisor establece entre unos y otros núcleos sintáctico-semánticos, y se ve así comprometida con fenómenos típicos de la organización de la frase, como son la disposición de los constituyentes inmediatos, el orden de palabras, las conjunciones (Vedenina, 132). El papel regular de los segmentos significativos y de las relaciones sintácticas

asumidas por la puntuación en un enunciado no puede ser desdeñado a la hora de la lectura, pues acarrearía ignorar el correcto sentido de la frase. Es un signo marcado, con claro valor sintáctico y con función significadora. Al mencionar la puntuación no solamente aludimos a la presencia de los conocidos recursos de la coma, el punto, los paréntesis, etc. Hablamos también de la *pausa*. La pausa tiene un estatuto singular.

El discurso escrito está constituido por una secuencia lingüística, no solamente compuesta de frases sino también de pausas, que a veces delimitan, otras veces enlazan y en ocasiones recrean el sentido general, y cuya presencia se marca en el papel bajo formas conocidas como los signos de puntuación: tienen *valor*. Dicen si la frase se relaciona con la precedente o con la que sigue y aclaran, en alguna ocasión, el sentido que dicha relación tiene. Veamos el ejemplo siguiente:

(4) “Todos los hombres cultos/saben sonreír

La presencia de la pausa es evidente para todo hablante competente. Si la pausa puede representarse, como en el ejemplo (4) por blancos (vacíos distintos de los que separan a las palabras en la lengua escrita) resultan entidades semánticas; no es que el mecanismo semántico interior sea *cero* sino que alcanza un valor operacional. Dice efectivamente ‘consecuencia’, o bien ‘oposición’, o ‘yuxtaposición’ o meramente ‘relación remática’:

La pausa representa, pues, un efecto de sentido entre las dos frases cuya ambigüedad se supone que el lector puede resolver (Pecheux, 81).

Esas relaciones representadas por la pausa tienen su manifestación explícita en la lengua oral: cuando transitamos por estos caminos ingresamos en el terreno de la entonación.

En el ejercicio de la comunicación oral, la entonación nos orienta sobre los límites y la extensión de un enunciado, nos advierte que va a terminar o que aún no ha terminado y nos confirma su fin. En buena cuenta, a la entonación le cabe ser el significante de la predicación (Sorin Stăti, *RRLi*, XIII, 54): su presencia orienta a cada receptor sobre la calidad y la intencionalidad semántica del mensaje. La entonación se impone así como el sustento, el soporte de toda enunciación (Lacoste, 9); a través de ella, y por ella, todo mensaje se vehiculiza. En ella se encierra no solamente *lo decible* (confiado a las palabras léxicas y a su organización sintagmática) sino también *lo indecible*, a ella sola confiado. Cuando el niño adquiere su lengua natural está sometido a esta relación polifónica que la comunicación comporta y rubrica con la entonación. Organizar un enunciado (y por lo tanto su descodificación) exige tomar en cuenta la estructuración melódica del mismo. Si esta decodificación es fácil y espontánea en el terreno de la lengua oral, se reclama de competencia para la respectiva decodificación en el campo de la lengua escrita, ya que no queda duda de que la lengua escrita no es solamente una lengua oral transcrita en el papel (donde no puede consignar muchas significaciones sutiles que la oralidad transmite) sino que comporta un fenómeno nuevo tanto lingüística como culturalmente.

Cuando nos acercamos a esta función, a esta responsabilidad que a la entonación alcanza, se impone distinguir con claridad la función y la responsabilidad que toca a fonemas y monemas, unidades de I y de II articulación, y por lo tanto unidades *discretas* (=señales fónicas discontinuas, aislables, opuestas las unas a las otras, susceptibles de enumerarse una por una). Una comparación útil la constituyen las luces del semáforo: no hay $\pm$ *rojo* ni $\pm$ *verde*; hay o *rojo* o *verde* (prohibido o permitido), sea cual fuere la intensidad del color. Lo mismo ocurre en el terreno del lenguaje: [kaṛéra] = [kaṛe:ra] = [karéra]. Lo que ocurre es que frente al conjunto de unidades discretas

de I y II articulación, hay otras *no discretas*, de importancia singular en el estudio y análisis del enunciado.

Otros procedimientos ofrece el lenguaje no dependientes de la doble articulación que nos colocan ante unidades no discretas. En el ejemplo

[ustedeslomensjónan]

recogemos cuatro informaciones: una primera sobre quién habla, otra según la cual nos enteramos de que algo ha sido referido antes, una tercera sobre la acción de nombrar algo y una última sobre quién es el responsable de esa mención. Todas ellas *están* expuestas e implícitas en la cadena. Pero hay además una quinta información: afirmación neutra, autoritaria, persuasiva, insistente, interrogación amistosa o exasperada. Jakobson nos recuerda el ejemplo ruso **segodnja vederom** 'hoy la tarde'. ¿Cuál es el *significante* de la afirmación? ¿Dónde está su *sustancia*, su *forma* fónica? ¿Añade alguna significación? Por cierto que sí: la de la 'sequedad afirmativa'. ¿Es una unidad significativa? Ciertamente; tiene un *significante* propio que es la forma melódica. ¿Tiene significado? Lo hemos dicho: el de la sequedad afirmativa. Otra habría sido la melodía si nos hubiéramos sorprendido o exaltado, otra bien distinta si hubiésemos interrogado con vehemencia. Pero no se trata de una unidad de I articulación y tampoco lo es de la segunda. La línea melódica se superpone a la articulación, se superpone a la disección en fonema y monema. Es un hecho *suprasegmental*, para decirlo con terminología apropiada. No un fonema suprasegmental, no un monema suprasegmental, por supuesto: su papel es el de una unidad significativa, pero no el de unidad distintiva. No se intercala *entre* los fonemas de la cadena ni se añade como otro fonema; sólo aparece como un acompañamiento estructural y melódico de la organización sintáctica. Aporto una prueba: si añadimos una unidad significativa al mensaje, lo modifica parcialmente pero no lo destruye:

- (a) "El muchacho era estudioso"
- (b) "El muchacho era *muy* estudioso"
- (c) "El muchacho era estudioso y *porfiado*"

En cambio, la adición de una unidad distintiva cambia la naturaleza de la unidad o la destruye, como lo ilustran los casos siguientes:

- (d) /meta/, /metal/, /mesta/
- (e) fr. /c'est une roue/, /c'est une route/
- (f) /mira la luna/, /mira la tuna/, /mira la duna/, /mira la puna/

No solamente la entonación es un hecho suprasegmental. Lo es el acento, que puede alcanzar a veces función distintiva: /cortes/, /cortés/; /miro/, /miró/, pero cuya función básica es *contrastiva*. La distinción en él es *el lugar* en que recae, mediante lo cual identificamos el monema o sus límites, o los límites de unidades mayores, como son las palabras. De estos hechos cabe decir que son marginales, mas no que sean desdeñables o superfluos. Sólo habría que admitirlos —extremando las cosas— como *no centrales*, no necesarios para la definición específica de las lenguas humanas, en las que sí aparece la doble articulación. La escritura prueba en la lengua escrita esta marginalidad, pues los mensajes no consignan muchas indicaciones suprasegmentales: no consignan el acento tónico ni registran la entonación. La escritura resulta inadecuada a la puntuación, y lo prueba la serie de ingeniosos recursos tipográficos a que acude la gente: acumulación de signos (¡!, ¿?); tamaño de las letras (mayúsculas y minúsculas de diverso tipo). Los textos teatrales nos revelan situaciones instructivas al respecto, sobre todo cuando el actor se halla frente a textos carentes de aclaraciones y advertencias que miran al comportamiento, a la expresión gestual, a la situación escénica, a datos que aluden a la vida anímica de los personajes. Si oyéramos un pretendido mensaje librados exclusivamente a la línea melódica nos hallaríamos al margen de los datos centrales y, al faltar el sentido, privados de co-

municación y, por tanto, de mensaje. Ese es el umbral en que todo intérprete descubre la función lingüística de la entonación. Y estamos nuevamente en el proceso de leer y desentrañar un texto. Soporte, pues, del enunciado, la entonación: otorga consistencia al mensaje y pone de relieve su contenido. Detengámonos un instante en este breve diálogo:

A. Le has escrito a tu jefe

B. Por qué no

Desprovisto el texto de signo alguno de puntuación, ignoramos de entrada el verdadero sentido de la frase en boca de B, así como no podemos reconstruir la intención de la frase de A. Esta perplejidad que el texto suscita prueba cuánta información se ha perdido en la lengua escrita y nos alerta sobre cuánto habrían contribuido a la claridad del sentido la entonación, los gestos y algunos otros datos elementales sobre la situación idiomática, cuya graficación (de haber sido posible) habría facilitado la descodificación. Esa es la gran frustración de la lengua escrita. Se echa de ver que la presencia de esenciales curvas tonales habría bastado para comprobar que el texto decía alguno de estos sentidos:

- a) A. ¿Debo suponer que te has atrevido a escribir a tu jefe?
B. No tenía otro remedio
- b) A. Veo complacido que te has arrepentido y has escrito a tu jefe
B. ¿Había razones para no hacerlo?

En uno y otro caso (y solamente selecciono estos dos), la entonación descubre y revela los contenidos implícitos: lo que el texto dice no solamente es lo que registra como dicho la escritura, confiado a la pura cadena de monemas. Es algo más.

Comprobamos así que descodificar, tratándose de la lengua escrita, resulta una operación demorada, comparada con la descodificación de la lengua oral, donde simultáneamente

con la formulación oral del texto nos enteramos del contenido del mensaje y de la intención del emisor, ayudados por el contexto (gestos, situación). Si al mundo de la competencia lingüística quedan libradas las funciones sintáctica y demarcativa, y las distintiva e integrante, al de la actuación frásica melódica entonacional corresponden las funciones de enunciación: “expresiva, recurrente, creadora, microsociológica o sociológica” (Lacoste, 11). Hay, pues, una competencia entonacional que cubre codificación y decodificación convencionales, pero —como propone Lacoste— la creación y la invención debemos buscarlas dentro de la *performance* entonativa.

En nuestra biografía lingüística todos nosotros podemos hallar ejemplos elocuentes de esta conciencia del valor de la entonación como signo expresivo. “*A mí no me hables en ese tono*” es frase que no menciona precisamente el contenido de la frase ajena sino que implica una clara alusión a la melodía acompañante y califica la intención ofensiva o irrespetuosa del emisor. Si la frase reflejaba (por la entonación) sentimiento de desprecio, ¿diremos que la entonación transmitía ese sentimiento (y era, por tanto, un *significante* del mismo) o era ella misma ese desprecio (y por ende un *significado* que me liberaba de toda interpretación signica y me hería (lo que explicaba mi súbita reacción)? Es que la entonación, en cuanto a su vertiente expresiva, revela nuestras vacilaciones y nuestras convicciones simultáneamente con los contenidos léxico-sintácticos. Y por eso podemos admitir una jerarquía entonativa congruente con la jerarquía sintáctica (Lacoste, 14), lo que explica que entre una y otra todo desajuste afecte a la decodificación y otorgue prioridad al contenido entonacional. El ilustrativo al respecto el caso del elogio a un torpe: “*Qué inteligente es usted, amigo mío; lo felicito, lo felicito con gran alegría por su clara y rotunda inteligencia*”, donde las variaciones tonémicas pueden ir desmintiendo lo denotativo del texto y dar prioridad a lo connotativo, hechos que sólo un hablante competente está en condiciones de descifrar. Es lo que se conoce como *transferencia*; todo ello ratifica la afirmación de Bajtin:

L'intonation est par excellence sociale. L'intonation est le conducteur le plus souple, le plus sensible, des relations sociales que existent entre les interlocuteurs dans une situation donnée [...]. L'intonation est l'expression phonique de l'évaluation sociale"

Formuladas estas aclaraciones en torno de los vínculos entre lectura y entonación, estamos en condiciones de hacer frente a la organización melódica del discurso, para descubrir el sentido que tiene la relación predicativa. Pero de lo dicho nos queda la convicción de que

aún en los casos más evidentes de hábito lingüístico adquirido, tales como el lenguaje, se requiere cierto instinto para poner en movimiento el proceso del lenguaje (Bertrand Russell, *Análisis del espíritu*, cap. IV)

BIBLIOGRAFIA

MIHAIL BAJTIN

1982 Estética de la creación verbal, México, Siglo XXI.

CHARLES BALLY

1941 *Intonation et syntaxe* (CFS, 33-42)

DWIGHT BOLLINGER, (ed.)

1972 *Intonation: Selected Readings*, London, Penguin Books.

E. CRESTI

1971 L'intonazione come fenomeno linguistico (Ann. Ec. Norm. Pisa, IX. I sem. 329-344)

OSWALD DUCROT

1972 *Dire et ne pas dire*, Paris, Seuil.

ISTVAN FONAGY

1989 *Métaphores d'Intonation et changement d'intonation* (BSLP, LXIV, 1, 22-42)

- M. GALLAMAND
1978 L'intonation expressive. Exercices systématiques de perfectionnement (Paris, Hachette)
- H. HAVERKATE
1984 Speech Acts, Speakers and Hearers (Amsterdam-Philadelphia)
- N. HUSTON
1980 Dire et interdire (Paris, Payot)
- C. KERBRAT-ORECCHIONI
1986 L'implicite (Paris, Colin)
- GENEVIEVE LACOSTE
1987 Le dit de l'intonation (*ELA*, 66, 8-19)
- Ch. MARCELLESSI
1985 *Les difficultés d'apprentissage de la lecture sont-elles d'origine socio-culturelle?* (*Intern. Journ. of the Society of Language*, 34, Mouton, 49-115)
- M. MARTINS-BALTAR
1977 *L'intonation et la troisième articulation* (*BSLP*, LXII, I, 135-153)
- MAGDALENA POPESCU
1981 *Cuprivire la propozitia interogativa și intonație în limba romanică* (*Studi di Grammatica*, III, 161-178)
- L. PORCHER
1977 *Écrits et pouvoirs* (*ELA*, 28, 78-84)
- ANTONIO QUILIS
Funciones de la entonación (*BFCh*, XXXI, 443-460)
- MARIO ROSSI
1981 L'intonation: de l'acoustique à la sémantique (Paris, Klincksieck)
- SORIN STATI
1987 *Les espèces de l'implication ou à la recherche du non dit* (*BSLP*, LXXXII, I, 119-133)

HOMENAJE

LA VOCACION HUMANISTICA DE JUAN DE ARONA*

(Notas de centenario: 1895-1995)

Estuardo Núñez

En la heredad familiar (la hacienda Arona en el valle de Cañete, provincia de Lima) trascurrieron los primeros años de Pedro Paz Soldán y Unanue (1839-1895). Desde la infancia y la mocedad alterna la lectura de los clásicos con los encantos de la vida del campo. Le fascina la observación de las costumbres y el léxico de los labriegos y moradores sencillos y rústicos. Esta vinculación con la tierra determina la adopción y el uso del seudónimo "Juan de Arona", tanto como su afición horaciana y virgiliana, manifiesta en una serie de versiones del latín. Con la adolescencia se abre para Juan de Arona la etapa de los viajes, primero a lo largo de la costa peruana hasta Iquique (1851) y luego a Chile (1857). En Santiago permanece un año siguiendo estudios superiores; luego los completa en Lima en el Convictorio de San Carlos. Sin terminar aquellos estudios, la decisión paterna y las inclinaciones personales le impulsan a efectuar un viaje por Europa y Oriente. Entre 1859 y 1863 realiza una extensa gira por Inglaterra, Francia, España y otros países del Viejo Mundo.

* Leído en la conmemoración académica del 21 de abril de 1995.

Dos años permanece en París estudiando filología e historia natural en La Sorbona y el Colegio de Francia. Perfecciona sus conocimientos del griego y el latín y otras lenguas modernas. En 1861 pasa a Alemania y Austria y luego a Hungría e Italia, en donde se detiene varios meses, compenetrándose con el mundo de los clásicos latinos. Desde el norte de Africa recorre Egipto, Palestina y Turquía y sobre todo Grecia y volviendo a Italia y Francia, los visita de nuevo para captar con agudeza que registran sus notas, de nuevas impresiones de viajero ilustrado, y retorna a América en 1863.

Desde esa fecha se entrega a labores múltiples y escribe poesías, crónicas, traducciones y papeletas de lingüista. Ingresa al Ministerio de Relaciones Exteriores en 1872. Había ya publicado sus libros de poemas *Ruinas* (París, 1863), *Cuadros y episodios peruanos* (Lima, 1867), *Los médanos* (Lima, 1869). En esos libros está contenida su emoción romántica frente a la tierra peruana, sobre todo el sector costero situado al sur de Lima.

Entre tanto, sus aficiones humanísticas aflorantes durante su estadía en Europa habían encontrado expresión en delicadas y cabales versiones de Virgilio y otros clásicos antiguos y modernos, recogidas en sus libros *Las Geórgicas de Virgilio* (Lima, 1867) y *Poesía latina* (Lima, 1883). De otro lado sus predilecciones filológicas y lingüísticas, afirmadas en serias indagaciones, búsquedas y consultas, informadas en las nuevas teorías de la entonces naciente ciencia del lenguaje, incrementaban un curioso y pintoresco catálogo de las expresiones idiomáticas típicas del Perú, que según se ha dicho había iniciado en Londres desde antes de 1861, en su folleto titulado *Galería de novedades filológicas*, presuntamente aparecido en Londres, en 1861, aunque nunca hallado en biblioteca alguna del viejo o del Nuevo Mundo.

En todo caso, debe suponerse que tal proyecto germinaba la tarea de recolectar el valioso caudal que conformaría años más tarde su *Diccionario de Peruanismos* (aparecido veinte

años después en Buenos Aires, Lima, 1882-1884, edición por entregas), al que adiciona posteriormente dos suplementos, que incorporamos al corpus inicial en nuestras ediciones de 1957 y 1975.

Con este considerable bagaje de cultura humanística, Juan de Arona abrió la oportunidad, entre los años de 1871 y 1875, de dictar en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, la cátedra de Literatura Griega y Latina, con notable versación y sistema didáctico. Sólo interrumpe su labor de catedrático cuando el Gobierno del Perú decide enviarle a Chile para ejercer la representación diplomática de su país.

Simultáneamente, la múltiple actividad de Juan de Arona se manifiesta como poeta satírico de aguda intención polémica literaria y política, cuyos versos se recogieron en su libro *Sonetos y chispazos* (Lima, 1885) y en el muy valioso *Rimas del Rímac* editado por la Academia conjuntamente con el resto de su obra poética en dos volúmenes (Lima, 1975 y 1976). Mucho de su última producción se publicó en su último periódico, de belicoso y ácido carácter, *El Chispazo* (1893) editado en Lima, entre 1891 y 1893, en el que mantuvo su anterior actividad de satírico, manifestada ya en el semanario *La Saeta* (1869) y en sus libros *La España tetuánica y La Pinzonada* (1867) y *La matrona de Efeso* (1872).

No puede prescindirse de citar tampoco su actividad de comediógrafo, que fue intensa, y que compartió con la crítica teatral. Se estrenaron y tuvieron éxito de público sus comedias *El intrigante castigado* (Lima, 1867), *Más, menos y ni más ni menos* (1870) y *Pasada pesada en posada* (1883).

Como diplomático le cupo actuar en representación de su país en momentos difíciles y críticos en Chile (1876-1879) y Argentina (1885-1886). De esta actividad y de su experiencia administrativa en la Cancillería peruana son testimonio libros de seria investigación como *Páginas diplomáticas del Perú* (Lima, 1891) y *La inmigración en el Perú* (Lima, 1891).

En 1894, poco antes de su muerte, alcanzó a publicar unas crónicas pintorescas acerca de los balnearios situados al sur de Lima, titulados *La línea de Chorrillos* (Lima, 1894).

Hace poco más de un siglo —por 1864—, de regreso de su largo viaje por Europa y Oriente, Juan de Arona concluyó en Lima los originales de un libro que permaneció inédito, —muchas de cuyas páginas quedaron dispersas en periódicos diversos— y que tituló *Memorias de un viajero peruano*, editado por nosotros en 1971. Es sin duda, uno de las aportaciones calificadas de nuestro romanticismo a la literatura de viajes y singular documento de sutileza, de sensibilidad y de sávido humorismo, que reivindica un tanto la escasa producción en prosa de la generación romántica.

El viajero por el mundo

Es extraño y un tanto paradójico que la generación romántica no haya dejado sino escasos volúmenes y publicaciones de esa índole. El fenómeno se debe sin duda a la dificultad y costo de la impresión y, más que eso, a la ausencia de editores y a la falta de estímulo para efectuar publicaciones literarias. Sólo José Arnaldo Márquez (*Recuerdos de un viaje a los Estados Unidos*, Lima, 1862), Ricardo Palma (*Recuerdos de España*, Buenos Aires, J. Peuser, 1897 y Lima, Imp. La Industria, 1899) y José Antonio de Lavalle (*Hojas de un Diario y Páginas de un libro que no publicará* (y que sin embargo se publicó en edición privada, Lima, Imp. del Correo del Perú, 1878) y *Notas de viaje*, tienen libros publicados de este carácter; de los demás románticos quedan cartas y algunos apuntes dispersos en periódicos o revistas. Hay que espigar estas colecciones y descubrir en ellas algún libro abortado o fragmentario de esta índole. Así pudo surgir ante nosotros un inesperado volumen de Juan de Arona, tal vez su obra más interesante después de su *Diccionario de Peruanismos* y de sus traducciones.

Estas *Memorias de un viajero peruano* ha merecido por su calidad literaria, los honores y el elogio de la crítica extranjera más exigente. La mayoría de sus capítulos habían visto la luz a lo largo de tres décadas en *El Comercio*, *El Nacional*, *El Correo del Perú* y *El Chispazo*.

Juan de Arona, por su condición de poeta y diplomático, había viajado intensamente desde muy temprano por América y luego por Europa y Oriente. De otro lado, en contraste, a pesar de sus dos breves visitas a Europa (1864 y 1892), Ricardo Palma fue un sedentario en sus años de madurez, quizá por lo mucho que navegó siendo joven como adscrito a la marina de guerra. Los demás románticos trotaron el mundo incansablemente, aunque con resultado apenas visible en su obra literaria, salvo los casos muy especiales de José Arnaldo Márquez, José Antonio de Lavalle y Juan de Arona.

La condición de este último es ejemplar en cuanto nos permite conocer con más claridad y amplitud su reacción frente al mundo. De los autores de libros de viaje, Márquez y Palma, el primero nos deja ver sólo su experiencia norteamericana, pero ni siquiera en su integridad, en tanto que el segundo apenas alcanza en su viaje, a España en las postrimerías de su vida. De Lavalle ya maduro tenemos aislados bosquejos de Rusia y Alemania.

Las *Memorias de un viajero peruano* de Juan de Arona recogen impresiones muy completas y organizadas, y por lo tanto requieren detallado comentario. Detengámonos en su estada en París, cuando Arona apenas ha cumplido los 20 años. Llegado a esa capital, en el verano (junio de 1859) se aloja en el hotel "Moscú" en la Cité Bergère y sigue viaje a España por cinco meses, en la espera de la apertura de cursos. Al volver de España, se instala nuevamente en París en diciembre de dicho año, para residir continuamente allí hasta agosto de 1861, en el Quartier Latin, donde ocupa sucesivamente alojamientos en un hotel de la rue Poissonnière y en casa de un aragonés, de la rue Eughien 28.

Son singularmente interesantes estos dos primeros años dedicados en su mayor parte a Francia. En París estudia humanidades en La Sorbona, filosofía y derecho en el Colegio de Francia, y en el Jardín de Plantas, historia natural, más o menos en la misma época que lo hacían Luis Benjamín Cisneros y Pedro Gálvez, dedicados a otras especialidades (como historia, economía y derecho). Menciona Arona a sus profesores Saint Marc Girardin y Geoffroy Saint Hilaire. Las aficiones lingüísticas de Arona toman cuerpo y seriedad. Alternaba los estudios con el culto de la poesía que entonces pulía o perfeccionaba para su primer volumen, impreso precisamente en París, *Ruinas* (París, Imp. Denné Schmitz, 1863).

En aquellos dos años parisinos, que según dice “hacen época en mi vida”, la actividad de Juan de Arona fue integral, múltiple e intensa, sin excluir ni siquiera a la gimnástica, en un curioso establecimiento situado en los Campos Eliseos en cuya fachada se leía en tamañas letras: “Regeneración del hombre”. Allí concurrían hombres jóvenes, maduros y aun viejos, entre ellos algunos intelectuales conocidos como el folletinista Paul Feval.

A lo largo del viaje que prosigue hasta el Cercano Oriente, Arona avanza en una escala romántica en busca de lo antiguo (en Italia y Grecia), de lo exótico y lejano (en Oriente), del encanto de la naturaleza (en los Alpes suizos).

De tal modo, adquiere en plena juventud, el concepto cabal del mundo interior y exterior y una madurez de que carecieron, en muchos casos, muchos hombres de su generación. Se agrega a ello que anteriormente, había recorrido su país y parte de América del Sur (Chile y Nueva Granada). Al regresar al Perú trajo una experiencia vital, que se torna visible en su firme asimilación cultural y la amplia mirada del humanista, el dominio de la forma, todo lo que traduce en su obra de creador de poesía (*Ruinas, Cuadros y episodios peruanos*), y en donde palpita muy hondo el sentimiento terrí-

geno y su obra de virtuoso (en traducciones y estudios filológicos) en los que luce la originalidad viva y creadora del humanista.

La vocación lingüística y literaria

Pedro Paz Soldán y Unanue fue un escritor integral, con intereses diversos, con distinta e inquieta laboriosidad. Participó de la predilección romántica por las expresiones del alma popular, por la creación artística espontánea inserta en el folclor, por el habla y costumbres del pueblo. De allí su interés en el campo de la lingüística, la filología, el folclor, la antropología, la etnología, disciplinas que en su época empezaban a surgir, y aun se demuestra experto en las ciencias naturales.

Su característica universalidad se manifiesta tanto en sus relatos de viajes como en el afán de traducir a clásicos y modernos y dominar lenguas antiguas y nuevas, en pos de los mitos o de la leyenda anónima, para inspirar sus propias canciones o baladas, o para enriquecer su vasta cultura. Así domina a lo largo de los mejores años de vida, la inquietud por el lenguaje nativo, por el habla del pueblo peruano, que pacientemente va recogiendo en las papeletas que compondrán su obra más auténtica, duradera y atractiva, el *Diccionario de peruanismos*. Aquella idea de componer un diccionario de voces de su pueblo la concibe, como ya se ha dicho, en Europa en plena juventud. Persistió como el gran proyecto de su vida y sólo le dio término en sus años maduros. En este empeño sólo lo habían precedido desde 1849, el *Diccionario de provincialismos de la isla de Cuba* de Esteban Pichardo. Muy posteriormente alcanza Arona a conocer otro intento similar, el de Arístides Rojas, titulado *Vocablos indígenas de Venezuela* (editado en Caracas en 1882). Si excluimos a Rufino José Cuervo en Colombia, Paz Soldán y Unanue resulta un adelantado en esa tarea lingüística americanista. Por ello, su *Diccionario de peruanismos* adquiere vigencia continental, ya que sus observaciones nutridas de frondosa cultura son vá-

lidas para casi todo el ámbito americano con sus concordancias atinadas referidas a otros países del Nuevo Mundo y aun a diversas localidades españolas. Su cultura lingüística se había nutrido de las enseñanzas de filólogos y maestros franceses, a quienes pudo escuchar en La Sorbona y el Colegio de Francia y de sus lecturas de especialistas alemanes que por primera vez fueron asimiladas por un investigador hispanoamericano. Lo demuestran así sus frecuentes citas de Federico Diez, el autor del *Etimologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, y de *Die Deutsche Sprache* de August Schleicher, entre algunas otras más que demuestran su familiaridad con la ciencia europea del lenguaje. Su auténtica vocación de investigador está presente a lo largo de los 35 años que duró la elaboración de su propio e imprescindible diccionario y a ella se subordina como accesorio pero ameno, el talento de poeta eclógico o satírico. Acaso todo lo restante de su producción intelectual se subordina a ese empeño culminante de su vida. Acaso sus poesías —única faceta que ha merecido un relativo estudio de los tratadistas de la cultura peruana— inficionadas de cerebralismo y de afán descriptivo, en que resulta dominante la idea ya superada de que el “sabor local” se logra por la frecuencia del tema y el motivo nacional no constituye sino mero pretexto para dar libertad a su empeño de recoger voces populares, dichos pueblerinos, denominaciones de cosas vernáculas, de animales y plantas de su tierra.

En esforzado proceso, sus poemas registran hasta la saciedad y con notoria manía didáctica, cientos de localismos que él se afana en incorporar a la creación literaria. Pero con frecuencia, sus versos son fríos y se resienten de una limitada inspiración de forma o de idea poética, y mejor lucen como acotaciones pintorescas dentro del plan de su diccionario, al pie de cada voz recogida. Por ello, su obra de investigador se nutre de una vivencia formativa vigorosa y trascendente. El *Diccionario de peruanismos* resulta obra clásica dentro de la literatura peruana y americana no sólo por su contenido de investigación sino por el caudal creador.

Sin duda, debe considerarse el más logrado empeño de su autor, al proponerse coleccionar vocablos derivados del quechua o corrompidos del español o inventados por los criollos dentro del genio de la lengua castellana o las mismas palabras castizas que aluden a objetos o costumbres propios del país o con nueva significación. Pero no detuvo allí su labor.

En el desenvolvimiento de su obra va glosando los vocablos, al mismo tiempo que ilustra sobre su uso, significado y origen, con acopio de anécdotas, de citas literarias o costumbristas y con ello las voces glosadas parecen vivir y palpitar en forma tal que sus definiciones, sin apartarse del rigor científico, adquieren el interés de la obra de arte y el aliento poético y la expresión ingeniosa y delicada. Sus observaciones destilan agilidad, agudeza y, frecuentemente, adoptan matices humorísticos y satíricos. Obra de tanto ingenio y probidad, resume las mejores esencias del genio creador de Pedro Paz Soldán y resulta así su más significativa aportación a la cultura peruana y americana. El comediógrafo, el satírico, el traductor y el poeta costumbrista quedan en un distinto plano, sin que ello desmerezca la significación nacional y cultural de este saldo considerable de su obra ni su prestante figura dentro del romanticismo del Perú.

Los años de 1879 a 1883, que corresponden a los azares del estado de guerra con la república de Chile y ulterior ocupación de la capital y sus lugares aledaños, impusieron el cese de la actividad pública agregado el traslado de Paz Soldán a la ciudad de Trujillo. Concluido el estado de guerra, Paz Soldán fue designado como Ministro diplomático ante los gobiernos de Argentina y Brasil. Duró poco este ejercicio diplomático. Entre tanto había perdido en un litigio judicial, la propiedad de su hacienda "Arona", tan ligada a sus recuerdos de infancia y juventud y a su formación cultural. A partir de 1887, sustituye con intención simbólica, su seudónimo "Juan de Arona" por el de "Juan sin tierra", lo cual, era un modo de salir de su congoja y consiguiente agobio. Avanzaba no obstante, en la redacción de *Páginas diplomáticas del Perú* (Lima,

1891) y *La inmigración en el Perú* (Lima, 1891) y ese mismo año edita un semanario de combate *El Chispazo*, del que logra sacar 87 números.

En otro plano intelectual, también escribió Paz Soldán en ese lapso final de su vida, prosas de intención aleccionadora y de aguda crítica de los males nacionales que los gobiernos no logran erradicar ni conjurar en sus efectos o resolverlos. Contiene al efecto 145 pensamientos en un volumen de ensayos que titula *Vivir es defender dificultades, de Basilio a través de la vida limeña: Diario de un pensador*. (Lima, 1883).

En esas páginas se desliza crítica social muy acerada y penetrante, actitud en que resulta un precursor de futuros exégetas como cuando dice:

“El Perú es un vasto desierto de gente y una gran población de palabras”,

definición que hace recordar la frase que lanzará González Prada más adelante:

“Vicio capital de la literatura peruana, congestión de palabras, anemia de ideas”.

La apreciación de nuestros males es similar en ambos cuando Paz Soldán condena la corrupción imperante en el medio y dice:

“Para prosperar en este mundo (el Perú de entonces) hay que buscar no amigos sino cómplices”.

En *Páginas Diplomáticas del Perú* se encuentra también esas frases admonitorias o condenatorias del error, de la impudicia o de la venalidad, que lo acercan a la actitud de González Prada, cuando éste empezaba a emitir, ante un público desconcertado, sus primeros pronunciamientos.

No obstante que su formación en años juveniles estuvo penetrada por el impacto de algunas realidades del mundo

occidental, Arona impuso una original emoción frente al paisaje nacional y asimila el vigor de la naturaleza peruana y la inserción de la obra del hombre en el pasado y en el presente del Perú. Escribe libros poéticos que por sus títulos denuncian ya lo nacional: *Ruinas*, *Cuadros y episodios peruanos* y *Los médanos*. Esto es, "ruinas", o edificaciones semi-destruidas, testigos del pasado precolombino o también los "cuadros" (la imagen plástica de la naturaleza propia) y los "episodios" (esto es, la acción humana en las costumbres que gravita como complemento de lo que sucede y finalmente los "médanos" o montículos de arena, con su facultad característica de ser móviles y así animan el arenal.

No es el paisaje inerte y fosilizado, ni la naturaleza estéril sino vital y fecundo. En esos "cuadros" de Arona está la estampa espacial y natural y se encuentra con ella entremezclada la palpitación temporal de las costumbres. Esta especie de simbiosis entre espacio y tiempo no se había dado antes tan vigorosamente en la literatura peruana.

Resulta un tanto sorprendente seguir la huella de este hombre tan bien dotado intelectualmente que se lo jugó todo por realizar su vocación cultural, que no dio descanso ni tregua a su ánimo durante lo poco que vivió, antes de apagarse a los escasos 54 años. No tuvo pausa en el leer y el escribir, único solaz que se dio en la vida, sopesando letras antiguas y modernas para conocimiento y progreso intelectual y moral de su pueblo.

Su colaboración constante en periódicos diarios como *El Comercio* y *El Nacional* acusaban su inteligencia siempre alerta a los aconteceres de la vida nacional, mediante los poemas, las crónicas jocosas, los comentarios a veces indiscretos y sabrosos, las traducciones de autores clásicos y románticos, los textos didácticos y las apuntes lingüísticas.

Habían sucedido acontecimientos importantes en el decenio de 1885 a 1895: final de la guerra del Pacífico, la re-

construcción nacional, la crisis financiera, la consolidación de la deuda pública, la devaluación monetaria, la ambición política de un caudillo militar que persistía en el propósito de perpetuarse en el poder. En ese ambiente, Paz Soldán había recibido la sentencia inapelable de un tribunal de justicia que lo privaba de la propiedad del único de los bienes patrimoniales que le quedaba: la hacienda de Arona. A todo ello, en ese universo de circunstancias adversas, el escritor quedaba además cesante en la carrera diplomática y también apartado de la cátedra universitaria. No le quedaba otra arma para defenderse que su pluma. Entonces decide como ya dijimos, modificar su seudónimo "Juan de Arona" por el de "Juan sin tierra".

Escribe sin cesar, cotidianamente en todo los géneros, y firma sus colaboraciones con múltiples nombres en que los lectores le reconocen, abroquelado en su protesta personal, con el mismo "Juan sin tierra" pero traducido a todos los idiomas, en un alarde dramático de políglota: el latino "Joannis sine terra Aronarum"; el francés "Jean sans terre"; el italiano "Giovanni senza terra"; el inglés "John Lickland" o también "John Landless of Arona"; el alemán "Johannes ohne Land" y muchos otros más, pero siempre Juan sin tierra. Desde las páginas de un semanario propio, *El Chispazo*, creado para publicar sin trabas ni censura, fustiga impenitente a una sociedad que le niega los medios para mantener con decoro a una numerosa familia de nueve hijos ya huérfanos de madre.

Acaso los seudónimos multiformes de Juan de Arona pudieran considerarse el símbolo de una protesta frente a la incomprensión del medio social en que vivió, al par que también eran exigidos por la multiplicidad de las varias facetas que abarcó su copiosa obra. Revelan además su don de lenguas, ejemplo vivo del latinista que también era dominador de idiomas modernos, constante traductor de poesías y de notoria habilidad reflejada en sus recopilaciones de vocablos típicamente populares, tareas cuyas realizaciones perviven como legado permanente de su genio creador.

NOTAS

HISPANISMOS EN EL JACARU

Enrique Carrión Ordóñez

*Homenaje a Alberto Escobar,
autoridad en estudios interlin-
güísticos, colega generoso.*

La publicación del *Vocabulario jacaru-castellano castellano-jacaru* de la profesora Belleza¹ asesorada por el profesor Marco Ferrell, representa una aportación muy destacada en el dominio de las lenguas andinas. No limita su interés a este ámbito, sin embargo; creo que merece la atención de los hispanistas. Ya hay algunos trabajos sobre el valor que tienen los materiales aborígenes para la historia del español americano² Quisiera aunarme a este acontecimiento indigenista

-
1. Neli BELLEZA CASTRO, *Vocabulario jacaru-castellanoscastellano-jacaru (aimara tupino)*. Presentación de Rodolfo CERRON-PALOMINO. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1995, 306 p. (Monumenta Lingüística Andina, 3).
 2. D.L. CANFIELD, "Spanish American data for the chronology of sibilants changes". *Hispania*, XXXV, 1952, pp. 25-30; [ID.] "El misionero Juan de Córdoba y la pronunciación española del siglo XV". *Clavileño*, Madrid, III, 1952, pp. 11-12; L.R. CAMPBELL, "Los hispanismos y la historia fonética del español de América". En: *III Congreso Internacional del Español en América*, Valladolid, 1991, t. I, pp. 171-179, basado en

proponiendo algunos ejemplos del provecho que puede obtener de este útil repertorio un especialista en filología hispánica.

Al intentar un rápido recuento de los hispanismos que se revelan en este vocabulario jacaro, hemos encontrado una primera dificultad: determinar los indigenismos andinos convertidos en hispanismos y así introducidos a este interesante islote de la familia aimara, rodeado de dialectos quechuas. Siempre conviene distinguir en los préstamos el origen remoto de la procedencia inmediata. Esta es la que interesa prioritariamente a la historia de la lengua. No faltan en este *Vocabulario* términos amerindios exógenos (*camote, tuna, yuka*) admitidos y propagados por el castellano. Entre los abundantes préstamos adoptados por el dialecto de Lima hay vehementes sospechas sobre la procedencia inmediata de una apreciable cantidad de términos que parecen venir, más que del secular contacto con el runa simi, de la influencia medianera de la lengua española. Nada de raro tendría que un instrumento de comunicación privilegiado, con varios siglos de dominación y arraigo, hubiera tomado del quechua términos que pasaron después a las lenguas regionales. No podemos demorarnos en pruebas puntuales para justificar nuestro aserto, pero es de presumir que un término como *chunchu* 'indio selvático' no proviene de una experiencia social directa. Por lo regular, el eslabón entre el castellano al jacaro han sido los tecnolectos. La profunda transformación social que significó la Conquista aporta diversas novedades designativas en la lengua de artes y oficios. Varias técnicas, instrumentos e

materiales mesoamericanos. El disparatado artículo remitido de la Pennsylvania State University por F.M. ARGUELLO, "Arcaísmos fonéticos en el español y el quechua hablados en la región andina del Ecuador", *Orbis*, Lovaina, XXXIII, 1984, pp. 161-70 sólo debe mencionarse como muestra de que en una acreditada revista europea dedicada a cuestiones metodológicas se puede escribir lo que sea si se fuerza la cobertura internacional y la confianza institucional sin suficiente control profesional del área específica. El autor ignora la mayor parte de lo publicado en la renovada lingüística histórica y diatópica andina, muy mal representada en este respetable órgano de la dialectología mundial.

insumos empleados en el mundo prehispánico serían adoptados por el régimen colonial que los difundiría por todo el virreinato de Perú con sus nombres indígenas castellanizados.

Esta colección contiene cerca de 2373 unidades, de las cuales parecen venir del castellano unas 400, aproximadamente el 17 por ciento del total, sin contar otra veintena de posibles hispanismos que venían del quechua o de otras bases no bien precisadas. No es difícil identificar esos préstamos cuando contienen consonantes sonoras (b/d/g), u otro fonema ajeno al idioma, como /f/. Hay multitud de configuraciones sémicas que han pasado enteras del castellano: días de la semana, meses del año, servicio militar; en otros campos como el de terminología musical, la agricultura no tradicional, la vida pública, abundan los préstamos, no difíciles de detectar. Pero la relativa transparencia se enturbia cuando se han acogido formas del español clásico hoy desusadas. Llamar a la neumonía *kustadu* nos remite a los tiempos de las crónicas. Se dan como equivalentes *kushma* y *kutuhna*; este viene evidentemente del antiguo *cotón*, que fue base de *cotona* y *cotonia*, frecuente en inventarios antiguos³. La forma *pusillo* (*pocillo*, tratado ya por CUERVO) conserva la -ll-; gallo 'bonito', aunque Mejía/Tello recogen como *gallu* me parece una ultracorrección del viejo *gayo* 'vistoso, alegre', como lo es el arabismo *sandilla*; en cambio *warriyu* -su debe haberse tomado en época tardía, posterior a los comienzos del yeísmo. Dos términos coloquiales para 'hija', *japutsa* / *jirionda* parecen remontar a expresiones de apariencia injuriosa, aunque de uso familiar: *hijapucha* / *hedionda* (como *jijuna*).

3 Según COROMINAS *BDEL* sub *algodón*, *cotonía* se atestigua en 1434, del árabe *autniya* (más algo del catalán, como es su inclinación). Encontramos *cotonia* en documentos de México, Tabasco y Puebla (entre 1547 y 1562); en La Habana se menciona ca. 1585 "un fustán de *cotonia*" (BOYD-BOWMAN *Léxico XVI*). El arancel ms. de Lima, 1617 menciona *cotonias de Flandes* y *c. colchadas de Valencia*, y ciertas *c. santantones* (fol. 8vo.)

Es notable la configuración de algunas adopciones que reflejan estadios anticuados de la pronunciación castellana. Las formas *alwishi*, 'alve[r]ja', *kuwashu* 'cuajo', *shunta* 'junta', *uwishi* 'oveja' presentan el fonema palatal ensordecido (de COAGULU, OVICULA) previo a la actual velar /x/ ("jota"). Hay varios casos de conservación de la #h-, retenida actualmente como #j- (*jach'a* (hacha), *jilasu* (hilaso), *jambre* (hambre), *jikusha* (higos), *jusa* (hoz). No faltan perplejidades: ¿Por qué comienzan con #j- voces como *jarrisku* 'arriesgado', *jarricha* 'arrecho', *júpasha* 'uvas', que no han presentado nunca variantes provistas de aspiración ni restos de fricción posterior en sus bases castellanas? Pudiera pensarse que son adopciones antiguas, cuando la lengua receptora era reacia a iniciar palabras con vocal simple. En algunos quechuismos se nota la preferencia por la forma con #j- (*jarawa*) y no con vocal inicial [arawiy], o con el generalizado fonema palatal de *yarawi*. Otros dobles con #j- o sin ella son más explicables por la influencia de la forma estándar: el arabismo *haragán* entra como *araganha* o *jarragana*; es notable la conservación de la fricativa del antiguo francés⁴: *arpa* / *jarpista*, *jarpari*, *jarpiri*.

Al lado de estas antiguallas, laten voces de actualidad extraídas de *aeroplano*, *barítono*, *ametralladora*, *estado*, *gobierno*, o ese engañoso anglicismo *chompa* que tiene todo un aire indígena, si no supiéramos que viene del inglés británico *jumper*.

Otras observaciones: No son raros los casos de adopción de voces en la forma plural, probablemente incorporadas como nombres de materia y sufijadas para mantener el aparente rechazo del idioma a la distribución final de ciertas consonantes hispánicas *butasa*, *jáwasha*, *kamyunsha*, (botas, habas, camión).

4. En la *Ilustre Fregona* no seleccionaba todavía el alomorfo *el* en anteposición inmediata (DCELC).

Tengo la impresión de que en la lengua estudiada el tema básico se obtiene de la tercera persona castellana, que la compiladora traduce con el infinitivo⁵.

Hiatos y diptongos. Confirmamos el rechazo sistemático de las secuencias heterosilábicas y tautosilábicas en las lenguas andinas. Los préstamos con diptongos se acogen con fusión de los segmentos (irro, mila, ukaliptu), con cambio de la deslizante en consonante (julyu) o con epéntesis de consonantes homorgánicas (bawulu, usiyusu). La forma *fayina* refleja el original hiato de **faena** con epéntesis de una barrera silábica contoide; *fayna* pertenece a una época posterior, cuando el castellano ha admitido la sinéresis con desplazamiento acentual.

La técnica lexicográfica es complicada en la microestructura por la inclusión de los términos morfológica y semánticamente afines. Aunque de gran utilidad para el estudioso de la gramática, no se ve la ventaja para el consultor común si no es completada por remisiones de todos los términos agrupados bajo el mismo lema, lo que suele faltar. No se entiende tampoco la inserción de algunos hipocorísticos (*Guma* (Gumersinda), *Makshi* (Máximo), *Malli* 'Marina, Marlene') ni la inclusión de uno que otro topónimo (Asarptsá, Chinchaya, Larawa, Lérida (olim Tupe) Misqala, Nima, -ja 'Lima', Tambillo, Tupi, Wátyuqu). La nomenclatura debe decidirse por palabras comunes, o incluir enciclopédicamente los nombres propios, pero no una muestra mínima del conjunto.

5. No es sorpresa comprobar que, para el hablante espontáneo, el infinitivo no es una forma radical, como lo sugiere la autonomía escolar: el verbo castellano *poder* se admite en jacaru como *puwidi* a partir de la forma finita *puede* (presente de 3ra. Sing.), la que sirve para designar la conjugación toda.

INVENTARIO:

achaka, agustu, ájusu 'ajos', álamu, alfa 'alfalfa', aligri, alkaldi, almásiku, altu, alwishi/-shu, 'arveja' (alvexa), amigu, amitralladura, ánima, animala, araganha/ jarragana, árbuli, arma, arpa, arpmuku/arpshuya, arridilla 'yerba usada en la fiesta de la herranza (de *redil?*)', arrusa 'arroz', asinda 'ascender', asukara, asuti, ataja, atura, 'atorar', ayri, ayruplanu=27.

bakasiyunha 'vacación', bala, balansa, baldi, balli 'valle', banda, barítunu 'saxo b.', barrita 'barreta', batiya 'batea', bawulu 'baúl', biba, bibu, bida, bila, bina 'vena', binagri, bingansa, bininu, bin/biltana, binu, bírnisi 'viernes', bisinu, biwila, biyulinhi, bulsillo, butasa 'botas', butilla, butpta 'botar', butunha, buwiltu. 30

chanta 'hincar', chifliya 'soplar el viento', chiwatu 'chivato', chiwi 'ave negra', chumpa. 5

didu, disimbri, dispinsa, diwda, diyusi 'dios', duktura, dumingu, durasnu, dusina. 9

fabura/ faburna 'favor', fayina, fibriru, fidiyusu, finisi 'fines (del mes)', firru, fiyu, 'feo', friya 'freir' = 8.

gallu 'bonito', gallu 'gallo', ganshu 'jugar a ganarse', garbansilladu, garrapa 'garrapata', girra, gitarra, gubirnu, guma 'goma' 'Gumersinda', gusa/gusu 'gozar', guwardiya 'guardia' = 13.

iduka 'educar', imbálidu, infantirya, ingaña, iniru, inkantu, intirra, inyikshunha, irransa, iskriwi, ispiransa, istado, isu 'yeso' = 13

jabunha, jach' a, jambri [hambr-iento], japutsa 'hija', jarricha 'arrecho', jarrisku 'arriscado', jáwash 'habas', jawla, jibi, jifi, jíkushu 'higo', jilasú 'fleco', jintili jiryunda 'hija' [hedionda], julyu, juniyu, júpasha 'uva' jurku 'ahorcar', jusa 'hoz', justisha, jushta 'reprochar' jwayna 'faena', juybisi = 24.

kaballu, kachina, kafi, kalsunha, kalli, kampana, kamisa, kamuti, kaniyunha, karbunha, karmina ‘castigar’, karu, karrira, karru, kartunha, kasara, kasu, kilu; -metro, kirusini, kisu, kitshu, kibyu ‘quivio’, kuchi, juchilli, kula, kuladura, kulíjiyu, kulura, kumishunha, kumunidadi, kunsriptu, kunta, kuntista, kupira, kura, kurasunha, kurralla, kursuniru, kurta, kushtala, kustadu, kutunha, kuwadirnu, kuwadrilla, kuwartu, kuwashu ‘cuajo’ = 46.

k'intu ‘bolsa’ = 1

ladaya ‘ladearse’, laranju, lasu, lata, latu, layi ‘ley’, lichi, litru, liwunha ‘león’, liya ‘leer’, lishu ‘enredarse’, luku ‘loco’, lúnisi ‘lunes’ = 13

llanu = 1

machurra, Makshi ‘Máximo’, malditu, Malli ‘Marina, Marlene’, mandnaka ‘mandar’, mansu, mantaylla, mariyamacha, martisi, mata- ‘matadura’, matiku ‘mático, mático’, mayu, mayurala, michiku ‘perro guardián’, midi ‘medir’, mídiku, mídiya ‘media, calcetín’, mila ‘miel’, milaku ‘milagro’, milluhna ‘millón’, minuru, mirkulisi, mishi, ‘michi, gato’ mubilisabli, mula, munti ‘monte, árbol’, murtaja, músika -ku, musu = 29

namurishi ‘enamorarse’, nigushu, Nima, -ja ‘Lima’, níspiru, niwmuniya, nubimbri, nugala ‘nogal’, nunara ‘lunar’ = 9

ñawi ‘llave’ = 1

págara, palma, pantalunha, pañuylu, papili, partida, pasiya, pato, patillu, pintyapintya ‘veteado’, pirdunha, pirinkishtu ‘gorrión’, pisa ‘pesar’, pisa ‘pisar’, primariya, prista, prisu, prufishunha, puju ‘pujar en remate’, punchu, purnasiñalta ‘persignarse (porlaseñal), pusillu, puwidi ‘poder’ = 23

rádiyu rajatra ‘rajadura’, rama, ramatu ‘cocina (ramado)’, rápidu, rata, ratu, rayu, riclama, ricu, riluja, ritama, ritashu ‘despreciado (retazo)’, ruda, rudu, rupa. = 16

salba, -bishi 'salvar, -se', salta, samba 'morado', sana sandilla, sawma, sawsi, sayala, sigarru, sillita, sirbisa, sirbishu, sirinu, sitimbri, siynhi/sinhi 'sien', suda, suldasulda [suelda con suelda], sulí, surala 'terreno no utilizado [solar], surdu 'zurdo', suwirti = 22

shunta 'junta' = 1

Tambillo, tayta, timbluru, tirrimutu, tiya 'tía' y 'té', trucha, truynu, tunasa 'tuna', Tupi, turkasa, turminta, turu = 14.

ukaliptu, uktubri, ura 'hora', uru 'oro', usiyusu 'ocioso', uwishi = 16.

waka 'vaca', waqu 'hueco', warq'illu 'concha, ostra' (barquillo), warriyu, -su 'travieso' (guarrillo, lechón), waytiya '(a)guaitar, wiksu 'bizco', wirti 'verde' = 7

yuka = 1

Bases dudosas y formas andinas probablemente difundidas por el castellano:

ampulla 'empañar, envolver en pañales', chamiskula 'chamisco', bebida de diversos ingredientes, ¿de mezcla?, chapana, chirimuya, chulu 'cholo', (del cuna de Panamá?), chujchu/chuschu 'paludismo', chunchu 'chuncho, nombre colonial de diversos pueblos selváticos', chupi 'chupe, sopa andina' chutu 'torpe', gaylu 'largo', inca 'inca, incaico' lampa/nanpa, paltaya/palltaya, riba 'cicatriz', singula, suruchi, tukunda 'estaca', tumbu, warawa ⁶.

6. M. HILDEBRANDT, *Peruanismos 2* recoge testimonios peruanos sobre el término *guaragua* pero no termina por decidirse en la cuestión etimológica. La extensión de la voz en Mesoamérica me parece una importante objeción contra el origen quechua (huara) ya que los andinismos que emigran fuera del Reino del Perú pertenecen a áreas muy definidas del intercambio a distancia: comercio, fauna y flora, instituciones. Mi impresión es que procede de la jerga escolar, como nombre de trazo caligráfico muy recargado. En tal caso, el término jacaro sería un homónimo.

ARGUEDAS: a propósito de unas cartas*

Luis Jaime Cisneros

Conocí a José María Arguedas en la Peña Pancho Fierro, en 1948, una húmeda noche de julio. Me llevó a la Peña Sebastián Salazar Bondy. Estaban ahí aquella noche Blanca Varea y Gody Szyszlo, Paco Moncloa, Cota Carvallo, Celia y Alicia Bustamante, Santiago Ontañón.

En la Peña se reunían dos o tres veces por semana escritores y artistas. Los temas eran varios, pero fundamentalmente giraban sobre la vida cultural limeña (las exposiciones de pintura en la Galería de Lima, los libros que editaba Mejía Baca, los preparativos de la revista *Mar del Sur* que pensábamos editar con Aurelio Miró Quesada, los textos puntuales que Westphalen editaba en *Las Moradas*. Sartre y Camus estaban en candelero. Se comentaba sobre teatro, pasión coloquial generada por la exitosa gira reciente que había hecho Margarita Xirgú y se comentaba ciertamente la obra de García Lorca (yo recordaba haberlo conocido en Montevideo, en mis catorce años, y haberle oído tocar el piano). La vida limeña

* ROLAND FORGUES, *José María Arguedas. La letra inmortal* (Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno). Lima, Ed. Los Ríos Profundos, 1993).

se reducía —en materia editorial— a frecuentar la librería de Mejía Baca en la calle de Azángaro o a husmear en las viejas colecciones de Mena en su librería de la Amargura.

El marco urbanístico de la Peña era algo penumbroso. Escondida en una esquina de la plazuela de San Agustín, nada anunciaba en el exterior que dentro estaba José María Arguedas. A José María uno empezaba a quererlo apenas descubría en su rostro de hombre andino un alma cándida de niño travieso, listo para el asombro y la alegría interior. Comencé a descubrir ese primer día al hombre interior (ese rico hombre interior) que lo habitaba. Sonrisa fresca, dentadura alerta para decorar los gritos de alegría como telón de fondo, agilidad para el baile espontáneo, voz aguda para el canto andino. Todo eso era este hombre hecho de timidez y de encendido coraje de la sangre. Ese día inicial supe que iniciábamos una buena relación amistosa, de la que siempre fui el beneficiado. Nos encontrábamos en la Peña o en San Marcos, o lo iba a buscar al Colegio de Guadalupe, adonde enseñaba a un desganado grupo estudiantil. Un hombre jovial, pero cruzado de viejos miedos interiores. Un hombre rebelde, pero acogido a que lo trataran como a una criatura indefensa. Un hombre rodeado de gente que lo admiraba y lo quería, pero que cultivaba ardorosamente la soledad. Un hombre penetrado del Ande que pugnaba por adaptarse a la ciudad que le mentía comodidades en nombre de una supuesta civilización europea, pero negaba los caminos de las claras raíces del mundo quechua. José María era un hombre probo y no sabía de eufemismos ni mentiras. No le tenía miedo a la verdad, y por eso lo queríamos. No practicaba la adulación, y por eso lo respetábamos. Fue amigo de sus amigos, y ninguno de nosotros puede olvidar el generoso desprendimiento con que acudía ahí donde se requiriese una palabra, un apoyo amical.

De su amistad con Manuel Moreno Jimeno han quedado cartas que son un vivo testimonio de la vida interior de Arguedas. La crítica no ha tomado aun conciencia de lo que

ese epistolario representa como testimonio de las varias facetas que pueden considerarse en la vida y en la obra de Arguedas**. Voy a centrarme, por razones de espacio, en sólo dos aspectos de los varios que el epistolario ofrece: su amor por el paisaje y su vocación docente. Cruzará como un telón de fondo la espesa nube del malestar que lo llevó al suicidio. Hombre de sentimientos puros Arguedas, su obra será siempre un canto a la naturaleza, y el epistolario ofrece pruebas constantes y variadas de cómo esa presencia le era indispensable para la consonancia espiritual.

* * *

Ejemplar fue para nosotros la estrecha amistad que vinculó a Arguedas con Moreno Jimeno. Manuel fue testigo de las 'preocupaciones' y de los "desasosiegos y sinsabores" de Arguedas. José María le ofreció varias veces involuntarias muestras de los insomnios que lo acosaron siempre y que él remitía —para poderlos explicar— a la época en que lo sacaron de su pueblo natal de Andahuaylas.

Claro es que hablar de este hombre andino que fue José María obliga a mencionar sus vínculos con el medio geográfico. Si, todos sabemos que hay siempre un mundo geográfico "que se apoya en hechos naturales y se encuentra confirmado, en lo que al hombre respecta, por una convergencia de lazos económicos, sociales y políticos, a lo largo de una historia bastante más antigua que la de la misma lengua española en la región" (Enrique Carrión, *Lexis*, I, 2, 137). Todos crecemos almacenando en la memoria usos y voces asociados con situaciones diversas del coloquio y vamos descubriendo así cuán pronta y ágilmente se muestra el léxico siempre abierto "a las corrientes múltiples de la vida social", y ello porque se halla en constante "posibilidad de cambio", en plena ebullición (Alfredo Torero, *El quechua y la historia social andina*, 1974,

** Sólo conozco, en relación con este epistolario, la nota de Jorge Coaguila, *Arguedas en sus cartas* (Supl. de *La República*, 9 enero 1994, p. 29.

71). Ese cúmulo de recuerdos es el vasto telón de fondo sobre el que se asienta el sistema de la lengua, amplio repertorio de posibilidades que los hablantes estamos en capacidad de exteriorizar rompiendo, así, la tensión en que la lengua se halla latente en cada uno de nosotros.

Es necesario partir de este presupuesto para comprender cuán arraigada es la realidad lengua-individuo e ir comprendiendo muchas de las situaciones a que tuvo que ir haciendo frente, a lo largo de su trajín nervioso, José María Arguedas.

Ante todo, el paisaje

Cuando José Uriel García describe el paisaje sub-peruano, narra cómo el campo irrumpe en el corazón de los centros urbanos “con todo el séquito de sus elementos vitales; bellos y luminosos, allá, opresivos y cargados de murria, por el otro costado”. Así como contradictorio el paisaje, fue contradictoria -de sentimientos encontrados- la vida interior de José María Arguedas. El paisaje siempre aparece en sus cartas como fuente de estímulo para el alma y para el cuerpo, vehículo de amistad y entendimiento. Varias veces ha invitado en el año 39 a su amigo Moreno Jimeno; por esa época las reiteradas invitaciones que le formula desde Sicuani ponen de relieve la singular presencia del paisaje. Así, el 9 de abril:

“Tengo la conciencia de que en este mismo cuarto en que estoy tú has de escribir un libro de poemas. No puede ser de otra manera. Nuestra casa es hermosísima; de aquí, de esta ventana, se ve la cordillera, pero antes hay un centenar de casitas maravillosas... Qué bien se va a sentir tu alma en esta mi casa, bajo esta luz, frente a este paisaje tan grande y tan profundamente hermoso... en los eucaliptos que rodean nuestra casa cantan todas las aves de esta tierra; abrirás la ventana y hablarás con ellas; verás cómo llega el sol a estos eucaliptos. Podemos ser esos días los hombres más felices del mundo”. (p. 58).

Y en agosto del mismo año le oímos renovar la convocatoria: “Qué bien estarías aquí, Emmanuel! ya te he dicho que nuestra casa está rodeada de eucaliptos, y desde la ventana de tu cuarto se ve todo un campo lleno de hermosura y de quietud.. Y te regresarás con el corazón fuerte y limpio de cansancios”. El paisaje da salud para el cuerpo y para el alma: así lo siente Arguedas, que elige este vocativo cariñoso y de sabor bíblico para dirigirse al amigo. Todavía dirá, un mes después, en setiembre: “Por eso aquí, entre la Ratona y yo, pasarás unos días tranquilos; la belleza de esta tierra te hará olvidar tus inquietudes y te arrullará”.

Claro es que lo dicen sus obras, pero que no es ficción literaria lo ratifican estas cartas amistosas. El paisaje es el hombre, y Arguedas carga con el paisaje en el alma. En setiembre del 39 Arguedas manifiesta su deseo de regresar a Andahuaylas:

“En Andahuaylas, tú sabes que es mi pueblo, tenemos una nube de amigos, todos compañeros, amigos de la infancia. Es la tierra más linda de estos valles; molles, pisonayes, el pisonay es un arbolazo inmenso, que en ese tiempo se carga de unas flores rojas estupendas, todo el pié del árbol se alfombra de rojo; yo tenía cuatro años cuando salí de allá, pero me acuerdo perfectamente”. (64).

Pero el paisaje no está reducido para Arguedas a la hermosa perspectiva del horizonte. Lo integran también los productos de la tierra. No se es un habitante marginal; la tierra produce lo que la mano del hombre ha sembrado, y es natural que el paisaje esté también representado en la cosecha. No puede extrañarnos, por eso, que la misma carta agregue (siempre en relación con lo que será el frustrado viaje de Moreno Jimeno):

“Es posible que ustedes encuentren todo el campo verde, llegarás cuando comienzan los choclos” (65).

Todo lo que tiene la frase de conjetural culmina en la evidencia del indicativo, que asegura el relieve de *los choclos*. Una carta de diciembre (1940) repetirá la imagen al anunciar el viaje a Lima: “y en marzo nos vendremos a darle alcance a los choclos”.

Esta consubstanciación de hombre y paisaje está en la médula de José María. Está en su conversación diaria, no es un alarde de la literatura. En enero del 40 viaja a Puno y esto es lo que podemos leer en sus cartas:

“No te imaginas qué maravilloso es el lago. La llegada de las balsas al puerto, y las balsas en el lago, parece un verdadero ensueño; me parecía estar viendo una leyenda, un cuento” (67).

Que todo esto es realmente un placer visual lo confirma, al emplear el verbo *ver*; la presunta voluntad de desechar otros verbos que pudieran aludir a un placer intelectual (*leer*, por ejemplo). Se diría que el paisaje reclama en Arguedas todas las instancias de lo sensual. En abril del 40 vuelve a aludir a los productos de la tierra:

“Ya hemos empezado a comer choclos, todos los días en el almuerzo me ingiero poco más de cuatro. ¿Cómo diablos haríamos para que estuvieras en nuestra mesa, hoy o mañana, saboreando choclos tan dulces, con ese quesito fresco que los indios traen de Suyu todos los días” (76).

Todo el candor del hombre enamorado del paisaje, que rechaza la escueta y objetiva fotografía y ve hombres y voluntades y sentimientos en el paisaje, y recibe el mensaje de la tierra con la imaginación necesaria para el ensueño. Pero es también un anuncio de que en Arguedas se funden vida y obra. José María está hecho para compartir el paisaje; sabe que la naturaleza transmite amistad y cariño. En julio del 41 narra una excursión:

“El miércoles hicimos una hermosísima excursión a dos kms. de Sicuani: es un lugar tan encantador que todo el rato nos pasamos pensando en Ali y en tí ...” (117).

Y agrega seguidamente:

“Hay en ese lugar una k'enwa enorme que nos recordó los k'enwales de Yahuar Fiesta, hay también algunos árboles de manzana, muchos eucaliptos y grandes plantas de rosas y otros arbustos; algo como para nosotros. En cuanto llegues iremos a ese lago” (*loc. cit.*).

Veinte largos años han pasado. Y en octubre del 63 le oímos confesar que la casa de Moreno Jimeno en Chosica es como un talismán; el escritorio le parece digno de alabanza:

“Este es mi totem. Solo necesito el día de mañana y pasado para terminar la novela. Préstame tu escritorio hasta entonces. No puedo escribir la novela en otro sitio. Aquí cantan los chaucatos” (147).

Por lo mismo que se confunde con las propias energías y con el sentimiento andino, el paisaje es fiel compañero de la amistad. Cada vez que Arguedas se ha sentido impulsado a invitar a Moreno Jimeno a visitarlo en Sicuani, comprobamos que no solamente le propone compartir casa y comida, las cosas materiales, sino el clima, el paisaje, los productos de la tierra. Lo que Arguedas ofrece al amigo es una entera manera de vivir.

La docencia

En la vida y la obra de Arguedas, la crítica se ha esmerado en analizar algunos temas: el problema del lenguaje, el tema ideológico-político, el de la literatura relacionado con la novela. Poco se ha reparado en que Arguedas fue durante largos

años profesor de escuela secundaria. Acabo de recordar que a veces nos encontrábamos en el Colegio de Guadalupe, entre clase y clase, para conversar. Pues bien, este epistolario es un hermoso testimonio de cómo entendía José María la docencia, cuán arraigada estaba en él la conciencia de su función magisterial. Sabía José María que sin diálogo fecundo y sin amistad cierta no tenemos los maestros nada que enseñar a los muchachos. Difícil tarea, no siempre comprendida por el profano, pero felizmente siempre entendida con acierto por los jóvenes. Sabe Arguedas que no se trata de dar instrucción para que el muchacho repita, sino de educar, o sea, de bucear hasta descubrir en el alumno cuáles son las fibras personales que hay que ayudarlo a manejar para que las saque a flote a fin de que descubra su capacidad para optar y decidir. Lo más importante a este respecto es el gozo con que Arguedas acepta su misión; en agosto del 39 le dice a Moreno Jimeno:

“Yo estoy trabajando bien. Pero no precisamente en literatura, sino en algo mucho mejor. Estoy haciendo trabajar a los muchachos. No te imaginas cuán feliz soy constatando las formidables posibilidades de estos muchachos mestizos. Los hago trabajar bastante; están recolectando todo el folklore de la Región... Hoy te mando algunas copias de los trabajos de literatura, ... Son todos poemas hechos en clase, delante de mis ojos.. No te imaginas las enormes posibilidades de trabajo que tengo. Es sencillamente infinito” (60).

Y agrega esta tierna nota:

“Yo sé, Enmanuel, que leyendo esos versos de mis muchachos has de pasar unos minutos luminosos, te has de emocionar tanto como yo. Acaso también tengas que hacer fuerza para contener las lágrimas. Ese es mi rendimiento de hoy, hermano... Es trabajo nuestro, de nosotros, como gente de un solo ideal, de un solo porvenir, de una sola obligación”. (*Loc. cit.*).

En una carta de setiembre vuelve sobre el asunto;

“Por eso quiero hacer trabajo efectivo y tener obra con qué defendernos, y también lo hago porque este alumnado lo merece” (65).

Nunca hemos tenido tan oportunos testimonios de esta vocación docente de Arguedas, y hoy debemos rescatar estos muy valiosos, por lo mismo que la vocación magisterial se ha venido deteriorando en el Perú en estos últimos decenios. En agosto del 40 confiesa su propósito de escribir un texto sobre temas geográficos, que ha de ser realmente una antología sobre el paisaje relacionado con el hombre, a tenor de lo que podemos leer:

“Mis alumnos, los mejores del año pasado, han seguido superándose, ahora tengo maduro el proyecto de hacer un texto de lectura para Geografía Humana y Social del Perú con los trabajos de los muchachos... Tú comprendes muy bien que el estilo y la expresión de los muchachos es mucho más accesible y legítimo para los colegiales de todas partes, que esos inmundos textos que los negociantes escriben conforme al programa” (83).

Diálogo y trabajo en equipo. Hace más de cincuenta años que se escribe todo esto. Arguedas es un maestro cabal; interesado en el diálogo vivo, convierte a su casa en un taller y un cenáculo donde germina el grano bueno. En la misma carta leemos: “El 28 en la tarde voy a reunir en mi casa a un grupo de cinco alumnos para leerles el poema de Emilio Prado”. No se trata solamente de brindar información, sino que se trata de educar el sentimiento de la lengua. En un hombre como José María, estos hechos son reconfortantes y enjemplarizadores.

Descubrir la poesía con los estudiantes es tarea que sólo puede explicarse en hombre de fina sensibilidad. Sabemos muy bien cuán desamparados en la apreciación de la lengua

literaria salen de la escuela los muchachos. Acostumbrados a creer y repetir el argumento de lo leído y la vida del autor, no han ejercitado la intuición lingüística y han desdeñado la imaginación y fantasía. Arguedas ha recibido con entusiasmo el libro de García Lorca que acaba de enviarle Moreno Jimeno en noviembre 1940:

“Ayer y antier he estado embebido con la lectura de POETA EN NUEVA YORK. Muchos poemas los he leído más de cinco veces... Todo el libro es de una infinita hermosura. Es un García Lorca completamente nuevo para mí, y acaso más profundo y más poeta; estos deben ser ‘sus versos’, me parecen más legítimos; los otros del ‘Romancero’, de ‘Cante Jondo’. de sus dramas, son la expresión de cuando su vida se funde con la del pueblo; pero estos de PeNY, en cierto sentido tienen la universalidad de la poesía, la raíz del mundo, de lo bello infinito y de lo infinito humano... Pero creo que sólo se puede leer con sólo unos cuantos de los muchachos. Les mostré ya el libro. Otro día los voy a reunir en mi casa, a los que sé que están en condiciones de comprender; y voy a leer con ellos” (98).

Sabe Arguedas dos cosas, en que insistía con ardor don Alfonso Reyes. Para apreciar la poesía, leerla en alta voz, y leerla en grupo. La poesía contagia emoción porque es comunicación participante.

Todavía en agosto del 40 el tema de García Lorca está en la preocupación inmediata del novelista; “para el 12 de octubre editaré un folletito de unas 8 a 12 páginas con trabajos de los muchachos sobre García Lorca”. La docencia de Arguedas es, como tiene que ser, contagiante. Se trabaja en equipo para asegurar trascendencia a la comunicación poética.

García Lorca continua siendo tema epistolar en noviembre del 40, en que repite casi textualmente pasajes de otra carta de agosto y siempre a propósito del mismo libro, leemos;

“Pero creo que sólo se puede leer con sólo unos cuantos de los muchachos.. Otro día los voy a reunir en mi casa, a los que sé que están en condiciones de comprender; y voy a leer con ellos”.

Claro es que este interés por la poesía no solamente viene garantizado por la carga de lirismo acumulada en la inquietud expresiva de José María, sino que obedece ciertamente a ese estímulo constante que representa la amistad con Moreno Jimeno. Manuel obsequia frecuentemente a José María con libros de poesía. A propósito de unos versos del propio Moreno Jimeno ha escrito Arguedas en mayo del 41:

“Estoy contentísimo con tu envío de los poemas; los voy a leer con mis alumnos del cuarto año, y tengo la esperanza de que algunos de ellos los comprenderán, acaso tan bien como yo, los leeremos en un pequeño grupo, aquí, en mi casa” (108).

Agrega luego fragmentos de un comentario que un alumno de apellido Hercilla hizo sobre un cuento de Andreiev. Arguedas tiene bien enterado a su amigo del quehacer de estos alumnos; le proporciona nombres de los más inteligentes, le envía poemas y comentarios de los que parecen tener aptitud para escribir. Y narra emocionado, a propósito de los veros de MMJ leídos en clase, que “muchachos semi incultos, mestizos limpios de corazón, se han estremecido al leerlos”. Moreno Jimeno va así reconociendo poco a poco al alumnado al que José María viene entregando cerebro y corazón. Ahí está el alumno Quispe Alanoca, a quien Arguedas alude en su carta de julio del 41:

“El miércoles hicimos una hermosísima excursión a dos kms. de Sicuani ... Fue Quispe Alanoca con nosotros, es el único alumno que es íntimo nuestro, está progresando admirablemente, y con él hablamos de ti y de Ali, hicimos molinitos de espinos en un pequeño río que corre por ahí” (117).

Paisaje, enseñanza y amistad se juntan para anunciar las pasiones de Arguedas. La naturaleza y la solidaridad de los hombres. Otra carta de setiembre del mismo año vuelve a mencionar a Adrián Quispe:

“Quispe no sabía hablar ni escribir castellano cuando ingresó al Colegio, sus trabajos de redacción eran algo tan enmarañado, tan bárbaro en su mezcla de kechwa y del castellano, que algún profesor ignorante e insensible los habría tirado con el más grande desprecio y habría echado a Quispe de la clase. El progreso que Quispe ha hecho es el caso más sorprendente y maravilloso de lo que puede lograr la lectura bien graduada y escogida” (121).

¿Qué es lo que emociona a Arguedas en este muchacho? Ocurre que Adrián Quispe Alanoca escribe, y Arguedas remite esos poemas a Westphalen pidiéndole opinión. Pero no se trata solamente de emoción estética. El tierno corazón de Arguedas se conmueve por otras razones:

“Estoy seguro que cuando lo conozcas has de quererlo. Ha sufrido mucho cuando niño, y todavía ahora mismo cree que las montañas son personas vivas, y hasta ahora nadie ha logrado convencerlo de que es absurdo que él haya hablado cara a cara con una de estas montañas que se le presentó en forma de hombre; yo le pregunté si era cierto que había tenido ese encuentro y me dijo que sí era verdad con la seguridad más absoluta y yo, naturalmente, no quise hacerle ninguna observación” (122).

En ese mismo setiembre del 41 Arguedas hace otro descubrimiento. Por fin ha podido leer un libro que Moreno Jimeno le había recomendado mucho tiempo atrás. No había sido fácil conseguir *La desconocida del Sena*, de Julio Supervielle. Con los antecedentes ya conocidos, no puede extrañarnos esta noticia; “Lo voy a leer con mis alumnos y haré que lo comenten” (120).

Por lo mismo que son confidencias con el amigo entrañable, las cartas ilustran también sobre el drama interior de Arguedas. En mayor o menor grado, sus amigos supimos advertirlo a través del semblante y del timbre de la voz. José María no podía mentir; por más que callara, era fácil leerle el sufrimiento. Pero si en el trato social podía superar la angustia, las cartas nos dejan leer su desazón interior. Quienes lo quisimos sabíamos que la historia era muy antigua.

El epistolario con Moreno Jimeno es elocuente para que podamos seguir el hilo angustioso de su desmoronamiento interior. El propio Moreno Jimeno ofrece, en las páginas liminares, algunos datos que permiten precisar la imagen. José María era muy vehemente, y en verdad no pecaríamos al calificarlo como un ciclotímico; de pronto protagonizaba escenas de entusiasmo rayano en el delirio, de pronto la decepción o el desengaño lo desencajaban totalmente. Su amigo recuerda que muchas veces le oyó contar anécdotas de su infancia: Arguedas hablaba entonces de su amor por los animales, de su pasión por las plantas. Y cuando el sueño vencía a Moreno Jimeno, que desistía de prestar atención, parece que Arguedas no cejaba en la narración. Más podía el recuerdo de lo vivido que el descanso que el sueño podía deparar. Y apunta MMJ esta noticia:

“A veces, al amanecer yo despertaba y lo descubría sentado sin dormir y eso me preocupaba mucho” (21).

Las cartas del año 67 van perfilando el gradual avance del drama interior; recuerdos e insomnios se entremezclan:

“¿Te acuerdas de cuando hicimos nuestro primer viaje a la sierra y estuve yo, a los 22 o 23 años de edad, como siete días sin dormir una sola pestañada? ¿De dónde me venían esos insomnios? El actual que me dura meses me viene de un

torbellino de causas. Está cambiando mi vida, sus bases se han desmoronado en una parte, en la más íntima, y estoy edificando otras, con esfuerzo infinito" (153).

El 22 de julio insiste en el tema: siempre se mezcla el recuerdo de la amistad consagrada con las penas de ayer y de hoy:

"Ningún remedio me hace ya efecto. Si te acuerdas de esos días que pasamos en Llocllapampa comprenderás que llevo demasiados años de insomnio y que últimamente mi vida se complicó hasta el infinito" (154).

Un ojo atento repara en reiteraciones temáticas. Desde Santiago de Chile, en noviembre del 68, repite la evocación:

¿"Te acuerdas que en Llocllapampa pasaba las noches recostado y sin poder dormir ni una pestañada en toda la noche"? (155).

Una carta de setiembre del 67 recuerda que la psiquiatra chilena que cinco años atrás lo había sacado de una aguda crisis le había formulado ahora un diagnóstico desagradable:

"No tengo ninguna afección orgánica. Tengo un desajuste emocional y psíquico que me ha durado casi toda la vida y que se hizo agudo en 1943 [...] Lo que necesito es ir a Andahuaylas para quedarme un tiempo si la altura no me maltrata".

En su momento crepuscular vuelve a asediario la presencia del paisaje. Es que José María estaba ciertamente penetrado de creencias mágicas. Si el catolicismo fue para él "la religión de los ríos y de los mistis", toda la humanidad le parecía un reino creado por un taumaturgo especial. Cruzar un día de 1965 las aguas del Rin con Alberto Escobar le inspira el siguiente testimonio:

“Fíjate todo lo que el hombre ha hecho para quitarle la cara de Dios que tiene este río y no lo ha conseguido; sigue teniendo la imagen y la influencia de un Dios, y eso que yo no creo en Dios” (51).

Todas las cartas de esta época son un progresivo anuncio de que el crepúsculo había comenzado a visitarlo por dentro. En carta que escribe desde Lunahuaná el 26 de setiembre del 69 el recuerdo puntual del amigo reafirma el triste tono del contenido:

“He pasado y sigo pasando por trances terribles que ya parece que van a acabar conmigo y no sé como me rehago. Salgo de la verdadera antesala de la muerte. Me vine absolutamente derrotado por una circunstancia absurda y cruel [...] Te recuerdo siempre y en los momentos más difíciles. Me das aliento y esperanza” (157).

* * *

A José María Arguedas lo traté y lo quise en vida, y lo admiro y lo quiero más vivamente en esta tenaz ausencia que él quiso inaugurar hace más de 25 años. Con él y por él, desde aquella vieja Peña de la Plazuela de San Agustín, superé muchos prejuicios y aprendí a abrir inteligencia y corazón al mundo andino. En su risa y en su alegría gocé su ingenuo candor, sus certidumbres étnicas. Nadie cantaba como él, nadie como él bailaba espontáneamente los ritmos serranos. Sobre el drama de la comunicación, que él comprendió como nadie, nos dio varios testimonios en vida y dejó claras huellas en su obra total. Este epistolario es muy rico. Aun quedan otros temas por resaltar. Y habrá que buscar a otros corresponsales.

ACADEMICAS

DEL DIRECTOR DE LA RAE

Madrid, 30 de septiembre de 1994

Sr. D. Luis Jaime Cisneros
Director de la Academia Peruana
LIMA (Perú)

Mi querido amigo:

Tengo mucho gusto de informarle acerca de un proyecto de enlazar nuestras Academias con un sistema teleinformático. Pensando que esta intercomunicación tendría que resultar sumamente provechosa para los fines que son comunes, hemos gestionado con FUNDESCO (Fundación Telefónica de España) el que dicha fundación financie la realización de los estudios y acciones previas para la instalación y funcionamiento de dicho sistema con las academias del Perú, Argentina, Colombia, Venezuela, Chile y México. Son por el momento los países con los que la Compañía Telefónica tiene más facilidades de relación inmediata, aunque el Convenio que he firmado con ella en el mes de julio, establece que la red se extenderá a todas las Academias de la Asociación.

En una primera fase el proyecto ofrecerá un servicio de mensajería electrónica que pueda utilizarse con unos requerimientos mínimos y de forma prácticamente inmediata. En una segunda fase, la red dispondría de un módulo propio dentro del sistema Internet y se la dotaría de servicios avanzados de información. La conexión

e integración de las Academias de la Lengua española en una red de carácter general e implantación mundial como es Internet, ofrece una oportunidad especial de conexión con todo el ámbito científico y universitario con el que importa mantener relación.

La primera fase del proyecto terminará en diciembre para que la red de correo electrónico pueda funcionar en enero. Suponemos que esa ilustre Academia estará interesada en establecer esta comunicación, la cual permitirá intercambiar instantáneamente nuestras respectivas consultas, con la consiguiente mejora de nuestros trabajos. De ser así, lo cual deseamos vivamente, el primer paso que se desarrollará en el proyecto es conocer la situación actual de equipamiento y comunicación de esa y de las restantes Academias afectadas por la primera fase del plan. Por ello, me permito adjuntarle un cuestionario que FUNDESCO nos propone, con el ruego de que nos lo devuelva antes del próximo día 20 de octubre. FUNDESCO analizará técnicamente las respuestas y desarrollará las oportunas soluciones, mantendrá relaciones con las diferentes compañías telefónicas nacionales, y evaluará los recursos precisos en la fase de preparación del proyecto, pero si habrá que instrumentar las fórmulas de financiación para conseguir la puesta en marcha y funcionamiento posterior del mismo. Por supuesto, el Convenio —cuya copia tengo el placer de enviarle—, no considera ningún tipo de carga económica para las Academias.

Quedo a su disposición para cuantas aclaraciones precise. Le ruego que salude en nombre de esta Corporación a sus compañeros Académicos y Vd. reciba un abrazo cordial de su afectísimo amigo.

Fernando Lázaro Carreter
Director

CONVENIO DE COLABORACION ENTRE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA FUNDACION PARA EL
DESARROLLO DE LA FUNCION SOCIAL DE LAS
COMUNICACIONES (*FUNDESCO*)

En Madrid, a 14 de julio de mil novecientos noventa y cuatro.

REUNIDOS

DE UNA PARTE: Excmo. Sr. D. FERNANDO LÁZARO CARRETER, en su calidad de Director de la Real Academia Española.

Y DE OTRA PARTE: Don CÁNDIDO VELÁZQUEZ-GAZTELU RUIZ actuando en su calidad de Presidente del Patronato de la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (*FUNDESCO*), con domicilio en Madrid, Plaza de la Independencia número 6.

Reconociéndose ambas partes, en la representación que cada uno ostenta y se ha dejado indicada, con la capacidad jurídica bastante y suficiente para la suscripción del presente Convenio de Colaboración.

EXPONEN

Primero. Que la Real Academia Española tiene entre sus principales fines el velar por el mantenimiento de la unidad lingüística del idioma español, de manera tal que sea el instrumento expresivo y conformador de una misma visión del mundo y de la vida entre los más de trescientos millones de personas que hacen de él su medio de comunicación, procurando su vitalización, difusión, revisión y enriquecimiento mediante la colaboración y cooperación con aquellas otras instituciones hermanas de países hispano-hablantes.

Segundo. Que Fundesco es una Fundación benéfico-docente, que tiene como fines, entre otros "la mejora de las condiciones de la vida humana y las circunstancias de la convivencia y de la cultura; perfeccionamiento de la medicina y de la educación y cualesquiera otras aplicaciones de utilidad pública y social", siendo su principal campo de actividad las aplicaciones sociales de las Tecnologías de la Información.

Tercero. Que la Real Academia Española y Fundesco, dentro de sus específicos fines, han acordado prestar su mutua colaboración para acometer un Proyecto de interconexión teleinformática entre las Academias de la Lengua Correspondientes de la Española e Instituciones relacionadas con el idioma español. Igualmente la Real Academia Española y Fundesco colaborarán en todos cuantos proyectos mutuamente se acuerden relativos al desarrollo de las industrias de la lengua y en todos aquellos que se refieran a la defensa del idioma español.

Cuarto. Que, a fin de llevar a buen término el desarrollo y consecución del indicado Proyecto de interconexión teleinformática entre las Academias de la lengua Correspondientes de la Española e instituciones relacionadas con el idioma español, ambas partes convienen en regular la colaboración citada conforme a los siguientes.

ACUERDOS

Primero. La Real Academia Española y Fundesco prestarán su colaboración en el estudio, desarrollo e implantación de un sistema teleinformático que, en una primera fase, interconecte a aquélla con sus Academias Correspondientes e Instituciones relacionadas con el idioma español, conforme a la Memoria Técnica que, realizada por Fundesco, se aporta al presente Convenio.

Segundo. Fundesco aportará los recursos precisos para el desarrollo inicial de la Memoria Técnica por ella realizada y

que se une a este Convenio, y colaborará con la Real Academia Española para el estudio de las aportaciones presupuestarias que haga posible este Proyecto. Igualmente Fundesco prestará su colaboración y aportación de recursos para el desarrollo específico de la Memoria Técnica de la 2a fase del Proyecto, encaminada a dotar a la Real Academia Española de los servicios avanzados de comunicación para facilitar el acceso a la información a los científicos e investigadores de la lengua relacionados con la misma y con las Academias Corresponsdientes.

Fundesco realizará igualmente todas aquellas Memorias Técnicas relativas a los posibles proyectos a que se hace referencia en el exponendo tercero de este Convenio.

Tercero. Fundesco se encargará de la realización, dirección y coordinación técnica del Proyecto.

Cuarto. Con la finalidad de organizar, dirigir y administrar el Proyecto anteriormente descrito y contenido en la Memoria adjunta, se crea una Comisión paritaria de seis (6) miembros, nombrados tres por cada parte firmante de este Convenio. Dicha Comisión nombrará por voto mayoritario, entre sus miembros, la persona que haya de presidirla; igualmente designará la persona que haga las funciones de Secretario de la Comisión.

Los miembros designados para formar la Comisión podrán ser cambiados por la institución que los haya nombrado, bastando para ello la notificación escrita a la otra parte y la propia Comisión.

La Comisión se regulará conforme a las siguientes normas:

- a) La Comisión se reunirá a iniciativa de su Presidente o cuando así lo soliciten tres de sus miembros. No obstante ello, la Comisión se reunirá, como mínimo, una vez al mes.

- b) La Comisión estará válidamente constituida cuando asistan a la misma, presentes o representados, un mínimo de cinco de sus miembros.
- c) Los acuerdos que adopte la Comisión deberán contar para su validez con un mínimo de cuatro votos a favor del acuerdo que se someta a aprobación.
- d) Las reuniones de la Comisión serán presididas por el Presidente de la misma o, en caso de inasistencia del mismo, por aquel miembro que designe la Comisión para la reunión en cuestión. De cada reunión se levantará por el Secretario, o miembro que haga sus funciones, un Acta que deberá ser suscrita por todos los asistentes.

Quinto. La Comisión será competente para realizar todas aquellas actividades encaminadas a llevar a buen fin el Proyecto objeto de este Convenio, entre las que se encuentran:

- a) Aprobar el Proyecto y las modificaciones que en el mismo sean preciso introducir.
- b) Aprobar el Presupuesto de desarrollo del Proyecto.
- c) Establecer las aportaciones que cada parte deba realizar y aquellas otras que terceras personas o entidades puedan realizar.
- d) Contratar las personas y servicios y adquirir los bienes y materiales que fueren menester para la mejor realización y cumplimiento del Proyecto.
- e) Designar la institución que deba ser titular de los bienes, servicios y materiales que se adquieran en el curso del desarrollo y ejecución del Proyecto.
- f) Crear las comisiones específicas que estime pertinentes y las personas que hayan de formarlas.

- h) Arbitrar los medios de financiación precisos para atender a las necesidades del Proyecto.
- i) Aprobar la colaboración de otras personas, entidades e instituciones en el desarrollo y ejecución del Proyecto, fijando las condiciones de la misma.

En general la Comisión estará investida de las más amplias facultades de gestión y administración del Proyecto, sin que la anterior descripción sea limitativa de dichas funciones generales.

Sexto. La duración del presente Convenio será la precisa para llevar a buen término el Proyecto, conforme a la Memoria que se adjunta y modificaciones o adaptaciones que al mismo se efectúen.

Séptimo. Las aportaciones de los bienes y materiales que cada institución firmante realice al presente Proyecto, se entenderán realizadas en concepto de depósito, debiendo ser integradas a la institución aportante una vez se de por terminado el Proyecto.

Octavo. Dados los fines altruistas y desinteresados que informan las respectivas actividades de las instituciones firmantes, el presente Convenio, su objeto y aplicaciones que del mismo se deriven se entenderán animados por idéntico espíritu.

Y para que así conste y surta los efectos oportunos y en prueba de conformidad y aceptación con todo lo anteriormente expuesto y acordado, se firma el presente Convenio en el lugar y fecha en el encabezamiento indicados.

Real Academia Española
P.p.

FUNDESCO
P.p.

Fdo.: F. Lázaro Carreter

Fdo.: C. Velázquez-Gaztelu Ruiz

Madrid, 8 de Junio de 1995

Excmo. Sr. D. Efraín Goldenberg
Presidente del Consejo de Ministro y
Ministro de Relaciones Exteriores
Lima, Perú.

Excmo. Sr. D. Efraín Goldenberg:

Me complace informarle de que durante la celebración de su X Congreso (Madrid, 1994) la Asociación de Academias de la Lengua Española aprobó una Ponencia de la Comisión Permanente de la Asociación, en la que invitaba a los Gobiernos de los países en los que hay Academias Asociadas a reflexionar sobre la posibilidad de que designaran a los Agregados Culturales de sus Embajadas en Madrid entre los miembros de número de sus respectivas Academias de la Lengua.

El propósito que animaba tal propuesta era el de poder contar con más delegados en las reuniones de la Comisión Permanente, órgano directivo de la Asociación, que actualmente solo incorpora a dos por año. Las condiciones económicas de la Asociación nos impiden ampliar ese número con cargo a nuestro presupuesto. Hemos pensado que si hay otros académicos que residen en Madrid, podrían incorporarse con facilidad a las juntas semanales de la Comisión, con lo que podría ampliarse —quizás considerablemente— la representación de América y Filipinas en los procesos de gobierno y en la toma de decisiones de nuestro organismo.

Pongo esta recomendación en su conocimiento por si en un futuro próximo le fuera posible complacernos.

Permítame, Excelencia, aprovechar esta oportunidad para hacerle llegar el testimonio de mi más alta consideración y estima. Suyo,

Humberto López Morales
Secretario General

PROYECTOS LEXICOGRAFICOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA*

La obra lexicográfica que realiza la Real Academia Española trata, a través de las tareas que realiza su Instituto de Lexicografía, de aprovechar los medios técnicos de la informática y las posibilidades metodológicas que brinda la lexicografía teórica. Ésta puede considerarse una disciplina científica, por el gran desarrollo que ha adquirido en los últimos años, si aceptamos la opinión de F.J. Hausmann, O. Reichmann, H. E. Wiegand y L. Zgusta (*Wörterbücher. Ein internationales Handbuch zur Lexicographie*, Berlín, Nueva York, Walter de Gruyter, 1989 pág. XXVI del prólogo.):

La métalexigraphie possède un domaine d'études homogène, elle jouit de perspectives nettes et bien delimitées et elle dispose de méthodes propres, d'un certain corpus de connaissances ainsi que de moyens particuliers de description, satisfaisant par là les conditions nécessaires pour mériter le statut de discipline au sens que donne à ce mot la théorie des sciences. La métalexigraphie peut en effet passer pour un domaine de recherche *scientifique* qui est en train de se muer en une discipline *scientifique*.

La lexicografía académica, además de buscar el rigor del método científico, ha de adecuarse a las decisiones que se han tomado en instancias internacionales en los campos de la lexicografía y de la documentación, si se pretende que nuestras obras puedan utilizarse en el futuro en programas de traducción automática o si deseamos aprovechar para su confección bases de datos ajenas.

De las tareas que realiza la Real Academia Española, vamos a presentar sólo tres de ellas: la confección del nuevo

* Documento de trabajo. Con ocasión del X Congreso de Academias, abril 1994.

Diccionario de la lengua española, la informatización de la lexicografía académica y el paso del fichero académico a soporte magnético. A otras tareas, como la redacción del *Diccionario Histórico* o la creación de una serie de bases de datos, no nos referimos aquí: al primero, porque sigue realizándose, sin renunciar a ningún avance que pueda agilizar su redacción (el punto 3 es un ejemplo), de acuerdo siempre con sus rigurosos planteamientos filológicos; a lo segundo, porque se trata todavía de un proyecto que no ha empezado a desarrollarse.

1. DICCIONARIO DE USO:

Trataremos de que la nueva edición del *Diccionario de la lengua española* reúna las siguientes cualidades:

1.1 *Ser resultado de la Aplicación de los métodos de la lingüística:*

Partimos de una serie de principios teóricos que han de condicionar la manera de realizar el *DRAE*, de un modo particular de los principios bien conocidos de coherencia interna y exhaustividad. Planteamos nuestro trabajo como un determinado tipo de investigación sobre el léxico, que busca una tipología del artículo lexicográfico en la que se reduzca al máximo una forma de definir azarosa, intuitiva, asentada más en el ingenio que en la realidad de los datos y en la bondad de los métodos. Intentamos complementar la intuición de los lexicógrafos con el rigor de los métodos (desde los teóricos hasta los cuantitativos), para solucionar los problemas más difíciles.

No podemos, por ejemplo, prescindir de soluciones a problemas lexicográficos, como las que ha dado A. Wierzbicka a algunos verbos ingleses; ni debemos dar la espalda a las ideas de Gross o Mel'cuk sobre determinadas posibilidades de combinaciones de palabras; ni sería prudente prescindir de una

teoría argumental razonable sobre el verbo si queremos solucionar ese cajón de sastre de la definición constituido por las palabras explicadas como “acción y efecto de”.

Hace unos treinta años se refería Uriel Weinreich (“La définition lexicographique dans la sémantique descriptive”, *Langages* XIX, 1970, pág. 70) a:

L'indifférence que montre la lexicographie envers sa propre méthodologie [...]. Peut-être les lexicographes se contentent-ils du fait que leur produit “marche”. Mais il est légitime de se demander s'il marche vraiment, ou si l'on constate seulement qu'il se vend.

Si por entonces resultaba muy difícil avanzar con seguridad por el campo del método de la construcción de diccionarios, era precisamente a causa de la imposibilidad de contar con unos medios de cuantificación como los actuales, que aseguraran el almacenamiento de una gran cantidad de datos y el acceso cómodo a ellos. El cansancio con el que caracterizó Pierre Guiraud la ardua labor del lexicógrafo era su peor enemigo cada vez que se proponía adentrarse por el terreno de lo cualitativo. Hoy, por fortuna, la informática brinda al autor de un diccionario la posibilidad de resolver problemas cuya solución no se podía abordar en un pasado muy cercano. Dicho brevemente: en las condiciones que existen en la actualidad para el trabajo lexicográfico, no es fácil defender una manera de trabajar como la de 1964, que dé la espalda a los métodos actuales de la lingüística y de la lexicografía.

No hay motivos para que el diccionario se plantee de una forma diametralmente distinta a la gramática —con la que, incidentalmente está estrechamente relacionado—, en lo que ésta tiene de resultado de una determinada teoría. Teoría que no tiene por qué aflorar explícitamente en su presentación para complicar su consulta a los lectores, exigiéndoles unos conocimientos teóricos que no necesitan poseer. No existe justificación para que en la confección de un diccionario se

pueda prescindir de todo aquello que ha sido concienzudamente estudiado y en lo que un método científico aporta soluciones a los problemas que se nos plantean. La idea de Benveniste de que “el objeto no puede separarse del método para definirlo” es crucial también en el campo de la lexicografía.

1.2 Ser explícito:

Intentamos que sea posible la confección de las nuevas ediciones del diccionario académico y de otros diccionarios derivados de él, partiendo de una organización explícita de los datos y de su interpretación lexicográfica. La explicitud que tratamos de imponer a esta obra es el primer paso para llegar algún día —después de varias ediciones— a una meta difícil de alcanzar, pero que tiene que orientar constantemente nuestro trabajo: se trata de que el diccionario permita no sólo resolver los problemas que se nos presentan al “descifrar” un texto, sino también los más complejos que se nos plantean —que resultan insalvables si no se conoce bien una lengua— al “construir” un texto correcto y adecuado.

1.3 Ser fragmentable:

No seguimos en nuestro trabajo el orden alfabético:

- a) Definimos en bloque las palabras de la misma área temática.
- b) Abordamos por partes y especializadamente distintos aspectos de la definición: etimología, hechos sintácticos, uso, etc.

El diccionario se puede fragmentar no sólo para construir su nueva planta, sino también cada vez que tengamos que revisarlo en futuras ediciones. Se propicia con ello, por un lado, la especialización de los lexicógrafos, y por otro la posibilidad de corregir las sucesivas ediciones del diccionario, *sin fomentar con ello las contradicciones y sin necesidad de tener que recorrer toda la obra para realizar correcciones*

parciales de ella. Al trabajar por partes se evita además aumentar la incoherencia que amenaza a los diccionarios a cada nueva edición.

Esta manera de actuar no significa que el diccionario no mantenga en su versión impresa el aspecto actual: una cosa es el diccionario más abstracto, general y teórico que pretendemos hacer— al que en adelante designaremos como *GD*— y otra la forma en que se le proporcionará al usuario.

1.4 Ser relacionable:

La posibilidad de relacionar las distintas partes de los artículos lexicográficos permite trabajar por partes y especializadamente. Hemos establecido estas relaciones, unas veces de forma manual, otras de forma automática. Intentamos de este modo poder añadir, quitar y corregir en bloque, y, en cualquier caso, comparar las soluciones que se han dado a un hecho del mismo tipo en distintos artículos. La finalidad de estas relaciones es, pues, doble: por un lado permite esa forma especializada de trabajar a que nos hemos referido en § 3; por otro posibilita un control permanente y semiautomático sobre las contradicciones y errores derivados del trabajo del diccionario.

Contamos con otro tipo de relaciones externas entre las unidades de la macroestructura del diccionario, organizando de modo automático las palabras definidas por remisión, las locuciones que pueden aparecer en diversos artículos, etc.

Finalmente el *GD* ha de poderse relacionar con las bases de datos y otras herramientas que estamos preparando para facilitar el trabajo de los lexicógrafos (cf. § 1.8)

1.5 Estar razonablemente formalizado:

El diccionario que estamos construyendo es más abstracto que un diccionario normal. Cuenta con claves clasificatorias

que posibilitan ese trabajo de organización y control a que nos hemos referido antes —en § 1.3. y § 1.4.—. Estas claves son de tipo sintáctico, morfológico y semántico; aunque la mera organización del artículo lexicográfico en apartados funciona como clave también, igual que los recursos tipográficos y las abreviaturas.

Este *GD*, dada la fragmentabilidad y la explicitud con que concebimos la obra, será el punto de partida que permitirá a la Academia construir diversos diccionarios —el usual entre ellos— : diccionario de sinónimos, relacional, analógico, ortográfico, de arcaísmos, para extranjeros, escolar, etc. El paso desde ese *GD* con el que trabajamos a su resultado —el *DRAE* y otros posibles diccionarios— se ha de realizar por medio de un sistema de reglas de transformación.

El diccionario en soporte magnético que ha de servir para el trabajo de preparación del nuevo *DRAE* contiene muchos elementos (claves, palabras, ejemplos, bibliografía, etc.) que no tendrán acomodo en su versión impresa o en cualquier otra versión que se haga pensando en un determinado público. El *GD* se está confeccionando partiendo de la 21a. edición del *DRAE*, introducida en una base de datos.

La presentación de los resultados en forma de diccionario deberá resultar fácilmente comprensible, y no tiene por qué dar cuenta de aquella información cuya función no sea otra que hacer posible el trabajo de investigación en que consiste la realización de un diccionario. Porque una cosa es que un diccionario tenga un esqueleto y otra que haya de salir así a la luz. La transformación de un diccionario que ha de contener para cada palabra una serie de controles (en forma de marcas) en un diccionario tan legible como lo es el actual, está asegurada por la aplicación informática.

Hay dos niveles que distinguimos constantemente a lo largo de estas páginas: el de investigación y el de presentación de los datos. La investigación que deba realizarse quedará

relegada a la base magnética, y será esa complejidad la que permitirá un texto editado más claro, si cabe, que el actual.

1.6 Ser más amplio que la última edición:

Un diccionario concebido de esta forma ha de contener además una mayor cantidad de datos que las ediciones convencionales del *DRAE*, sencillamente porque parece razonable ampliar las metas teóricas a que debe aspirar el diccionario —como ocurre, por ejemplo, en el plano sintáctico—, pero además porque la informática nos va a permitir el acceso a los datos —y a su valoración— en condiciones realmente ventajosas.

1.7 Ser susceptible de control:

Ya hemos aludido a este hecho en § 1.4. Si insistimos en ello es porque ésta es la posibilidad más importante de las que nos brinda la informática para realizar nuestro diccionario. El hecho es que vamos a poder someterlo a revisión desde perspectivas diferentes y complementarias, si sabemos establecer, por medio de la informática, una serie de redes de control.

1.8 Estar basado en un trabajo preparatorio:

Se está terminando el proyecto teórico de la nueva planta del diccionario, mientras se desarrollan una serie de tareas preparatorias que permitan luego realizar el trabajo más rápida, coherente y ordenadamente: es el caso de la organización temática de las palabras, del establecimiento de las coincidencias sinonímicas que se dan entre ellas, de redes de circularidad, etc.

Pretendemos disponer, por otro lado, de un diccionario de valencias, de un diccionario de familias de palabras, de un diccionario de frecuencias de las voces del metalenguaje (con

el fin de reducir el número extraordinariamente alto de las palabras que aparecen en las definiciones), de un conversor morfológico, de un diccionario verificador de ortografía (en acentos, mayúsculas, formas preferidas, etc.), así como del acceso a diversas bases de datos.

1.9 Estar abierto al futuro:

Nuestra intención de someter la intuición con que se ha confeccionado hasta ahora el diccionario académico a unas determinadas reglas lexicográficas no implica que desconozcamos la labilidad del léxico en los usos lingüísticos. Precisamente por ello hemos planteado la confección de nuestro diccionario de forma que permita su adaptación en el futuro a la realidad de los cambios léxicos, sin necesidad de tener que revisar completamente la obra.

1.10 Ser supranacional:

La Academia considera irrenunciable el carácter supranacional de su diccionario. Con este fin estamos evitando las definiciones estereotípicas que se refieren a realidades exclusivas del español de España o de alguno de sus lugares, así como la inclusión en las definiciones de voces vetadas en dominios hispánicos diferentes del nuestro. Se ha comenzado, por otra parte, a proyectar una base de datos que permita disponer de los términos más comunes del español americano.

1.11 Atender las necesidades de los usuarios:

Hemos hecho pocas referencias al posible usuario de nuestro diccionario, y consiguientemente a la forma impresa que ha de tener; lo cual no significa que en todo momento, de una manera implícita, no tengamos la mirada puesta en quienes han de consultarlo.

2. INFORMATIZACION DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

2.1 *Antecedentes:*

A mediados del año 1992 la Real Academia inició su andadura Informática, concebida tanto para la revisión y actualización del *Diccionario de la lengua española* como para otras actividades referentes a las necesidades del *Diccionario histórico*. La Academia, deseosa de difundir toda aquella información de la que es depositaria, decidió abordar su mecanización como un proyecto global, en colaboración con la compañía IBM España.

2.2 *Entorno informático:*

El entorno elegido para el desarrollo del proyecto de informatización de la Academia se ha basado en un modelo descentralizado tipo "Cliente-Servidor". Un ordenador central corporativo hace las funciones de servidor de datos para una red de estaciones de trabajo personales. Se ha elegido esta estructura por ser la que más se adecuaba a los objetivos prioritarios de seguridad de datos, capacidad de almacenamiento, requerimientos de visualización y edición, compatibilidad y descentralización de tareas.

El sistema central es un ordenador IBM ES/9000 de última generación. Cuenta con una unidad de memoria central de 64 millones de caracteres y de 15,000 millones su capacidad de almacenamiento en disco magnético.

El edificio de la Academia ha sido cableado formando una red de anillos concéntricos. Esta estructura permite la comunicación de pantallas, impresoras y estaciones de trabajo personales con el sistema central. La red ha sido diseñada para soportar un gran número de puestos de trabajo informatizados. Actualmente podemos cifrar dichos puestos en 50 y es previsible duplicar dicha cifra solamente con las necesidades internas de la Academia.

Los recursos humanos empleados en informática han significado un gran esfuerzo para la Academia. La plantilla de informáticos de la casa está auxiliada por dos equipos de desarrollo de aplicaciones proporcionados por el Centro Científico de IBM España. En total se dedican a labores informáticas ocho personas.

2.3 Descripción del Proyecto:

Fase I. Gestión informática de innovaciones y modificaciones (fichas):

En la actualidad, la editorial Espasa-Calpe publica el *Diccionario* académico. El Instituto de Lexicografía realiza las correcciones y la adición de los datos, sirviéndose de fichas convencionales. Éstas sufren un proceso de revisión y aprobación por parte de los señores académicos, hasta que terminan siendo incorporadas al cuerpo del *Diccionario*.

El Proyecto de gestión informática de innovaciones y modificaciones tiene como objetivo crear una herramienta de ayuda para la elaboración de fichas informatizadas de enmiendas y adiciones al *Diccionario*. La aplicación está desarrollada y se encuentra en la fase de producción.

Fase II. Implantación del Sistema y desarrollo de las aplicaciones fundamentales de la instalación:

Esta fase abarca todas aquellas actividades que han de servir de base para la implantación del entorno informático:

- 1) Instalación y puesta a punto de los equipos informáticos en la Academia, tarea ya finalizada.
- 2) Desarrollo e implantación de la aplicación de ayuda para la actualización y edición del *Diccionario de la lengua española*.

En el diccionario, cada artículo constituye un bloque de información textual en el que las diferentes partes que lo componen se encuentran separadas por marcas tipográficas. La estructura de datos que pretendemos definir permitirá organizar dicha información en unidades que faciliten la recuperación de los artículos, en función de las características que presente.

El sistema cuyos requisitos están siendo definidos en este momento tiene como objetivo incorporar la información del Diccionario a una base de datos relacional que permita establecer criterios de selección para facilitar las labores de detección de incoherencias y organizar la infraestructura informática de creación y mantenimiento de dicha base de datos.

Para conseguir dicho objetivo se ha definido una estructura de datos que refleje la planta del diccionario.

Además de la información de la planta actual se ha diseñado una estructura que facilite la inclusión de información ahora inexistente (indicación, por ejemplo, de la conjugación verbal), o que permita una nueva estructuración del artículo, la agrupación de acepciones en función de la caracterización sintáctica, etc.

- 3) Desarrollo e implantación de la aplicación de almacenamiento, consulta y actualización de los materiales de los ficheros de la Academia. Esta fase está determinada y en servicio.

La aplicación tiene por objetivo informatizar y depurar el patrimonio de las fichas léxicas y lexicográficas de la Academia, con el fin de atender a las necesidades de investigación de los lexicógrafos que elaboran el *Diccionario histórico*.

Fase III. Desarrollo e implantación de los sistemas de ayuda y difusión no previstos en las fases anteriores:

Una vez desarrolladas las tareas previas de informatización de diccionarios y creación de bases de datos, la Academia estará en disposición de abordar proyectos que hace apenas un año hubieran sido impensables. Dentro de las actividades que últimamente se denominan *industrias de la lengua* encaja una serie de iniciativas que producirán a corto plazo una verdadera revolución en los métodos de trabajo de los estudiosos del idioma. Pasamos a enumerar brevemente algunas de ellas:

- 1) Obtención de las pruebas de edición del *Diccionario de la lengua española*, y de otros diccionarios derivados:

Partiendo de la información almacenada en la base de datos podremos obtener pruebas de edición, tanto en forma impresa como a través de una pantalla de ordenador. Podremos así suprimir el lento y costoso proceso de corrección de pruebas, necesario para cada nueva edición del diccionario. La salida de la base de datos pasará directamente a los sistemas de composición por ordenador de las editoriales.

- 2) Acceso remoto a la información de las bases de datos:

Una de las principales ventajas que se derivan de la informatización del fichero de la Academia consiste en la posibilidad de conectar nuestra Institución con otras, para que puedan acceder a estos datos: es el caso de las Academias americanas, universidades, etc.

- 3) Difusión de la información de los diccionarios académicos en formato CD-ROM:

Las posibilidades de edición en formato CD-ROM amplían las posibilidades de difusión y consulta de diccionarios, a la vez que suponen una clara disminución de costes respecto a las ediciones tradicionales.

4) Bases de datos documentales:

Las Bases de datos de tipo documental o de *texto completo* permiten el almacenamiento de masas ingentes de datos. Lo cual posibilita la consulta en *tiempo real* de corpus textuales extensos compuestos por miles de obras. Podremos acceder a cualquier palabra del texto o textos elegidos situándola en su contexto. Dispondremos, por tanto, de concordancias interactivas de cualquier parte del corpus seleccionado. La creación de este tipo de bases de datos será posible en buena medida gracias a la aplicación de novísimos sistemas de reconocimiento óptico de caracteres por ordenador (OCR).

5) Lematizadores automatizados:

Uno de los problemas que se plantean al procesar grandes volúmenes de datos textuales es sin duda de la lematización. La unificación de formas es una tarea lenta y tediosa que se acomete generalmente de forma manual. Las herramientas de generación de tesauros informatizados pueden servir de punto de partida para el desarrollo de lematizadores avanzados.

6) Sistemas *multimedia*:

Hasta ahora las bases de datos sólo contenían texto. La tecnología de almacenamiento masivo en discos ópticos permite el diseño de bases de datos mixtas, que contienen textos y también imágenes, sonido digital, vídeo digital etc. Este tipo de desarrollos ya está siendo aplicado al lanzamiento de productos tales como enciclopedias interactivas.

7) Herramientas de ayuda a la redacción:

Las bases de datos aplicadas a los diccionarios permiten la preparación de múltiples productos periféricos que con-

tribuirán a amortizar la inversión realizada. La creación de diccionarios de validación ortográfica y sintáctica para ordenador es un ejemplo claro.

3. INFORMATIZACION DE LOS FICHEROS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA:

3.1 *Propósito:*

Una de las partes del proyecto de informatización de la lexicografía académica es la que tiene como objeto informatizar los ficheros de la R.A.E. Se trata de un conjunto de más de once millones de papeletas, generalmente reconocido como el más importante caudal existente de información léxica y lexicográfica sobre la lengua española. Se prevé que el proyecto de informatización de los ficheros conste de dos etapas. En una primera fase se atenderá a los materiales léxicos (testimonios de uso de una palabra en obras literarias, científicas, técnicas; documentos, textos periodísticos, etc.), que representan aproximadamente unos seis-siete millones de papeletas. El tratamiento del resto de los materiales del fichero, los lexicográficos (papeletas tomadas de diccionarios, estudios gramaticales, etimológicos, etc.), concordancias, vocabularios, etc. se emprenderá en una segunda fase y con tecnologías digitales (CD-ROM).

3.2 *Dificultades:*

La calidad de los materiales del fichero es muy heterogénea: desde papeletas completamente válidas y fiables a papeletas faltas de datos y de texto muy escaso. En muchas ocasiones, en especial en textos anteriores a 1700, la edición de la que se sacó el texto de la papeleta no es de la mayor calidad textual: en esos casos es preciso trasladar la cita a una edición fiable. Por lo tanto, el trabajo que se desarrolla no es sólo de informatización (tecleo), sino también de depuración de la papeleta (trabajo filológico).

3.3 Recursos:

a) Humanos:

Realiza actualmente este trabajo un equipo de 20 personas, 18 filólogos de nueva incorporación y dos colaboradores pertenecientes al Seminario de Lexicografía de la R.A.E.

b) Técnicos:

Un programa informático de gestión de bases de datos con dos partes diferenciadas: una nómina de autores y obras y una base de datos para las papeletas.

3.4 *Modus operandi*:

Las papeletas del fichero se depuran por medio de su cotejo con los textos de donde están sacadas: de este modo es posible advertir y corregir eventuales errores de transcripción del texto. Si es el caso, se transfiere la cita a ediciones de mayor calidad filológica (importante sobre todo en textos medievales o de los siglos de oro): el canon de ediciones y fuentes utilizadas lo marca la nómina de autoridades (basada en una revisión de la del *Diccionario histórico* de la RAE). En esta nómina se hallan contenidos los datos cronológicos, bibliográficos y de autoría de las obras de nuestro interés. Identificado y localizado el texto en nuestra edición de cita, se procede a dar de alta la papeleta, tecleando, su texto conforme a unas normas de transcripción establecidas *ad hoc* y asignándole los datos pertinentes de la nómina de autores y obras mediante una transferencia de los datos de la nómina a la papeleta, esto es, sin manipulación ni error posibles.

3.5 *Crónica de los trabajos*:

Después de varios meses de estudio y planificación del proyecto, el 1 de abril comenzaron los trabajos. El período

comprendido entre el 1 de abril y el 10 de mayo se dedicó al adiestramiento teórico-práctico de los colaboradores y a efectuar pruebas con los programas informáticos. El 12 de mayo dio comienzo el trabajo en firme: entre el 12 de mayo y el 3 de junio (12 días menos de lo previsto) se elaboró la nómina de autores y obras citadas. Actualmente contiene más de 13,000 obras de cerca de 3500 autores. El 7 de junio, y tras un breve período de pruebas, se dio comienzo al proceso de depuración e informatización de papeletas. De entonces acá, la metodología del trabajo ha sido perfeccionada, para acelerar el ritmo de producción. Actualmente constan en nuestra base de datos más de 200,000 papeletas, depuradas e informatizadas.

3.6 Plazos:

Se prevé que la depuración e informatización de las papeletas léxicas esté terminada en aproximadamente cinco años.

3.7 Finalidad del trabajo:

- 1) Depurar los materiales del fichero conforme a las más estrictas exigencias filológicas y lexicográficas.
- 2) Facilitar la consulta de los ficheros de la RAE (incluso a distancia, por medio de correo electrónico o cualquier procedimiento similar).
- 3) Formar la primera base de datos léxicos de la lengua española, y una de las primeras de índole diacrónica de una lengua moderna.
- 4) Facilitar materiales fiables para los trabajos lexicográficos elaborados por la R.A.E.

ESTATUTO DE LA ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA

I. DE LOS FINES

Artículo 1. La ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA está constituida, para los efectos legales, como una asociación civil de derecho privado, sin fines de lucro, con sede en Lima, y de conformidad con lo dispuesto en el Código Civil.

Artículo 2. La ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA, establecida en 1887 como Correspondiente de la Real Academia Española, es miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española y tiene como fines:

- a. trabajar por la defensa y la integridad del idioma castellano y velar por que su natural evolución no atente contra la esencial unidad que mantiene en todo el ámbito hispánico;
- b. estudiar los antiguos y presentes usos del español en el Perú y
- c. difundir la obra de los más importantes autores peruanos.

Artículo 3. La Academia mantiene permanente comunicación con la Real Academia Española y con las demás Academias Correspondientes y Asociadas.

II. DE LOS MIEMBROS

Artículo 4. La Academia se compone de treinta Miembros de Número, de nacionalidad peruana. Puede elegir Académicos Correspondientes a quienes, además de la importancia de su obra, hayan prestado servicios sobresalientes a la cultura peruana.

Artículo 5. Para ser considerado Candidato a académico se requiere la propuesta suscrita por tres Académicos de

Número que no pertenezcan a la Junta Directiva. Dicha propuesta debe ir acompañada del *curriculum vitae* del candidato y de una lista de sus obras y galardones obtenidos.

Artículo 6. La propuesta a que se refiere el artículo anterior será cursada a todos los académicos. Transcurridos tres meses, el Director dispone la convocatoria a Junta Ordinaria Electoral. La votación será secreta y se efectuará por cédulas. Para ser elegido se requiere el voto de los dos tercios de los académicos concurrentes a la Junta.

Artículo 7. Si uno o más candidatos no obtuvieran los dos tercios de votos requeridos, se procederá inmediatamente a una segunda votación. Si en esta segunda votación uno o más candidatos no obtuvieran la mayoría de dos tercios, se procederá en el acto a una tercera votación. De haber más de dos candidatos, esta tercera votación se llevará a cabo exclusivamente entre aquellos que hubieran obtenido el primero y segundo lugar entre los candidatos no elegidos en la segunda votación. Se requerirá también mayoría de dos tercios.

Artículo 8. Los candidatos que no resultaren elegidos después de las tres votaciones en una Junta Electoral solamente tendrán opción a participar en una segunda y última Junta Electoral.

Artículo 9. El académico electo deberá incorporarse dentro de un año contado a partir de la fecha de su elección. En caso contrario, perderá su derecho, previo acuerdo de la Junta Directiva.

Artículo 10. La incorporación del Académico de Número se realizará en una sesión pública en la que el electo leerá un trabajo inédito. Por el hecho de su incorporación, el académico adquiere el compromiso de asistir a las Juntas académicas a que sea convocado y de participar activamente en la vida de la corporación.

Artículo 11. La propuesta para elegir Académico Correspondiente, y la consiguiente votación, se sujetarán a las disposiciones establecidas para la elección de los Académicos de Número. Los Correspondientes peruanos que fijen residencia en el país tienen derecho prioritario a ocupar vacantes, previo discurso de incorporación.

III. DE LA JUNTA DIRECTIVA

Artículo 12. La Academia tendrá un Director, un Vice-director, un Censor, un Secretario, un Tesorero y un Bibliotecario. Cuando fuere necesario, podrá crear las plazas de Prosecretario y de Protesorero. Todos ellos constituyen la Junta Directiva, máximo organismo rector de la Academia. Los cargos serán cubiertos por Académicos de Número, durarán tres años con posibilidad de reelección.

Artículo 13. En ausencia del Director, presidirá la Academia el Vicedirector. Y en ausencia de ambos, hará las veces del Director el Académico de Número más antiguo, exceptuados los miembros de la Junta Directiva.

Artículo 14. A propuesta de la Junta Directiva, la Junta Ordinaria podrá designar entre los exdirectores a un Director Honorario.

Artículo 15. Son atribuciones y obligaciones del Director:

- a. presidir la Corporación y representarla en los actos que con ella se relacionen;
- b. convocar a las Juntas académicas y dirigir los debates;
- c. llamar la atención de los académicos residentes en Lima, y que no tengan impedimento de salud, cuando incurran en reiteradas ausencias a las Juntas;
- d. distribuir las tareas académicas y proveer los interinatos en casos pertinentes, y
- e. providenciar en situaciones de emergencia, con cargo de dar cuenta a la Junta Directiva.

Artículo 16. Son atribuciones y obligaciones del Vice-director:

- a. colaborar con el Director en las funciones que le son propias;
- b. asumir la dirección cuando, por incapacidad física o por ausencia, no sea ejercida por el Director.

Artículo 17. Es atribución y obligación del Censor velar por el fiel cumplimiento del Estatuto y de los acuerdos de la Corporación.

Artículo 18. Son atribuciones y obligaciones del Secretario:

- a. actuar como fedatario de la Corporación; redactar y certificar las Actas de las Juntas Académicas; extender y firmar los documentos pertinentes;
- b. despachar los asuntos ordinarios y la correspondencia de la Academia;
- c. tener a su cargo la organización y custodia de los archivos de la institución.

Artículo 19. Son atribuciones y obligaciones del Prosecretario:

- a. colaborar con el Secretario en las funciones que le son propias;
- b. asumir la Secretaría cuando, por incapacidad física o por ausencia, no sea ejercida por el Secretario.

Artículo 20. Son atribuciones y obligaciones del Tesorero:

- a. recaudar las sumas que, en cumplimiento del Convenio de Bogotá, asigna el Estado a la Academia;
- b. recaudar asimismo las sumas acordadas por instituciones o por particulares; las provenientes de la venta de las publicaciones académicas y las que ingresen en concepto de honorarios por consultas formuladas a la Academia;

- c. efectuar los gastos requeridos y ministrar los fondos, de acuerdo con lo aprobado por la Junta Directiva, así como suscribir los cheques juntamente con el Director, y
- d. presentar en el mes de abril de cada año la cuenta de ingreso y egresos correspondiente al ejercicio anterior; y en el mes de octubre, presentar el proyecto de presupuesto para el próximo ejercicio.

Artículo 21. Son atribuciones y obligaciones del Tesorero:

- a. colaborar con el Tesorero en las funciones que le son propias;
- b. asumir la Tesorería cuando, por incapacidad física o por ausencia, no sea ejercida por el Tesorero.

Artículo 22. Son atribuciones y obligaciones del Bibliotecario:

- a. tener a su cargo la conservación y la catalogación de los libros y manuscritos de la Corporación;
- b. efectuar la compra de libros y documentos, de acuerdo con la Junta Directiva.

Artículo 23. Las elecciones para los cargos directivos se llevarán a cabo cada tres años en el mes de diciembre y la Junta Directiva se instalará en la primera semana de abril del año siguiente.

Artículo 24. Las actividades académicas se inician el primer día hábil de abril de cada año y concluyen el 31 de diciembre. La Academia entra en receso durante los meses de enero, febrero y marzo.

IV. DE LAS COMISIONES

Artículo 25. La Comisión de la Lexicografía se encarga de colaborar con la Comisión Permanente de la Asociación de

Academias en la elaboración del Diccionario común, aportando los datos correspondientes al uso del español en el Perú. Asimismo absuelve las consultas lexicográficas formuladas a la Academia.

Artículo 26. La Comisión de Gramática se encarga de colaborar con la Comisión Permanente de la Asociación de Academias en las tareas conducentes a la preparación de la Gramática de la RAE y de absolver las consultas gramaticales formuladas a la Academia.

Artículo 27. La Comisión de Publicaciones tiene a su cargo la edición de la colección de Clásicos Peruanos, la publicación regular del Boletín, que es el órgano oficial de la Academia, y las publicaciones que acuerde la Junta Directiva.

Artículo 28. Cada Comisión tendrá un mínimo de tres miembros especialistas en las respectivas disciplinas y será presidida por el más antiguo. El Director presidirá las sesiones de cada Comisión cuando concurra a ellas.

Artículo 29. La Junta Directiva podrá crear otras comisiones cuando lo considere necesario, con cargo de dar cuenta a la Junta General.

V. DE LAS JUNTAS ACADEMICAS Y LAS VOTACIONES

Artículo 30. La Junta Directiva se reunirá por lo menos una vez al mes durante el período académico.

Artículo 31. Se celebrará Junta Ordinaria una vez al trimestre para tratar asuntos generales de la vida académica. Las resoluciones se adoptarán por mayoría. Las sesiones ordinarias se realizarán siempre, previa citación, en la sede de Lima.

Artículo 32. Se celebrará Junta Extraordinaria cuando lo disponga el Director o cuando cinco Académicos lo soliciten por escrito.

Artículo 33. El quórum para las Juntas académicas está constituido por la mitad más uno de los miembros de número residentes en Lima.

Artículo 34. Se celebrará sesión pública para celebrar el Día del Idioma, para la ceremonia de incorporación de los nuevos académicos y en las ocasiones especiales que acuerde la Junta Directiva.

Artículo 35. El sistema de votación secreta que regirá en las Juntas académicas es el siguiente;

- a. en la elección de nuevos académicos regirá lo previsto en los artículos 6 y 7 del presente Estatuto;
- b. en la elección de Junta Directiva regirá la mayoría absoluta, tratándose de la primera elección. La reelección reclama una mayoría de dos tercios de los asistentes;
- c. para la reforma del Estatuto se requiere una mayoría de los dos tercios de los asistentes.

Artículo 36. Los académicos que dejen de asistir, sin razón justificada, por espacio de un año a las Juntas ordinarias, no serán tenidos en cuenta para el cómputo del *quórum*.

VI. DISPOSICION FINAL

Artículo 37. Este Estatuto entra en vigor al iniciarse el año académico de 1995. Quedan derogados el Estatuto aprobado el 17 de marzo de 1967 y sus posteriores modificaciones.

Lima, 6 de julio de 1994

Firman los académicos asistentes.

Luis Jaime Cisneros

1. *La casa museo Palma*

En esta casa celebramos la primera ceremonia de esta Junta Directiva y dijimos que ésta sería, como ha venido siendo hasta ahora, por ser la casa de Palma, algo así como nuestra casa miraflorina, nuestra filial casa del recuerdo en que el viejo abuelo de las Tradiciones puede vigilarnos con su ojo gacho y su mirada socarrona. Y las primeras palabras de esta noche tienen que ser, por ello, de agradecimiento a las autoridades de la Casa Museo, a Ingrid Palma. Aquí hemos celebrado nuestras Juntas Ordinarias, algunas ceremonias oficiales, la incorporación de Jorge Puccinelli, la del profesor Eugenio Coseriu. Mantener este vínculo es un modo de prolongar la presencia viva del tradicionista, y es tal vez un modo de recordarnos que todavía no hay una edición crítica de las Tradiciones, que alguna vez habrá que emprender y cuyos primeros vagidos deben nacer en el seno de esta Academia.

2. *Estamos comenzando a recobrar fisonomía*

Cuando Estuardo Núñez leyó su memoria tuvo que consignar que nuestra situación era ciertamente triste, y que ya había comenzado a serlo en el último período del director A. Tamayo Vargas, por cuanto el gobierno había olvidado solemnemente los compromisos internacionales que había contraído y que estaba obligado a cumplir. Penosa era y ha sido la situación financiera de la Academia hasta hace muy poco tiempo; debo destacar que por gestión realizada ante el Mi-

* Leído en la Junta General de marzo de 1995. En la Junta Electoral fue elegida, de acuerdo al nuevo Estatuto, la nueva Directiva, cuya nómina encabeza el Boletín.

nistro Alberto Varillas, profesor interesado en literatura peruana de la República, hemos logrado que este gobierno auxilie a la Academia retomando sus deberes y debo reconocer que el ministro Jorge Trelles completó el ofrecimiento del ministro Varillas. Es así como hemos podido cancelar la deuda que mantenía la Academia con la Asociación de Madrid, con la que no cumplíamos desde 1987. Con otra ayuda generosa recibida de la Comisión del Quinto Centenario pudimos editar el Boletín 23, que dedicamos a la gestión correspondiente al académico Estuardo Núñez, a fin de garantizar alguna coherencia en la marcha de la institución.

3. *El Boletín*

Lo ocurrido con la ausencia de la subvención del Estado nos ha hecho pensar que no debemos invertir el dinero sino en ordenar nuestra biblioteca, realmente empobrecida por falta de adquisiciones desde 1987. Debemos ingeniarnos para conseguir donaciones de material electrónico (por lo menos una computadora, para empezar a adecuarnos a las exigencias de Madrid) y contratar personal auxiliar, de preferencia lingüista especializado en gramática o lexicografía, para iniciar la labor de investigación que Madrid reclama. Este año la Universidad de Lima ha cubierto todos los gastos del Boletín 24. Ustedes observarán que el Boletín ha cambiado totalmente de fisonomía y de estructura: queremos que compita con las más serias revistas, y por eso hemos esbozado una estructura realmente distinta: artículos, notas, reseñas dedicadas solamente a reseñar textos sobre temas peruanos vinculados con el campo de la filología y lingüística. En adelante el Boletín será semestral, y ya hemos obtenido el ofrecimiento de la Universidad Católica para hacerse cargo del próximo número de julio. Es interés nuestro que universidades como el Pacífico y Cayetano Heredia se contagien del ejemplo ofrecido por la Universidad de Lima, que nos ha hecho saber su interés en asumir los números para los que no pudiésemos obtener financiación. Si logramos que esta política triunfe, y

si conseguimos que el gobierno próximo mantenga la buena costumbre que éste ha reiniciado, podemos encarar la continuación de nuestra Biblioteca de autores clásicos que inauguró don Aurelio Miró Quesada Sosa.

4. Académicos Correspondientes

En 1992 se resolvió crear la categoría de Académicos Correspondientes para aquellos intelectuales peruanos residentes en el extranjero: es así como fueron electos Alfredo Bryce, José Durand, Américo Ferrari, Luis Loayza, José Miguel Oviedo y Julio Ramón Ribeyro.

Este último año de 1994, fue creada asimismo la clase de Correspondiente Extranjero y los primeros electos han sido los profesores Eugenio Coseriu (de la Universidad de Tübingen) y Roberto Paoli (de la Universidad de Firenze).

5. Duelo en la Academia

Debo rendir homenaje a la memoria de los académicos fallecidos en este trienio y recordar cuánto debemos a la labor intelectual de los académicos Juan Ríos, Augusto Tamayo Vargas, Luis Alberto Sánchez, Andrés Aramburú, Alberto Tauro, José Durand y Julio Ramón Ribeyro.

6. Nuevos Académicos

Después de varios años, hemos logrado incorporar a nuevos académicos, aun cuando aun el número de treinta no ha podido ser alcanzado. Es así como en estos años se han incorporado los académicos César Miró y Javier Mariátegui, cuyos trabajos de incorporación se recogen en el Boletín N° 24. En el año académico presente deberán incorporarse los académicos electos Gustavo Gutiérrez, Washington Delgado y Fernando de Trazegnies.

7. *La RAE y nosotros*

Debo poner de relieve la excelente comunicación mantenida con la RAE. Hemos seguido de cerca las vicisitudes por las que ha pasado la Corporación con motivo de las reformas introducidas en el diccionario, en razón de los nuevos lugares que ocuparán las letras /ch/ y /ll/, y la hemos apoyado en la votación correspondiente y en los informes preparados por nuestra Comisión de Lexicografía. Asimismo, hemos celebrado oportunamente la concesión del Premio Menéndez y Pelayo a don Fernando Lázaro Carreter y acabamos de celebrar el hecho de su reciente reelección como Director de la Academia.

En realidad, durante la administración del académico Lázaro Carreter la Academia ha sido el centro de dos grandes preocupaciones. La constitución de la Asociación de Amigos de la Academia Española, y la computarización general, de la que daremos detallada cuenta en el próximo Boletín.

En la Asociación de Academias ha habido asimismo cambios sustanciales, a raíz de la muerte del académico León Rey. Su reemplazo por Humberto López Morales ha impreso un ritmo nuevo a la Asociación.

8. *Presencia de la APL en el Perú*

Debo destacar algunos hechos. El primer semestre 1992 conseguimos espacio periodístico en el diario oficial *El Peruano*, y en una columna **Alerta académica** nos dedicamos a formular continuas críticas y reflexiones sobre el mal uso lingüístico en el campo de los medios de información. Lamentablemente, el espacio se fue acortando y no tuvimos éxito en obtenerlo en otros medios. Pero no cejar es una buena consigna que procuramos no olvidar.

Iniciamos una campaña de contacto con algunas municipalidades, y es así como en las de Breña y Magdalena hemos

intervenido en actos académicos. Debo poner de relieve que la Municipalidad de Miraflores siempre ha solicitado nuestra colaboración para celebrar el día del Idioma, que le hemos brindado apoyo desde el instante en que celebró un convenio de trabajo cultural con el distrito de Villa El Salvador, y es una Municipalidad que ha tenido para con la Academia reiterados testimonios de simpatía intelectual.

Con ocasión del V centenario, en 1992 la Academia intervino oficialmente en dos homenajes: en la Asociación Rodrigo de Triana rindió homenaje a Nebrija, celebrando el 5 centenario de la aparición de su *Gramática*, y en el Centro Español presentó la primera edición peruana del *Quijote*, ilustrada por Fernando de Szyszlo, con lo que se cumplió con un proyecto pergeñado décadas atrás por nuestro director honorario don AMQS y quien habla.

Se ha hecho presente asimismo la Academia integrando jurados cada vez que instituciones oficiales se lo han solicitado, ya para premios de poesía, ya para teatro, ya para narración. Asimismo ha colaborado en la organización de algunos programas culturales a través de actuaciones personales de algunos de sus miembros, y debo así destacar las cumplidas por los académicos Martha Hildebrandt, Estuardo Núñez y Manuel Pantigoso.

En los centenarios de José Carlos Mariátegui y de Honorio Delgado la Academia se adhirió a los homenajes a través de los académicos Estuardo Núñez, Alberto Tauro y Francisco Miró Quesada.

Y por último, en estos últimos días la Academia ha estado presente en los homenajes tributados al académico José Tola Pasquel con motivo de cumplir sus primeros ochenta años.

En combinación con el Centro Español, el director de la Academia tuvo a su cargo dos cursillos: uno en abril, *Para lectores del Quijote*, de tres clases, y otro sobre *Lenguaje*

simbolista y lenguaje surrealista, en el mes de setiembre, de cuatro clases. Estos cursillos, como los que se suelen celebrar con el Banco Continental, permiten a la Academia entrar en contacto con un amplio público interesado en asuntos de lengua y literatura. Con el Centro Español se ha organizado, para 1995, dos cursillos: uno en abril sobre temas de literatura española (del Arcipreste a Quevedo) y otro en setiembre sobre *Lenguaje y temas de Borges*. En este mismo orden de cosas hay que abrir espacio a la labor que en cursillos y conferencias ha realizado la académica Martha Hildebrandt, y a la constante actividad desplegada como conferencistas por los académicos Estuardo Núñez y Manuel Pantigoso.

9. *Presencia de la APL en el extranjero*

En 1991 la Academia se hizo presente en el Congreso sobre el Español de América, convocado por la Academia Colombiana. El director de la Academia peruana fue invitado a ser ponente en una plenaria, en la que leyó el trabajo que el último número de nuestro Boletín ha recogido, pese a que fue editado en las Memorias de dicho Coloquio, pues ha circulado poco en el Perú y alude a hechos de la vida cultural nuestra contemporánea, puesto que se refieren al lenguaje y la subversión.

Tocó a la académica Martha Hildebrandt, en 1992, representar a nuestra Academia en los trabajos de la Asociación de Academias de Madrid. La labor desempeñada llevó a reiterar la invitación en el segundo semestre, y la RAE ha manifestado su complacencia por la puntual colaboración de la doctora Hildebrandt.

Distintas comisiones en Puerto Rico, Costa Rica y México cumplieron los académicos César Miró y Manuel Pantigoso. A la reunión académica de Huelva, convocada por la Academia Norteamericana por instancias de los Duques de Soria, viajó el académico Estuardo Núñez.

Al Congreso de la Asociación realizado en abril de este año, concurrieron los académicos Hildebrandt, Núñez y Cisneros; de ello da cuenta el Boletín 24.

10. Comisiones de Gramática y de Lexicografía

Han trabajado con buen ritmo. La de Lexicografía ha contestado las consultas formuladas por la RAE, así como algunas consultas formuladas por particulares. La Academia ha acordado que las consultas planteadas por instituciones públicas y universidades son gratuitas, pero ha establecido un arancel de trescientos dólares por cada consulta de estudios de abogados, empresas, instituciones particulares. La Comisión de Lexicografía ha recibido ahora un importante encargo de parte de la Asociación de Academias con miras a la próxima edición del DRAE.

La Comisión de Gramática ha trabajado con ritmo desigual, por causas diversas; pero llegó a avanzar un bosquejo de encarte que interesó al diario Expreso; según el esbozo de proyecto, la Academia, a través de esa comisión, prepararía unos cuatro boletines al año sobre asuntos ortográficos, de pronunciación, de gramática, destinados al público en general, que serían publicados gratuitamente por Expreso y distribuidos en un día preciso de la semana.

11. *Unión Latina*

Constituida la Unión Latina, en cuya fundación se invitó a participar a nuestra corporación, ha quedado establecido entre ambas instituciones una relación fecunda. Como primer acontecimiento importante, la Academia fue invitada a participar en el Encuentro Académico Latino de Río de Janeiro, en octubre de 1993; el académico Estuardo Núñez fue designado nuestro delegado.

En segundo lugar, estamos preparando con la Unión Latina y con la Sociedad Peruana de Estudios Clásicos varios proyectos conjuntos, de los que daremos oportuna noticia.

12. La Academia y los premios internacionales

Siempre es consultada la Academia para el premio Cervantes, el Premio Reina Sofía, y el Premio Nebrija. En 1992 propusimos para el Cervantes a Mario Vargas Llosa, no hicimos propuesta para el año 93 ni el 94. Para el Premio Reina Sofía propusimos en dos ocasiones a EAW y el último año a Carlos Germán Belli. Para el premio Nebrija hemos propuesto por tres años seguidos al prof. Günther Haenesch, destacado lexicógrafo alemán, que dirige el proyecto del Dic. de Americanismos de Augsburgo.

En 1992 el Director de esta Academia fue Jurado para el Premio Cervantes, ocasión en que triunfó la poeta cubana Dulce María Loynaz. Al otorgársele este año el Cervantes a Mario Vargas Llosa, la Junta Directiva acordó enviarle una felicitación. Por vez primera el Comité de los Premios Nobel se ha dirigido a la Academia invitándola a sugerir candidatos para el Premio de Literatura: en su sesión de 12 de noviembre de este año, la Junta acordó por unanimidad proponer el nombre de Mario Vargas Llosa.

13. El CCD y la Academia

Dos tipos de relaciones ha mantenido la Academia con el CCD. A título personal les fue encomendada al director y a la secretaria la revisión de las distintas versiones que condujeron al texto definitivo de la Constitución que nos rige. Una vez cumplida esa misión, el CCD se dirigió oficialmente a la Academia solicitando la designación de un Asesor de Estilo, que debería supervisar la redacción de los distintos documentos parlamentarios; la Academia solicitó se le aclarasen por

escrito cuáles serían específicamente las funciones y preguntó asimismo por los honorarios correspondientes, antes de proceder a designar a un académico. Nunca obtuvimos respuesta.

14. Supresión de los pasaportes especiales

Por DS 0005/RE, de 3 de febrero de 1992, quedó modificado en todos sus términos el DS 0017 de 23 de noviembre de 1984 por el que se otorgaba de oficio a los académicos de número de esta Corporación que viajasen en misión oficial el derecho a Pasaporte Especial. En consecuencia, todos los viajes realizados por el director, la secretaria y los académicos que han viajado en comisión se realizaron con pasaporte ordinario. La explicación que se ha dado, a requerimiento nuestro, alude al indebido uso que de tales documentos realizaban determinados funcionarios.

15. En resumen

Hemos perdido gente valiosa, cuya obra dejará huella en la historia de las letras peruanas. Hemos salvado algunos graves tropiezos económico-financieros, gracias a la ayuda oportuna que, en un primer momento, nos brindó la Comisión del V Centenario y a la eficaz intervención del ministro Varillas. Hemos saneado, así, nuestra economía y podemos alentar la esperanza de que tendremos mejores oportunidades para un trabajo serio en el porvenir inmediato. Hay mucho por hacer. Sin la ayuda de ustedes y sin su comprensión no habría sido fácil trabajar. Les decimos gracias también por el apoyo con que cada vez que alguno de ustedes ha sido solicitado por nosotros ha acudido con singular entrega y fervor. Aquí están comprendidos los académicos que han aceptado muchas veces ser jurados para los distintos concursos en que se solicita nuestra colaboración, así como quienes han tenido que asumir con discursos especiales la representación de la Academia. Por todo ello, muchas gracias.

ADHESION DE LA ACADEMIA AL
HOMENAJE DE LA UNMSM
A MARCEL BATAILLON
28-6-1995

La Academia Peruana de la Lengua se asocia al recuerdo de Marcel Bataillon en su centenario. Rigor, cultura y elegancia se dieron siempre la mano en la obra y en la vida del profesor Bataillon. Sabía él que el lenguaje era la coyuntura en que confluían la vida mental y la vida cultural del hombre (como le era grato pensar a E. Benveniste) y se propuso, por eso, una empeñosa lectura de los textos. El nombre del Perú asomó varias veces en el marco de su inquietud inteligente, y nos dejó testimonios de su interés por las fiestas de moros y cristianos entre nosotros, así como valiosas reflexiones sobre la Crónica de Gutiérrez de Santa Clara. Trabajó con ahinco por estudiar un momento crucial de la historia de las ideas en el siglo XVI europeo. La Academia le rinde homenaje y exalta su calidad de peruanista eximio. La filología hispánica tuvo en él un maestro excelente.

Luis Jaime Cisneros
Director

RESEÑAS

Oswaldo Holguín Callo. *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima, 1994. 735 p.

En gracia al mérito intrínseco del tema, por el esmero de su exposición y desde luego y en grado eminente por tratarse de quien fuera el artífice –no sin denodada y tesonera campaña– del establecimiento de nuestra Corporación, en modo alguno podía dejarse de dar cuenta en su *Boletín* de la aparición de esta monografía, largamente esperada, fruto de la pesquisa tenaz y verdaderamente ejemplar en sus resultados, emprendida por el catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Oswaldo Holguín Callo, que cubre el transcurso de la vida del patriarca de las Letras nacionales, hasta sus 27 años, en que se expatrió a Chile.

Es tan copiosa la información de primera mano que sustenta el texto, son tan novedosas las noticias que en cascada sorprenden al lector, y de suyo fue tan rica en sus incidentes, desde su precoz irrupción en el mundillo literario limeño, la existencia del joven Manuel Ricardo Palma, que el marco de una reseña bibliográfica resulta de cierto insuficiente para dar a conocer cumplidamente el contenido de este trabajo, que reclama un comentario hartamente más demorado.

La bibliografía palmista, que sin cesar se enriquece a un ritmo corrido, cuenta de hoy más con la reconstrucción minuciosa y puntual de un período del vivir del protagonista, acerca del cual él mismo lo había desdibujado tendiendo cortinas de humo ya deliberadamente, ya por desvío, o quizá en buena parte incógnito porque nadie se había lanzado a pechar con la penosa tarea de revisar pacientemente las publicaciones periódicas coetáneas para espigar cuanto condujera a proyectar luz nítida sobre los –hasta ahora– brumosos comienzos del escritor más afamado de nuestro siglo XIX. Pedro Perulero (expresivo seudónimo de Holguín Callo) ha consumado esa hazaña y de tal forma ha logrado rescatar hábilmente intimidades familiares, minucias ambientales y claves de circunstancia que indudablemente moldearon un talento que despuntó tempranamente. Sin el sustrato de hojas periodísticas, muchas de ellas volanderas –no todas consiguieron alcanzar la permanencia de “El Comercio”–, en cuyas columnas velaron sus armas los jóvenes gacetilleros de aquellos tiempos, no hubiera sido posible allegar este caudal de noticias, muchas de ellas sabrosas por su tinte vernáculo.

La inquisitiva batida de Holguín Callo en las más recónditas fuentes documentales le ha permitido proyectar claridad meridiana sobre el progenitor de Manuel –luego Manuel Ricardo, y desde 1852 este último nombre con el que ascendió a la celebridad–, su abuela materna, Guillerma Santa María, y el ambiente hogareño de los años de infancia. La figura del padre, Pedro Palma, cobra perfiles propios, y como mentor se acusa su intervención y su influjo psicológico sobre el que todavía era un escritor en agraz. Morosamente pasa revista Holguín Callo a los sucesivos domicilios de los Palma en el barrio de San Francisco.

El Capítulo II –*Educación y estudios*– aporta la concluyente argumentación demostrativa del curso de Palma por el Convictorio Carolino, punto hasta ahora materia de controversia; de paso se adivina la incompatibilidad entre el rector, Bartolomé Herrera, y el alumno.

En tres sustanciosos Capítulos, prietos de datos originales, Holguín Callo, tras desplegar el animado panorama de la escena literaria limeña al promediar el siglo XIX, se hace cargo de las manifestaciones de la pluma del más conspicuo exponente de la "bohemia", desde sus frutos iniciales, cuando escasamente contaba tres lustros de vida e hizo sus primeras armas en la palestra periodística. Un Capítulo entero consume la producción dramática de Palma, revelándose facetas de su estro envueltas hasta ahora en cerrada penumbra. Aclaremos que el "lego Cipriano" (pág. 323, nota 138), era Cipriano Coronel Zegarra (Tacna, 1809 - Lima, 1869). Finalmente, en el Capítulo titulado *La prosa: en el camino de la fama* se recogen el arranque y las primicias de la fórmula de la narrativa que llevaría a la consagración del joven escritor.

Un capítulo dedica Holguín Callo a los quehaceres burocráticos de Palma como oficial del Cuerpo Político de la Armada, período de la vida del eximio cultor de las musas convertido para azares de todavía oscuros motivos en funcionario público. Es congruente aquí dar cabida a una nimiedad si se quiere, pero que no carece de intrínquilis. La filial devoción de Angélica Palma trató de apuntalar la presuntuosa afirmación paternal de haber disfrutado Don Ricardo en el bergantín-goleta de guerra "Libertad" del manejo de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra. Es verdad que este industrioso editor había llegado hacia 1840 hasta Valparaíso, en donde estableció dos imprentas, pero no es este extremo el que atrae nuestra curiosidad. Si, como documenta Holguín Callo el Oficial 3º del Cuerpo Político de la Armada —'canonía de merced' la calificaría su beneficiario— permaneció una temporada de estación de escasos cuatro meses en las islas de Chincha, de la cual hay que restar a su vez un intervalo para la asistencia al baile de la Victoria (15-16 de octubre de 1853), es claro que —como ya lo apuntara Porras Barrenechea— poco tiempo le quedaría para distraerse en lecturas. Ajustando la cronología tenemos que Palma se embarca para asumir sus funciones en 3 de octubre de 1853 (pág. 468), acude a aquella fastuosa velada y regresa al Callao a fines de enero

de 1854 (pág. 475), y por añadidura adolecía del mareo (pág. 484), todo induce pues a poner en cuarentena la repetida lectura. Si bien es verdad que desde 1849 hasta 1853 habían visto la luz hasta una treintena de volúmenes de aquella magna colección, ocurre preguntarse si es verosímil que en una nave, fondeada en el mencionado archipiélago desde 1848, se hubiese acopiado una “nutrida biblioteca” (Angélica Palma) y se hubiese formalizado la subscripción a dicho repertorio; por lo demás, a lo sumo la bien abastecida biblioteca lo estaría de manuales técnicos y de derroteros náuticos, pero es poco creíble que abundase en textos de difícil digestión para el equipaje de un barco de guerra.

El Capítulo final versa sobre *El periodista y el político*, menesteres que conjugados colocaron a Palma en el deslizadero de la proscripción.

El registro de la fuentes beneficiadas —manuscritas e impresas— cierra el trabajo de Holguín Callo, al cual no puede sino tributarse la más efusiva acogida. Algunas caídas (‘en su contra’ (págs. 22, 82, 91, 234, 246, 579, p. ej.), por én contra suya’; ‘premunido’ (pág. 104); ‘alturado’ (págs. 259, 286 y 342); ‘fricción’ (pág. 293), reprobado justamente ya por la hija del tradicionista en sabrosa epístola a Riva-Agüero (v. *Opúsculos* (Lima, 1973), I, pág. 438), y ‘accionar’ (pág. 625), son lunares que hacen resaltar aún más la prosa limpia, elegante y pulcra del autor.

Voltear las páginas de esta jugosa monografía despierta la admiración —y contemplada desde nuestra actualidad suscita la envidia— cuando se comprueba la riqueza del movimiento intelectual, literario y artístico de Lima en aquellos años, en que nuestra capital era reconocida como hogar acogedor y propicio para los artífices del mundo de la pluma en los países vecinos, “como si la Providencia hubiera querido reunir allí una especie de Congreso Internacional de nuestra raza” (pág. 239, frase de Sergio Arboleda). Por entonces se dieron cita en Lima escritores y poetas de la talla de Mitre,

de Lastarria, de Juan María Gutiérrez, de Lillo, de los Bilbao, del español Velarde, de Juan Vicente Camacho, de Mármol, ... Aunque Holguín Callo la trate despectivamente de “ciudad pequeña” (pág. 147) y adjetive de “pueblerino” su ambiente (pág. 379), es fuerza concluir con Riva-Agüero que “... nunca anduvo más próspera nuestra literatura ...” (*Carácter de la literatura del Perú independiente* (Lima, 1905), pág. 85; v. también pág. 187).

Aunque personalmente quien suscribe esta nota lamenta que Holguín Callo, que en su tesis para el bachillerato en Humanidades sobre el limeño Diego de Salinas (1978) se anunciaba como un autorizado y sólido conocedor del siglo XVI, haya desertado de aquella centuria para instalarse en la decimonónica, el sincero aprecio que le profesa le induce a exhortarle vivamente que prosiga esta investigación y en sucesivos volúmenes –la proporción de la vida de Palma en sus años de madurez y gloriosa ancianidad los exigen– componga la definitiva biografía de la figura emblemática de las letras peruanas. Ha contraído un compromiso al cual no podrá sustraerse.

Guillermo Lohmann Villena

Fernando Romero. *Safari Africano y compraventa de esclavos para el Perú (1412-1818)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad San Cristóbal de Huamanga, 1994. 275 p.

A finales de la Edad Media, la esclavitud prácticamente había desaparecido del mundo occidental, y sólo subsistía ya, en forma de esclavitud doméstica, en los países mediterráneos. Sin embargo, del siglo XV a la primera mitad del siglo XIX, la trata de negros —es decir, la compra y exportación de esclavos— se caracterizaría por la reaparición masiva de la esclavitud en determinadas zonas de América. Puede decirse que se trató de la mayor inmigración intercontinental de la historia antes del siglo XIX: cada año, durante tres siglos, atravesaron el Atlántico, por término medio, más africanos que europeos. En estas condiciones, ¿debe sorprendernos que un fenómeno de tanta amplitud dejara profundas huellas en las ideologías y en los rasgos culturales de la sociedad americana? Evidentemente que sí, y un país como el Perú, que recibió durante su período colonial gran cantidad de mano de obra esclava, no escapa a esta problemática continental. Cuando el presidente Castilla decreta la manumisión definitiva en 1854, el número de esclavos era de casi 26 mil, cifra que representaba el 1.3% del total de la población. Esto sin contar los negros libertos y las demás castas producto de cruces de población africana con indios, mestizos o blancos.

Después del ya clásico estudio de Frederick Bowser (*The African Slave in Colonial Peru. 1524-1650*, Stanford University Press, 1974) y del más reciente de Carlos Aguirre (*Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica, 1993) son pocos los que se han ocupado exclusivamente de la población de origen africano en nuestro país. Es cierto que allí están los estudios fragmentarios o monografías de Javier Tord, Alberto Flores-Galindo, Christine Hünefeldt o Wilfredo Kapsoli; sin embargo, no abundan los estudios

globales, serios y bien documentados sobre el tema que reseñamos. El caso de Fernando Romero (Lima, 1905), historiador, marino y viajero incansable es peculiar. Durante toda su vida, al margen de muchas ocupaciones y preocupaciones intelectuales, su pasión fundamental fue el estudio de la presencia africana y la cultura negra en el Perú. Durante décadas se dedicó a reunir suficiente bibliografía e importante documentación sobre el negro y el Perú, problema cuyo análisis está íntimamente ligado a la formación de la cultura peruana de hoy. Luego de algunos artículos eruditos y de sus *El negro en el Perú y su transculturación lingüística* (Lima, 1987) y *Quimba, Fa. Malambo, Ñeque* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1988), el texto que hoy nos ofrece representa un esfuerzo de síntesis que tiene un ingrediente adicional, además de original para el caso peruano: incorporar al estudio, con afán totalizador, la realidad del Africa Negra, donde los infortunados esclavos eran capturados como animales salvajes, hasta los mercados americanos –y peruanos– donde se les vendía (Primera Parte); asimismo desarrolla los avatares del tráfico internacional de negros al Perú (Segunda Parte) y los proyectos frustrados de manumisión u opiniones frente a la esclavitud (Tercera Parte).

Se trata, desde luego, de un esfuerzo encomiable, a pesar que el autor se lamenta no haber podido extender su estudio hasta 1842 como lo había deseado desde el principio. De todas maneras, sugiere tres líneas de investigación que deberían profundizarse a partir de lo ya trabajado: *Historia de los afronegros del Perú durante el lapso de 1818-1854*, tema que él mismo abordó someramente en su “Papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico-social del Perú” (en *Histórica*, tomo IV, vol. 1, 1980) y en el ya citado estudio de Carlos Aguirre, quien lo ha hecho magistralmente para el caso de Lima; *Recolección de patronímicos, gentilicios y toponímicos*, veta también explotada por Romero en 1987 y 1988; y *Estudio del negro colonial peruano en sus aspectos psicológico y social*, ensayado hace algunos años, muy parcialmente, por Javier Tord en su “Cimarrones, palenques y bandoleros. Valle de

Lima" (en *Hacienda, comercio, fiscalidad y luchas sociales. Perú colonial*. Lima: Biblioteca peruana de historia, economía y sociedad, 1981).

Finalmente, pensamos que aún el tema de la presencia africana, al menos para la época colonial, no ha sido profundizado cabalmente. Es cierto que el estudio de Bowser es pionero, global e interesante, y que la aproximación de James Lockhart (*Spanish Peru 1532-1560. A colonial Society*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1968) es muy útil para comprender la vida de los negros en Lima poco después de la ocupación española, así como el de Flores-Galindo para el período colonial tardío (*Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830*. Lima: Mosca Azul, 1984). No obstante, faltan más estudios sobre, por ejemplo, la mentalidad del esclavo en el Perú colonial o la imagen que tenían los grupos dominantes, especialmente los de la costa, acerca de la población esclava. Nadie, por ejemplo, se ha ocupado de las connotaciones racistas que supuso la "trata" de negros desde el siglo XVI en el Perú. Sabemos que el racismo como teoría, en su forma más elaborada y pseudocientífica, data de finales del siglo pasado y comienzos de éste. Pero no hay duda de que sus raíces se remontan a los siglos anteriores, y que el tráfico de esclavos desempeñó un papel esencial en la génesis de esta teoría. Sabemos que fue con respecto a los negros cuando el racismo se manifestó de manera más precoz y siempre con el mayor vigor; el color diferente de la piel contribuía, a los ojos de los sectarios, a darle un carácter de evidencia irrecusable. O también sentimiento de temor con respecto a un posible levantamiento de negros como sucedió en Haití en 1791 y que trajo hondas repercusiones en la sociedad limeña; recordamos que según algunos historiadores, ese fue el principal móvil para que la élite capitalina llamara/recibiera con entusiasmo al ejército de San Martín en 1821. A nivel mundial, de otro lado, hay que tener en cuenta que la abolición de la esclavitud en los últimos países de América donde subsistía coincidió con la conquista colonial y el reparto del Africa por parte de las principales potencias europeas: mantenida de otra forma, en

lo sucesivo la inferioridad del negro sería justificada por el racismo.

Tema aún no cerrado, el libro de Romero nos invita a seguir reflexionando el tema y buscar un sinnúmero de líneas de investigación. Sólo así podemos llegar a comprender nuestra identidad cultural y nuestra posibilidad como nación. Nadie duda que el elemento africano es crucial dentro de esta perspectiva.

Juan Luis Orrego

Jorge Zevallos Quiñones, *Toponimia chimú*, Fuentes para el estudio de la lengua quingnam: I, Trujillo: Fundación Alfredo Pinillos Goicochea, 1993.

Jorge Zevallos Quiñones, *Onomástica chimú*, Fuentes para el estudio de la lengua quingnam: II, Trujillo: Fundación Alfredo Pinillos Goicochea, 1993.

Toponimia chimú es un listado de 692 nombres geográficos norperuanos, la mayor parte de los cuales corresponden a la zona costera de La Libertad, que el historiador Jorge Zevallos Quiñones ha entresacado de diversos documentos antiguos, dispersos en fuentes distintas, entre las que destacan el Archivo Departamental de Trujillo, el Archivo General de la Nación y la biblioteca personal del autor.

Como los anteriores trabajos inscritos en el terreno de la onomástica que el incansable estudioso ha emprendido (Zevallos Quiñones 1940-1942, 1943, 1966, 1977), el presente catálogo es resultado de una amplia labor archivística, que alcanza a la investigación contemporánea información que de otro modo se encontraría dispersa en fuentes de difícil —cuando no imposible— acceso.

Además de que, debido a la naturaleza de la información, es probable que la mayor parte de los vocablos registrados en el volumen estén en completo desuso en la actualidad, una ventaja adicional del listado radica en el hecho de que en él se incluyen términos inscritos en la toponimia menor: nombres de acequias, linderos, chacras, corrales, puquios, etcétera; que no aparecen en los mapas ni en los documentos oficiales y que, por tanto, son de inestimable valor para el lingüista.

Reconocer los méritos del trabajo realizado no debe conducirnos a desatender sus deficiencias, las que se inscriben principalmente en el terreno metodológico. Si bien se debe

resaltar el valor que Zevallos Quiñones otorga de manera intuitiva a las variaciones observables en la transcripción de los nombres, el conjunto dista de haber sido elaborado con el auxilio de criterios filológicos y fonológicos, lo que constituye una desventaja para quien quiera analizar el material desde el punto de vista lingüístico.

Asimismo, a lo largo del texto se presentan algunas importantes carencias de información. En algunos casos no se detalla la fuente de la que procede el topónimo, aunque sí se precisa la fecha del documento (ver, por ejemplo, las entradas **Asquemec**, **Coipapac** y **Yacuy**). Suponemos que se trata de nombres que el autor ha extraído a partir de la revisión de su archivo personal, pero habría sido conveniente explicitarlo.

En otros casos, las referencias sobre el objeto designado no se precisan con claridad (por ejemplo, **Xalate**: “topónimo del siglo XVI en el valle de Pacasmayo” y **Xorian**: “sitio de Chicama, 1563”). En otras ocasiones, los datos sobre la localización geográfica del término son inexistentes (por ejemplo, **Yagán**: “tierras en el siglo XVI”). Podemos suponer que se trata de carencias informativas presentes en las fuentes mismas.

Los casos más complicados son aquellos en que el autor no detalla la fuente de la que se ha obtenido el topónimo ni la fecha del documento (ver, por ejemplo, las entradas **Cachache**, **Poemape**, **Sacachique** y **Ticmar**). Sospechamos que se trata de términos que aún se emplean en la actualidad y que Zevallos Quiñones ha incluido en su lista a partir de la observación personal. De ser así, estaríamos ante material muy heterogéneo desde el punto de vista cronológico; la lista integraría palabras extraídas de documentos históricos y vocablos de uso actual, sin que se detalle la naturaleza de cada caso. Este hecho constituiría una desventaja adicional respecto a la confiabilidad de la transcripción, pues bien podríamos estar ante nombres registrados bajo reglas escriturarias vigentes en épocas muy distintas, lo que sin duda dificultaría el análisis pormenorizado.

La heterogeneidad del material presentado no sólo atañe al ámbito cronológico, sino que también alcanza al geográfico. Si bien el catálogo se plantea como un listado de los nombres de lugar inscritos en los valles trujillanos de Chicama, Virú y Chimo (antiguo nombre del territorio sobre el que se yergue la actual ciudad de Trujillo, según precisa el autor), encontramos también términos correspondientes a Otuzco (**Caniac**, **Monchacap**, **Nambuc**), Santiago de Chuco (**Chanquin**), Huamachuco (**Marcabal**), Santa (**Huambacho**, **Taconillpon**), Cajamarca (**Siguival**) Cajabamba (**Cachache**) e incluso Contumazá (**Yachpanna**).

Es pertinente mencionar que los problemas descritos también se manifestaban en un catálogo toponímico más amplio, relativo a todo el norte peruano, publicado por Zevallos Quiñones en 1943. Sin embargo, gracias a la compulsión de fuentes secundarias, como los diccionarios de Paz Soldán (1877), Stiglich (1922) y Burga Larrea (1983) para el caso de Cajamarca, ha sido posible aminorar, en alguna medida, las carencias informativas del texto, especialmente en el terreno de las referencias geográficas, y extraer términos atribuibles al idioma culle para enriquecer el conjunto de nombres de lugar provenientes de esta lengua que han sido identificados hasta la fecha (Andrade Ciudad 1995). Procedimientos similares podrían subsanar las deficiencias del nuevo listado con miras a constituir un corpus confiable que permita iniciar un análisis sistemático de la toponimia de la costa norte; aunque hay que reconocer que, en este territorio, la investigación sobre los nombres de lugar no se encuentra al mismo nivel de desarrollo que las pesquisas relativas a la sierra septentrional, donde ya se cuenta con elementos diagnósticos depurados a la luz del examen documental y a partir de trabajos de campo específicos sobre la zona (Krzanowski y Szeminski 1978, Torero 1989, Adelaar 1990 y, para la provincia ancashina de Pallasca, Cuba 1994).

En la medida en que los nombres de lugar registrados en este volumen corresponden mayormente a los valles truji-

llanos de Chicama, Virú y Chimo, Zevallos Quiñones los presenta como testimonios de la lengua quingnam, que se superpuso al mochica en la franja comprendida entre Pacasmayo y Chicama, aunque también se difundió en dirección sur, hasta las cercanías de Lima (Cerrón-Palomino 1995, p. 174).

Sin embargo, un espiguelo inicial permite observar que otros fondos idiomáticos, además del citado, se encuentran reflejados en el material. Por ejemplo, es clara la presencia de topónimos enteramente quechua y/o aimara (**Pucho**, **Ayahuari**, **Matará**); también encontramos nombres que contienen una forma quechua integrada con un segmento de origen distinto (**Chamalca**, **Chicguanca**, **Ñiraguaman**, **Huamansaña**, **Lamalca**, **Mummalca**, **Cultambo**). Entre los nombres atribuibles al quechua hallamos, además, toponimia menor (**Pucho**, un terreno colindante con la parte derecha de la Huaca del Sol; **Chicguanca**, un pedazo de tierra en Moche). Este hecho constituye una ilustración adicional, desde el terreno de la toponomástica, de la hipótesis formulada por Rodolfo Cerrón-Palomino, según la cual el carácter oficial del quechua y la presencia de los mitmas gestaron, en forma lenta pero sostenida, un bilingüismo gradual –mochica-quechua y quingnam-quechua– entre la población prehispánica de la costa norte (Cerrón-Palomino 1995, p. 175).

También encontramos términos que contienen los siguientes segmentos atribuidos al culle: **-bal** (Adelaar 1990, p. 88; Torero 1989, p. 226), **-con** (Krzanowski y Szeminski 1978, p. 25; Adelaar 1990, pp. 88-89; Torero 1989, p. 226) y, en menor medida, **-chacap/-sicap** (Adelaar 1990, p. 89), **nau** (Krzanowski y Szeminski 1978, p. 29; Adelaar 1990, p. 90) y **-t** (Krzanowski y Szeminski 1978, p. 42; Adelaar 1990, p. 92). En torno a este idioma, empleado en la sierra norperuana desde antes de la invasión incaica hasta por lo menos las primeras décadas de este siglo, el catálogo entrega tres noticias valiosas. En primer lugar, el topónimo **Chile**, registrado en Simbal, se refiere a una acequia, lo que confirma la interpretación de “pozo de

agua" que el arqueólogo Theodore McCown (citado por Adelaar 1990, p. 87) dio a esta palabra, aún vigente en el castellano de la sierra norte y vinculada por Adelaar con el culle. La segunda información se refiere al nombre **Simbal**, que tanto Adelaar como Torero han relacionado con la productiva terminación culle **-bal**: Zevallos Quiñones informa que en numerosos documentos del siglo XVI el término se encuentra escrito **Simbat** y **Simbad**, y que es recién en las fuentes del siglo XVIII que empieza a ser consignado bajo su forma actual. Este hecho plantea una disyuntiva: o el mencionado término no debe ser adscrito a la terminación **-bal** sino a otro hipotético segmento **-bat** (se ha encontrado también **Rabat**, **Sambat** y **Sumbat**, de los cuales por lo menos el último sigue vigente, cfr. Burga Larrea 1983; para las dos primeras palabras, Zevallos Quiñones 1943), o el cambio es reflejo de una tendencia evolutiva de carácter interno, propuesta para cuya sustentación se requeriría contar con documentación similar relativa a otros nombres terminados en **-bal**. La tercera noticia que el texto entrega sobre el culle parte de una serie de topónimos que permiten aislar la terminación **-guan** (**Naguan**, **Llinlliguan**, **Niniguan**, **Siguan**, **Tascaguan**, **Ñaguan**, **Ñuguan** y **Puguan**), conjunto que se puede vincular con claridad con el nombre de la diosa huamachuquina **Cautaguan**, madre de los héroes míticos **Catequil** y **Piguerao**, según la temprana relación agustiniana de Juan de San Pedro (1992 [1560-1561?]).

En torno a las toponimias del mochica y del quingnam, sobre las cuales no existen trabajos sistemáticos que permitan efectuar deslindes consistentes, es posible encontrar en la relación evidencias sobre los siguientes segmentos: **-la**, vinculado con la palabra mochica empleada para "agua" (Hildebrandt 1950, p. 81); **-nique/-nic/-neque**, correspondiente a "río", según propone Torero (1989) a partir de la documentación histórica; **-pon**, "cerro", según Torero (1989, p. 240); y **-ura**, que Hildebrandt (1950, p. 81) identifica con el término mochica utilizado para "depósito". Asimismo, notamos en la lista un copioso conjunto de nombres que contienen el fonema labiovelar [w], que, tal como precisan Torero (1989, p. 240) y Cerrón-

Palomino (1995, p. 40, nota 18), no era admitido en el mochica y sí en el quingnam, por lo cual podría servir como un instrumento para separar los términos geográficos provenientes de ambos fondos idiomáticos. Resulta difícil, de otra parte, resistirse a la tentación de vincular un término perteneciente a este grupo –**Guachacminí**– con el sustantivo **guachemines**, registrado en la crónica agustiniana como el sustantivo que designaba a quienes poblaban Huamachuco antes de la llegada del mítico **Huamansuri**, y que, según sugiere Torero (1989), constituye el origen del nombre de la supuesta “lengua pescadora”.

En cuanto a los segmentos toponímicos que ya han sido aislados y cuyo origen se encuentra actualmente en debate, el listado entrega evidencias sobre los siguientes: **-chique** (Torero 1989, p. 226), **-cat/-can/-gan** (Torero 1989, pp. 234-237), y en menor medida, **-chal** (Torero 1989, p. 226), **-den** (Torero 1989, pp. 229-234), **-aida** (Torero 1989, p. 226), **-gual/-hual** (Torero 1989, p. 239) e **-is** (Torero 1989, pp. 238-239). Una larga serie contiene la terminación **-che**, descrita por Hildebrandt (1950) como característica de la toponimia y la antroponimia piuranas. Asimismo, el texto entrega muestras sobre tres terminaciones toponímicas cuyo interés para la zona culle hemos señalado a partir del análisis del catálogo publicado por Zevallos Quiñones en 1943: **-buc**, **-guay/-gay** y **-tay** (Andrade Ciudad 1995, pp. 249-250).

Finalmente, el catálogo aporta evidencias sobre la productividad de algunos segmentos que hasta el momento no han sido aislados y cuyo análisis puede incrementar nuestro escaso conocimiento sobre la realidad toponímica de la costa norte. Como los más llamativos, resaltamos: **-quipe/-quep/-quepe**, **-ñap/-ñape/-nap/-nape**, **-lap/-lape** (que suponemos distinto del **-lap** registrado en el área chachapoyana por Torero en 1989 y Taylor en 1990), **-leque/-lec/-lech/-lechec**, **-cap/-cape** y **-cop/-cope**. Entre los segmentos de frecuencia menor pero igualmente aislables, mencionamos: **-pur**, **-lup/-lupe** y **-tur**.

Onomástica chimú constituye un listado de 1,060 nombres personales recogidos en documentos virreinales referidos a los mismos valles trujillanos sobre los que se centra el volumen anteriormente reseñado. Dado que se trata de términos de identificación personal, tal vez un título más apropiado para el conjunto habría sido *Antroponimia chimú*, dado que la onomástica, como se sabe, es una disciplina que integra, además de los antropónimos, las denominaciones geográficas, amén de los demás tipos de nombres propios.

Aunque alrededor de la mitad de las entradas aparecen sin indicación precisa de la fuente, apreciamos el hecho de que el conjunto esté precedido por una relación de los principales documentos que se emplearon durante la recolección, lo que no sucede en el listado toponímico. Asimismo, en una interesante introducción, Zevallos Quiñones formula algunas observaciones que sin duda serán de utilidad para futuros análisis antroponímicos dedicados a la costa norte.

Entre las propuestas presentadas por el historiador destaca la hipótesis según la cual la forma tradicional de denominación personal en el territorio estudiado –sobre todo en la gleba tributaria– no era patrilineal. El autor sugiere, de otra parte, que el nombre parece haberse fijado al momento de nacer el niño, y afirma no haber encontrado pruebas del uso de la agnación en la zona.

Asimismo, Zevallos Quiñones plantea que el empleo de la reduplicación silábica para la formación de los nombres personales era privativo de la lengua quingnam (**Suy Suy, Sol Sol, Quep Quep**). Al respecto, cabe precisar que Taylor (1990, p. 124) ha encontrado el mismo mecanismo en la lengua de los antiguos chachapuyas, análisis para el cual se vale, casualmente, de un catálogo elaborado también por Zevallos Quiñones (1966).

De otro lado, no observamos en este volumen una dispersión geográfica similar a la que afecta al listado toponímico

(aunque se incluyen dos antropónimos registrados en Huamachuco y uno en Lima). Además, el material presentado se circunscribe al examen documentario, lo que aminora –aunque no elimina– los problemas de heterogeneidad cronológica descritos en relación al listado de nombres geográficos. Además, detectamos algunas entradas que no corresponden al terreno de la antroponimia, sino al de la toponimia (**Chinchumbi**: “guaranga de indios mitimaes”, **Capoc**: “parcialidad de Santiago de Cao”).

También en el terreno de la antroponimia es posible observar la frecuencia de formas quechuas, como **-guaman** y **Chumbi** para los nombres femeninos. El autor precisa que la inclusión de esta última palabra es particularmente frecuente en los documentos más tempranos. Encontramos un nombre de mujer que coincide con la palabra culle entregada tanto por Martínez Compañón (1978 [1790]) como por el cura Gonzales (Rivet 1949, pp. 3-5) para la entrada “pájaro”: **Pichun**, vocablo registrado en el valle de Chimo (actual Trujillo). El término consignado por el obispo trujillano es **pichuñ**; la variante recogida por Gonzales en Pallasca, **pichon**. Lamentablemente, Zevallos Quiñones no detalla la fuente de la que se extrajo el nombre.

La productividad de los segmentos **-namo** y **-chumo/-chum** es evidente en el catálogo, y es resaltada por el mismo Zevallos Quiñones en su introducción. Es interesante añadir que también encontramos presente la primera forma en el listado toponímico (**Champenamo**, **Llucutinamo**, **Maxonamo**, **Pacatnamu**, **Yac Xanamo**). De otra parte, una terminación frecuente en la toponimia de la zona – **-chic/-chique**– aparece también en el listado antroponímico (**Emanchique**, **Enmonchic**). Dos nombres de lugar que coinciden con apellidos nortños vigentes hasta nuestros días –**Espichán** y **Qesquén**– y un nombre personal recogido en Santiago de Cao idéntico a un nombre geográfico consignado en el valle de Santa Catalina –**Conache**– constituyen muestras adicionales del entrecruzamiento de la toponimia y la antroponimia en el espacio estudiado. Tales

interferencias constituyen retos para la investigación futura en un terreno de por sí complejo como es el de la onomástica.

Sobra decir que, a partir de una revisión inicial de ambos volúmenes, el saldo es favorable. Al margen de los problemas metodológicos observados en los listados bajo reseña, la información que el amplio examen documentario de Zevallos Quiñones entrega para la investigación lingüística es de un valor incuestionable. *Toponimia chimú* y *Onomástica chimú* constituyen, de otra parte, renovados testimonios de un antiguo interés sobre el pasado cultural norperuano que no deja de asombrarnos por su productividad y persistencia.

Luis Andrade Ciudad

Referencias

ADELAAR, Willem F.H.

- 1990 "En pos de la lengua culle", en Rodolfo Cerrón-Palomino y Gustavo Solís Fonseca (eds.): *Temas de lingüística amerindia*, Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas, pp. 83-105, Lima: Imprenta EdGraf. La versión original, en inglés, "Search for the culli language", fue publicada en Marteen Jansen, Peter Van der Loo y Roswitha Manning (eds.): *Continuity and identity in Native America. Essays in honor of Benedikt Hartmann*, Leiden, 1988: E.J. Brill, pp. 111-131.

ANDRADE CIUDAD, Luis

- 1995 "Identificación de toponimia culle en un catálogo de nombres geográficos norperuanos", tesis de Licenciatura en Lingüística, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

BURGA LARREA, Carlos

- 1983 *Diccionario geográfico e histórico de Cajamarca (Toponimia departamental)*, Lima: Servicios de Artes Gráficos.

- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo
1995 *La lengua de Naimlap (Reconstrucción y obsolescencia del mochica)*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- CUBA, María del Carmen
1994 "Toponimia de Pallasca", documento inédito, ponencia presentada al X Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión.
- HILDEBRANDT, Martha
1950 "Toponímicos y patronímicos de la región de Piura", *Mar del Sur*, Vol. III, N° 9, enero - febrero, Lima, pp. 80-82.
- KRZANOWSKI, Andrzej y Jan Szeminski
1978 "La toponimia indígena en la cuenca del río Chicama (Perú)", *Estudios Latinoamericanos* 4, pp. 11-51, Wrocław: Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltazar Jaime
1978 [1790] *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, Vol. 2, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe
1877 *Diccionario geográfico estadístico del Perú*, Lima: Imprenta del Estado.
- RIVET, Paul
1949 "Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo", *Journal de la Société des Americanistes*, Tomo XXXVIII, pp.1-52, París.
- SAN PEDRO, Juan de
1992 [1560-1561?] *Relación de los Agustinos de Huamachuco*, edición, estudio preliminar y notas de Lucila Castro de Trelles, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- STIGLICH, Germán
1922 *Diccionario geográfico del Perú*, segunda y última parte, Lima: Imprenta Torres Aguirre, tres tomos.
- TAYLOR, Gérauld
1990 "La lengua de los antiguos chachapuyas", en *Temas*

de lingüística amerindia, Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas, Lima: Imprenta EdGraf, pp. 121-139.

TORERO, Alfredo

1989 "Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística", *Revista Andina*, Año 7, N° 1, primer semestre, pp. 217-257.

ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge

1940-1942 "Toponimia prehispánica en las tierras yungas", Actas y trabajos científicos presentados al XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1939, pp. 81-82.

1943 "Toponimia preincaica en el norte del Perú", *Cuadernos de Estudios*, Tomo II, N° 5, pp. 205-247, Lima: Instituto de Investigaciones Históricas de la Pontificia Universidad Católica. Reimpreso como folleto en 1944, bajo el título *Toponimia preincaica en el norte del Perú*, Estudios Yungas I, Lima: Imprenta Gil.

1966 "Onomástica prehispánica de Chachapoyas", *Lenguaje y ciencias*, Trujillo, pp. 28-41.

1977 *Notas para la prehistoria tardía de Ica: onomástica y toponimia*, Trujillo: Imprenta Universitaria.

M., Zúñiga, I. Pozzi-Escot y L.E. López (editores). *Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*. FOMCIENCIAS, Lima, 1991. 332 p.

Para la mayoría de peruanos, el desconocimiento es la actitud prevaleciente respecto del tema de la Educación Bilingüe, llegando incluso, en algunos casos, a una total indiferencia. El presente libro aborda precisamente este tema a partir de los planteamientos presentados al taller-seminario para la revisión de las experiencias recientes de educación bilingüe en el Perú, que fue convocado en diciembre de 1989 por la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS). Desde su propio título, el libro muestra la intención de enmarcar dicho tema en un contexto intercultural, no exclusivamente lingüístico, de modo que sus contenidos pueden ser de utilidad para lingüistas, antropólogos, educadores y científicos sociales en general.

El volumen se encuentra dividido en cinco partes: I. El contexto de la educación bilingüe; II. Experiencias de educación bilingüe en el Perú; III. Discusión general; IV. Plenaria final y V. Epílogo. En la primera sección se reúnen cinco trabajos. En el artículo inicial ("Educación y mundo andino"), Carlos Iván Degregori nos acerca a la asociación "palabra escrita / poder" que caracteriza, como lo ha hecho desde la conquista, al pensamiento del indígena, llevándolo a dos actitudes distintas, por un lado, la resignación ('*los indios han nacido para servir*', p. 15) y, por otro, la rebeldía o rechazo ('*arrancarles a los mistis el monopolio de sus conocimientos es el equivalente del gesto de Prometeo arrebatándole el fuego a los dioses*', p. 16). En el segundo ("Contexto y características de la educación oficial en sociedades indígenas"), Alberto Chirif nos habla con cifras acerca de las características de la educación oficial que se imparte a la población nativa en la Selva, destacando como principales problemas, más que el alto índice de analfabetismo o la lenta incorporación de los niños indígenas a la escuela, "la mala calidad de la educación que ella

imparte y la pérdida de tiempo [...] y conocimientos [...] que representa para el alumno indígena" (p. 65). En el tercer trabajo ("El componente cultural en los programas de educación bilingüe, algunas consideraciones generales"), Alejandro Ortiz Rescaniere intenta resumir, por una parte, las tendencias políticas existentes acerca de la educación bilingüe en nuestro país, y, por otra, los contenidos de la cultura madre que los programas de educación bilingüe y bicultural tratan de introducir. Rodolfo Cerrón-Palomino ("Sobre el uso del alfabeto oficial Quechua-Aimara") aporta una síntesis de los intentos de normalización de la escritura quechua y aimara; centra su atención especialmente en el Alfabeto Básico General del Quechua de 1975 y en el Alfabeto de 1985, presentándonos una revisión detallada de su empleo real (con los problemas suscitados en cada caso) y de sus posibilidades. En el último artículo de este capítulo ("Ideas y planteamientos propuestos en el desarrollo y debate de la educación bilingüe en el país"), Inés Pozzi-Escot reflexiona acerca de la aplicación del concepto de educación en el ámbito rural; así, observa que en un inicio la educación que se impartía en el campo era idéntica a la que se daba en la ciudad sin considerar las naturales diferencias derivadas de los contextos culturales correspondientes; posteriormente, bajo el término "educación rural" se agrupó un conjunto de esfuerzos que presentaba un mayor grado de adaptación a las características del medio campesino ("educación para el trabajo"); el fenómeno migratorio, sin embargo, ha obligado a un replantamiento de estos conceptos. Del mismo modo, la autora critica el hecho de que durante mucho tiempo se haya entendido la alfabetización exclusivamente como castellanización.

En la segunda sección, se reúnen tres informes acerca de igual número de experiencias relacionadas con el tema de la educación bilingüe: en "La Universidad de San Marcos y la educación bilingüe en Ayacucho en la década del 80", Madeleine Zúñiga destaca los esfuerzos realizados y los logros obtenidos por el programa de educación bilingüe en Ayacucho, además de las dificultades a las que éste tuvo que ser frente,

en "Educación Bilingüe en Puno-Perú hacia un ajuste de cuentas", Luis Enrique López expone el surgimiento del Programa de Educación Bilingüe en Puno, su evolución y sus resultados, señalando además sus perspectivas; y, por último en "Una alternativa en marcha: la propuesta de formación magisterial de AIDSESP", Lucy Trapnell nos informa acerca de la formación profesional de maestros bilingües en la Amazonía, destacando la estrategia utilizada y el nivel académico logrado.

En las tres últimas secciones encontramos lo característico de un taller: la Discusión General, la Plenaria Final y un Epílogo a modo de balance final, a cargo de los editores. En gran medida, estas secciones complementan lo presentando en las anteriores, no solamente a través de datos puntuales, sino mediante la reflexión derivada de la confrontación de las distintas ponencias.

Carla Barrionuevo Aguilar

María Beatriz Fontanella de Weinberg (Comp.) *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica siglos XVI a XVIII*. Madrid, ALFAL, 1993. xii. 440 p. (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, LIII).

Parece demás recordar la torpeza con que se han transcrito los documentos de nuestro pasado. Con un falso afán de divulgación, los aficionados a la historia han hecho lo que sea con documentos historiográficos, literarios y utilitarios que no leen ni el "público culto" ni los eruditos advertidos. El resultado ha sido el estancamiento de la investigación filológica sobre el castellano de América, las lenguas aborígenes, las ciencias del texto. Habría que comenzar por reeditar con cuidado esos materiales, pero las mezquindades administrativas no entienden sino de publicaciones donde más se gasta en la ceremonia de presentación, los obsequios propiciatorios a políticos ignaros, en la diagramación e ilustraciones, que en la corrección, entregada al trabajo destajero y famélico de baquianos tipográficos. Léase en el prólogo cómo se hizo la primera edición de Gonzáles Holguín, corregida últimamente por un arqueólogo. Una figura del patriciado intelectual correrá con la "Introducción" prestigiosa.

Esta compilación de escritos no literarios (cartas, diligencias judiciales, actas, acuerdos, etc.) iba a remediar en parte la ausencia de textos confiables filológicamente. Seleccionados según criterio de cada coordinación local y reproducidos en transcripción paleográfica por la Comisión de Estudio Histórico del Español de América, intervienen en su edición algunos especialistas reconocidos y escrupulosos. Sólo un exceso de celo llevaría a compulsar con los originales. Los participantes en la transcripción de los textos procedentes de Santo Domingo (30) han sido: Germán de Granda, Micaela Carrera, Francisco Zamora y Silvia Suardíaz. Para México (13) colaboraron Juan M. Lope Blanch, Concepción Company, Alfredo Cervantes, Irene Limón, Francisco J. Martínez Rivera, Chantal Melis, Agustín Rivero; para Lima (40): José Luis Rivarola y Laura

Gutiérrez; para Santiago de Chile (47): Alfredo Matus Olivier, Soledad Dargham, José Luis Samaniego, Jimena Lavín, Manuel Contreras y Sonia Pinto. La región rioplatense tiene mayor representación: para Tucumán (29) trabajaron Elena M. Rojas y Silvia Maldonado; para Buenos Aires (20), M. B. Fontanella de W. En Montevideo (13), que no presenta obviamente sino documentos del XVIII, transcriben Adolfo Elizaincín, Melisa Malcuori y Mirta Grappi.

Examinando los resultados, encontramos varios reparos. Ha faltado acuerdo entre los equipos nacionales participantes. Es notoria la ausencia de las demás Antillas y de las costas del Caribe, de tanta gravitación en los primeros tiempos de la colonización. Faltan Panamá con el resto de Mesoamérica y la importante región grancolombiana. Pero estas ausencias pueden atribuirse a múltiples causas. La distribución cronológica es desigual: en tanto que los demás conjuntos llegan al XVIII, el Perú queda limitado a materiales del XVI. La barra oblicua se usa para separar páginas, párrafos o líneas o para transcribir trazos continuos. Usan para lo primero doble línea sin foliar en Chile; en Santo Domingo y el Perú señalan además, marginalmente, la foliación. Unos (México, Lima) desarrollan las abreviaturas usando bastardillas para las letras suplidas; otros (Santo Domingo, Chile, Río de la Plata) las dejan tal como aparecen en el documento. Algunos omiten la puntuación (Santo Domingo, Perú, Chile, Río de la Plata); otros la asignan según el uso actual (México). No se modifican separaciones ni enlaces en los mss. del Perú, pero lo hacen los demás equipos. No se acentúan o distribuyen mayúsculas al uso actual, salvo en México, donde internamente se presentan soluciones contradictorias (cf. docs. 3 y 5). No se regulan letras dobles o superfluas (ff, rr-, ll en *illustre*; h en *charidad*, *theología* etc.).

Pero lo que resulta inexplicable es la falta de numeración marginal de líneas impresas. Había sin embargo un modelo muy acreditado de R. Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla* (Madrid, 1919; reimp. 1966),

libro de elaboración primosa cuyo autor no alcanzó a completar con el vocabulario y comentarios que preparaba, a pesar de haberlo impreso con numeración marginal y lineal. No es de esperarse que esta compilación tenga mejor fortuna. Como no hay puntuación, se hará penoso todo intento de localizar referencias menudas en esta esmerada colección, ni habrá manera de preparar posteriores comentarios o elaborar índices analíticos. Por ahora sólo tendría utilidad para ejercicios de adiestramiento paleográfico, o de paciencia benedictina para encontrar un grafema, un morfema, una palabra o relación sintáctica citadas por página o documento.

Por lo demás, no hay que ilusionarse con la espontaneidad de estas muestras, almidonadas de vejez notariales, perfidias abogadiles, formulismos engolados por el mismo hecho de utilizar el canal escrito. Quien conoce los problemas derivados del material disponible para estudiar el latín vulgar puede entender que, lejos de representar la realidad de la lengua oral, estos textos suelen distorsionarla a veces más que una relación historiográfica o literaria, obligadas a regularse ante la aceptabilidad pública. Y resultan menos ricos en voces que un arancel o inventario. Menéndez Pidal justifica su parquedad en transcripciones del XV: "porque de ese tiempo ya los textos literarios castellanos se conservan en gran número y la lengua restringida y cada vez más amanerada de los notarios pierde casi todo interés frente a la más rica de los escritores de varia índole que entonces abundan" (pp. v-vi). El centro del interés para el historiador de la lengua nos parece que son las normas de cierta estabilidad, los patrones repetidos y colectivos, no los lapsus calami, los fenómenos transitorios del conflicto dialectal o interlingüístico, los fracasos en el manejo de registros para los cuales hay preparación insuficiente. ¿Acaso las instantáneas dan mejor cuenta de la realidad que las fotos de estudio? Estas instantáneas del hablar hacen recordar las fotos en grupo de nuestros mayores, con su cómica dignidad afectada, o su espontaneidad fingida. Y no son ciertamente documentos de origen judicial, incluso sin finalidad contenciosa, los que mejor representan la rea-

lidad del hablar. Desgraciadamente los escasos testimonios privados que se trasladan a los archivos valen más por cuanto fracasan en su propósito de remedar el estilo formal, es decir, por aquello que no han logrado ser. Es en su negación impen-sada de la norma vigente donde está su interés, en esa dialéc-tica que el futuro convertirá en historia, y no en error o variante. La espontaneidad del habla, si tal cosa existe, ha de ser desvelada detrás de sus representaciones escritas. En la perspectiva plural y analítica del investigador que no se queda en un corpus sino que formula hipótesis que superan las muestras está la genuina posibilidad de conseguirlo. Pero su tarea se facilita naturalmente con la fidelidad de los tes-timonios transcritos.

Enrique Carrión Ordóñez



INDICE DEL TOMO 25

ARTICULOS

- Rafael Alvarado Ballester. *El español como lengua de expresión para la ciencia.* 9-44
- Alberto Escobar. *La lengua poética de los cincuenta.* 45-57
- Rodolfo Cerrón Palomino. *El concepto de 'lengua' en el Inca Garcilaso.* 59-68
- Luis Jaime Cisneros. *Valoración social de lo escrito.* 69-91

HOMENAJE

- Estuardo Núñez. *La vocación humanística de Juan de Arona.* 95-106

NOTAS

- Enrique Carrión Ordóñez. *Hispanismos en el jacaru.* 109-116
- Luis Jaime Cisneros. *Arguedas: a propósito de unas cartas.* 117-131

ACADEMICAS

- Documentos de la RAE y de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias. Proyectos lexicográficos de la RAE. Estatuto de la Academia Peruana. Memoria del director. Homenaje a Marcel Bataillon. 135-175

- Oswaldo Holguín. *Tiempos de infancia y bohemia*; R. Palma (Gmo. Lohmann Villena) 179-183
- Fernando Romero. *Safari africano y compraventa de esclavos en el Perú* (J. Luis Orrego) 184-187
- Jorge Zevallos Quiñones., *Toponimia Chimú* (Luis Andrade) 188-198
- Madeleine Zúñiga, Luis E. López. *Educación bilingüe intercultural* (Carla Barrionuevo) 199-201
- María B. Fontanella de Weinberg. *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica* (Enrique Carrión Ordóñez) 202-205

Se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 1995
en los talleres de Servicio Copias Gráficas S.A., (R.U.C. 10069912),
Jorge Chávez 1059, Telefax: 424-9693. Lima 5, Perú.